

FONÉTICA

VOCALISMO

VOCALES AISLADAS

I. ALTERACIONES DE \bar{a} (TÓNICA O ÁTONA)

meseru 75 1 1. *messeru* 98 1 5. ¿*resariti[s]*? 44 1 2. *rogitus* 40 3 4, 44 1 3, 44 1 4. *salere* 102 1 2.

129. La vocal \bar{a} se mantiene, con notable resistencia a las alteraciones en la lengua, a pesar de algunos cambios que se registran ¹³¹ en la evolución a las lenguas romances. En esta línea se sitúan los textos de las pizarras, que, como puede verse por el registro de formas, presentan escasos ejemplos de alteración y de valor muy diferente.

Las dos primeras palabras y la última de las propuestas se relacionan entre sí y presentan una forma un tanto sorprendente por la cronología que se atribuye a la evolución del sufijo *-ariu*. Éste, según Menéndez Pidal ¹³², a partir de los numerosos textos por él estudiados, hasta el s.X no comienza a mostrar mayoritariamente su evolución completa a *e*, es decir, con reducción del diptongo formado por atracción de la yod 4ª a la sílaba siguiente: *ariu*>*airu*>*eiru*>*ero* ¹³³; suponiéndose, entonces, una larga convivencia entre la forma culta latina y arcaica del diptongo con la forma moderna.

Lapesa, *Hª de la Lengua* # 30, 3 apunta, no obstante, la posibilidad de que la evolución de *-ariu* a *-ero* ya comenzara a asomarse en época visigoda, pero lo circunscribe a algunas zonas muy limitadas de la Tarraconense. Ante este panorama, choca, y grandemente, encontrar con formas ya evolucionadas palabras pertenecientes a textos que, por mucho que quieran hacerse avanzar en el tiempo, no alcanzan más acá de finales del s.VII y en una zona que tampoco es la supuesta para una posible evolución temprana de la reducción del *ai* (<*ariu*) a *e*.

130. Estos hechos nos hicieron pensar en otro tipo de factores —una vez asegurada la lectura—, pero que son difícilmente asumibles. El caso de *salere* es el menos seguro en cuanto a la interpretación. En nuestra opinión está por “salari”, en un contexto “III salere mod(i?) (-os?) uni li[- -]”, donde parece apropiado interpretarlo por ¿saleros?; el texto hace referencia a una serie de utensilios probablemente robados, a los que se da valor ¹³⁴.

Podría pensarse en un caso de disimilación, pero esto se explica mal siendo la \bar{a} tónica, ya

131 SCHUCHARDT, H. *Der Vokalismus des Vulgärlateins*. Leipzig. 1866. 3 vols. (= Schuchardt) II pp. 169 y ss. VÄÄNÄNEN, V. *Introducción al latín vulgar*. 2ª edic. Madrid. 1985. Traducción de M. Carrión. (= Väänänen, *Latín vulgar*) # 52.

132 MENÉNDEZ PIDAL, R. *Orígenes del español*. 9ª edic. Madrid. 1980. (= M. Pidal, *Orígenes*) # 12, 1-3.

133 MENÉNDEZ PIDAL, R. *Manual de gramática histórica española*. 16ª edic. Madrid. 1980. (= M. Pidal, *Manual*) # 8 bis.

134 Vid. ## 651 y ss. para el comentario de esta pieza en la V parte del trabajo. Quizá se trate de ‘sal’. Parece improbable que sea de “salar-aris”.

que los casos de vacilación entre *e* y *a* se dan en sílaba átona y generalmente en sentido contrario, es decir el paso de *e* a *a* ante *r* por efecto de la apertura que ejerce esta consonante sobre la vocal anterior ¹³⁵.

131. Este caso temprano —a pesar de documentarse en una pizarra que muestra también otro ejemplo temprano, más interesante aún, de diptongación de *e* en sílaba trabada: *ualiente* (vid. # 160)—, si fuese único, quedaría, ciertamente, demasiado aislado para ofrecerlo como ejemplo de la evolución del sufijo *-ariu*, pero a él pueden añadirse *meseru* y *messeru* por “messarius”, mejor que por “messorius”, cf. Du Cange, s.v. ¹³⁶, ‘guardián de la mies’, al lado de *uersarios* ‘aradores’ en la pizarra 75, según indica Canellas, *op. cit.* p. 75. Las formas *meseru* y *messeru* derivadas de “messarius” —aunque cabría la posibilidad de que fuera de “mensarius”, menos apropiada semánticamente y poco justificable en el 2º *messeru*, pero indistinta desde el punto de vista fonético para el tema que tratamos— resultan, a pesar de lo temprano de su documentación, más justificables que derivadas de “messorius”, a partir de la cual habría que buscar explicaciones de cambios anómalos o ultracorrección y que no justificarían de modo mejor la pérdida gráfica de *i* en *-oriu*, al igual que en *-ariu*.

Es posible que en los nombres propios [- - -?] *lateri* y *Vinildero* pueda hablarse del mismo fenómeno (vid. # 537, ss. vv.).

Así pues, creemos que, por derecho propio, estas formas pueden ser consideradas como ejemplos primeros —y, lógicamente, minoritarios— de la evolución del sufijo *-ariu* a *ero*. (Vid. # 266).

132. Otras causas distintas de las estrictamente fonéticas hay que buscar para las dos formas que comentamos a continuación y que, en cierta medida, también se relacionan entre sí. La primera de ellas, *resaritis*, es de lectura francamente dudosa, cuanto más porque tendríamos que admitir dos cambios en la misma palabra. *Resaritis* estaría a nuestro juicio por “reseratis” ¹³⁷. Hemos hecho una referencia marginal al paso de *er*>*ar* en átona; éste sería el cambio primero que se produce en la palabra, quizá por ultracorrección, o por asimilación a la tónica en un contexto que la favorece *reserá*>*resará*; el segundo cambio es precisamente el de *a* en *i*, muy posiblemente influido por *rogitis*, dos veces documentado en las escasas líneas que se conservan de esta pieza. Parece que en *resaritis* haya habido un “baile” de letras. Con todo, no conocemos ninguna forma alterada de esta palabra en otros textos, según el modelo *rogitus*, que a continuación mencionamos, y ya hemos hecho la advertencia de que, a pesar de que nos parece leer tal forma, no podemos confirmarla con toda exactitud.

133. *Rogitus* es una forma por “rogatus” bien conocida en los textos de contenido jurídico y documental, y se produce por causas más propiamente de índole morfológica que fonética. Sobre el posible cambio de conjugación ¹³⁸ o la posible formación a partir de un

135 Cf. DÍAZ Y DÍAZ, M. C. “El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos” en *Enciclopedia lingüística Hispánica* (ELH). Madrid. 1960. pp. 153-197 (= Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos*) p. 158, sobre el paso de *ar*>*er* en formas de tipo “comparare>comperare>comprar” donde esta tendencia está en función también de la apertura ante *r*, ya que evita que la *a* evolucione a *i*. Cf. también J. Gil, *Notas fonética* p. 52 sobre las asimilaciones *a-e*, *e-a*>*a-a* y las asimilaciones, recogiendo teorías sobre la vacilación de *a/e* en inmediaciones de una *r* o cons. palatal.

136 Cf. DU CANGE, D. *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*. Graz. 1954. Reimp. 1975. 5 vols.

137 Recuérdese que Díaz y Díaz lee “suprascritis” (vid. edición). Sin embargo, aunque no podemos asegurar nuestra lectura totalmente, no hemos logrado ver tampoco la palabra propuesta por él.

138 Tjäder, *op. cit.* p. 451. (Vid. nota 43).

infinitivo “rogire” o una contaminación con “rogitatus”¹³⁹, remitimos al # 377, de morfología.

En las pizarras esta forma *rogitus* aparece en las suscripciones de testigos, con la fórmula “rogitus a suprascriptis”¹⁴⁰.

134. Sólo en una ocasión aparece *rogati* en la pizarra 59; de nuevo hemos de poner por delante las reservas de lectura, dado lo extremadamente difícil de la misma en este punto, de trazos pequeñísimos, menores aún que los del resto del texto, ya de poca altura en cuanto a la formación de la letra dentro de la caja del renglón se refiere (vid. IIª parte ## 89 y ss., especialmente # 91).

El texto donde se encuentra es de carácter moralizante o sapiencial. Algunas frases proceden de los *Disticha Catonis*, según ha demostrado Díaz y Díaz, *Docs. hisp-visig.* pp. 91-92, como analizaremos en la Vª parte del trabajo, # 712 y ss. Se trata de una especie de carta que comienza, después del consabido crismón, con “Audite ciues, rogati, senatores, prefectii...”. Gómez Moreno, *Documentación* p. 66, leyó “Romei” (lectura que continúa después Canellas, p. 197, doc. 17), frente a la edición de Díaz y Díaz, *loc. cit.*¹⁴¹.

Por su parte este autor sólo propone “ra...” y en el comentario anota: “es posible que en la línea 1 no haya que leer ni *romei*, inverosímil y menos en texto tan escolar, ni *ra* como yo he transcrito cuando estudié la pizarra, sino quizá *reges*, *rege* o *rex*, lo que quedaría en correlación muy aceptable con *senatores* y *prefictii*, lección esta última que no me ofrece todas las garantías, pero que, por lo menos, es muy aceptable”.

135. La intuición y suposición de Díaz y Díaz era, desde luego, muy aceptable y estaba en la línea de lo que necesitaba el texto para una comprensión lógica. Hubiera sido deseable un “romani”, pero tal lección no puede defenderse. Por otro lado el comienzo “ro-” de Gómez Moreno era algo muy seguro para nosotros desde el principio. Después de observar el texto en repetidas ocasiones creemos que es *rogati* lo que puede leerse.

Y resulta interesante esta forma —si puede mantenerse— por el hecho de contrastar con la de *rogitus*, tanto en la forma como en la restricción significativa que comporta, pues aquí no se trataría de un participio en frases del tipo mencionado antes sino, con valor de sustantivo en la acepción de ‘notario’ (vid. Léxico común # 551, s.v.).

II. APERTURA DE TIMBRE EN VOCALES DE LA SERIE PALATAL: Ī / Ē > E

TÓNICA: No hay ejemplos.

ATONA NO FINAL: Pretónica:: *ceuaría* 52 1 4, 78 1 3, 78 1 4; *ceu[aria]* 96 1 1 ([*ceua*]ria 78 1 5; [*ceu*]aria 78 1 2; [*ce*]uaría 75 2 5; 41 1 2; [*ce*]uari[a] 78 1 4). *Obeciari?* 104 1 13. *ordenatu* 54 1 1. Postónica: *nome[ne?]* 104 1 15. *perdedit* 102 1 1. *reddedit* 92 1 6. *uindedit* 30 1 3.

FINAL: *dedistes* 8 1 7. *ereditates* 29 1 8.

136. La tendencia a la apertura de timbres vocálicos de *ĩ* y *ũ* es un hecho antiguo y bien

139 CARLTON, CH. M. *A linguistic analysis of a collection of late latin documents composed in Ravenna between A.D. 445-700* (A quantitative approach). Paris. 1973. (= Carlon) p. 52.

140 Cf. Canellas, *op. cit.* pp. 85 y 97. “estibus a me rogitis” etc. Vid. V parte del trabajo, # 592.

141 Hemos reproducido en el dibujo lo más fielmente posible los trazos que hemos visto en la pizarra.

conocido en la lengua latina y que terminó por generalizarse en la mayor parte de la latinidad en la época tardía, haciendo confluír el sonido resultante con el de otras vocales largas de cada serie: *iē* > *e* y *ūō* > *o* (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 55, J. Gil, *Notas fonéticas* p. 55, Carnoy, p. 20 ¹⁴², aunque, según Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 159, los textos hispánicos muestran una tendencia a la regularización del timbre *i*, de manera que sólo en época visigoda vuelven a encontrarse ejemplos abundantes.

Llama la atención, no obstante, que en las pizarras no se produzcan cambios de *i* tónica, aunque, a decir verdad, son pocos también los ejemplos de palabras que contengan *i* en sílaba tónica, como [*a*]mabiliter y [- -]apiliter en la pizarra nº 81 ¹⁴³.

Átona no final

137. En posiciones átonas sí se registran cambios de *i* a *e*. En pretónica *ceuaría*, cuya forma parece generalizada, debido a lo cual la hemos restituido en la misma forma donde no se conserva completa. Además, la presencia —interesante desde el punto de vista léxico— de *ceuata* (vid. # 556, s.v.).

La forma *obeciari*, quizá mejor que *obeciam*, de la pizarra nº 104 (vid. edición), por “¿obiciaris?” ¹⁴⁴. Sobre esta palabra es preciso señalar que Gómez Moreno leyó “obegiam”, interpretándola como ‘oveja’, es decir por “ouem” u “ouiculam”. Partiendo de esta lectura, comenta Rabanal ¹⁴⁵: “Si de verdad *obegiam* es una oveja y la grafía “gi” cubre no ya un “gi” o “gui” modernos sino algo parecido a una prepalatal fricativa sonora como la del portugués “vejo”, la del francés “jour” o la del castellano “oreja/oreia” (escrita *g/j/i*) es evidente que “obegiam” acusa un romanceamiento que prelude las formas marginales hispánicas “ovella/oveya”, que todavía suenan fuera del castellano”.

También con gran cautela se hace eco de esta forma y de la dificultad de su interpretación, en caso de tratarse de “obegiam”, Lapesa, *Hª de la Lengua* # 30, nota 15: “en la extrañísima pizarra XLVI encontrada en el occidente de Asturias, hay un *obegiam* que, de no ser errata inscriptoria por “*obeglam* <*ouiculam*”, plantearía graves problemas respecto a la evolución del grupo /c’l’”.

Creemos sinceramente que hay que renunciar a la atractiva hipótesis de Rabanal y a la lectura de Gómez Moreno, y no sólo porque sea una época temprana para la evolución de “c’l” —que debía ser /l/ a /ʒ/ (Cf. M. Pidal, *Orígenes* # 50; Lapesa, *loc. cit.* y # 46, 3), sino más bien porque la lectura de la pizarra es bastante segura, en su comienzo al menos. El contexto es oscuro pero nos inclinamos a pensar que se trata de un verbo, que en la forma propuesta nos parece admisible formalmente y aceptable desde el punto de vista del contenido (vid. # 662).

Ordenatu (cf. ejs. en Schuchardt, I 83) presenta ya el vocalismo que triunfará en romance, si bien la pizarra 39 se lee aún *ordinatas*.

142 CARNOY, A. *Le latin d’Espagne d’après les inscriptions*. 2ª edic. Bruxelles. 1906. Reimp. Hildesheim. 1971.

143 Pues casos como *hospitio* 54 1 4 o *mancipios* 103 1 4 cierran la *i* por inflexión de la yod de la sílaba siguiente, manteniéndose regularmente en romance (cf. M. Pidal, *Manual* # 112). (Para el caso especial del esp. ‘mancebo’ cf. Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 163 y COROMINAS, J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid. 1967. (= Corominas, *DCELC*).

144 Es inevitable la cautela ante una pieza tan mal conservada y con notables alteraciones en la lengua que refleja. En más de una ocasión mencionaremos estas dificultades.

145 RABANAL ÁLVAREZ, M. “La lengua hablada en tiempos de San Isidoro” en *Archivos Leoneses*. León. 47-48, 1970. pp. 187-201 (= Rabanal, *Lengua hablada*. Cf. p. 196).

138. En *postónica* en la pizarra 104 posiblemente pueda leerse *nome[ne]*. No obstante, conserva su grafía tradicional en esta misma pieza, línea 5.

Como cambios especiales dentro del paso de *ŷ > e* en *postónica* han de agruparse las formas verbales *perdedit*, *reddedit* y *uindedit*, ya que lo que influye decisivamente en estas formaciones es un fenómeno de recomposición (vid. # 384) a partir del perfecto de “dare”, “dedi”. Este hecho alcanzó un carácter general en los textos vulgares, hasta el punto de que no sólo se produjo en los verbos compuestos con “dare”, incluso en un nombre teofórico como “Deusdede”, sino en otras palabras no relacionadas con él ¹⁴⁶.

Sílaba final

139. Los cambios en sílaba final suelen ser los que afectan especialmente a la estructura morfológica, al ser el latín una lengua flexiva. Esto es precisamente lo que ocurre con *ereditates*. La importancia de esta palabra radica no sólo en que constata el fenómeno del que estamos hablando, sino en que en este final *-es*, que da apariencia de nominativo o acusativo a la palabra, arrastra a la siguiente del texto (no cabe hablar aquí de otro tipo de cambios morfológicos o fonéticos), haciéndole adoptar esta forma como si de acusativo se tratase; en cambio vuelve a restablecerse el uso correcto del genitivo a continuación: *dominus pas* (por “pars”) *ereditates meas et calicis mei* ¹⁴⁷.

En la flexión verbal las alteraciones y vacilaciones de *e/i* afectan a las conjugaciones, como tendremos ocasión de ver; sin embargo, en el caso concreto de *dedistes* no cabe duda posible, al producirse la apertura *ŷ > e* en la desinencia de 2ª persona del plur. del pret. perf.

140. Dos observaciones es preciso hacer como final a esta presentación de formas:

1ª La forma *condicet* en 80 1 3 presenta tan escaso contexto que es imposible saber si es un futuro de “condico” correctamente, o está por “condicit”, o quizá por “condecet”.

2ª Tomada de la lectura de Gómez Moreno de la pizarra de Carrio (nº 104) l. 18 “redeates”, García Ruiz ¹⁴⁸, p. 65 la registra como un cambio de I a E en posición final, en un contexto “. . .det Dominus redeates unico portus Astureo” ¹⁴⁹. Pero, como ya corrigió J. Gil, *Epigrafía* p. 162 “. . .d[ixit] Dominus s[e]cumdum co postulasti, ita. . .” es lo que se lee en esta línea.

III. ALTERACIONES A LA APERTURA DE TIMBRE DE I>E: ŷ POR Ē.

TÓNICA: *Sílaba libre: debite* 60 1 2. *sucisit?* 40 2 9. *uerbice* 76 1 3; [*uer*]bice, *uerbi[ce]* 76 1 4;

146 LÖFSTEDT, B. *Studien über der Sprache der Langobardisches Gesetze*, Beitrag zu frhmittelalterlichen Latinität, Upsala, 1961., (= B. Löfstedt, *Langobard*) p. 183. Carlton, pp. 72, 165, nota 113 y 185. Schuchardt, II pp. 8-9 con ejs. sobre compuestos con *con-*, *cre-*, *e-*, *per-*, *red-*, *tra-*, *uen-dedit*.

147 Esta situación puede compararse con la de los documentos de Ravenna, que también presentan este tipo de confusiones de *is* gen. sing. escrito por *es*, en contextos donde, a la vez, aparecen formas correctas. Por ej. Pap. 4-5, 3: “cogitans humanae condiciones casus”; 4-5, 4 “cogitans condiciones humanas et repentini casus”, cf. Carlton, p. 73 y nota 21, p. 69 y notas 111 y 112, donde se hace una estadística de los cambios de *is* a *es* y de *is* por *es* tanto en gen. sing. como nom. y acus. plur. en estos textos, Asimismo p. 43 y nota 23 y bibliografía allí citada.

Sobre el carácter didáctico de esta pieza y su análisis interno vid. ## 701 y ss. en la V parte.

148 GARCÍA RUIZ, E. “Estudio lingüístico de las defixiones latinas no incluidas en el corpus de Audollent” en *Emerita*. XXXV. 1967. pp. 55-89. (= G. Ruiz, *Estudio defixiones*).

149 Lectura recogida en la edición de Canellas, *Diplomática hispano-visigoda* p. 276.

uerbices 97 1 6. *uindimia* 30 1 2. *Sílaba trabada: intor* 40 1 9. *redintor* 58 1 5. *uindedit* 30 1 3. *uindere* 40 1 4. *uinditor* 40 1 2. [*u*]inditor 40 1 9. *uindo* 40 1 4. *tris* 55 1 11, 55 1 13.

ÁTONA NO FINAL: *Auriliananus* 52 1 1. *Crisciturus* 8 1 2, 8 2 9. *dicende[t]*(por “descendet”) 39 1 6. *ficisti* 29 1 15. *iminas* 95 1 6. *protitionem* 58 1 2. *uinise* 75 2 10.

FINAL: *condicionis* 39 1 1. *f[u]nis* 29 1 9. *Ioannis* 5 1 8, 5 1 17. *inauris* ? 49 1 10. *indigi* 29 1 4. *o(m)nis* 104 1 5.

Tónica libre

141. Como *ē* se convierte, junto con *ĭ*, en *e*, en toda posición, la grafía se mantiene regularmente en *e* y puede decirse que las manifestaciones de *i* por *e* se deben, mayoritariamente, a ultracorrección o desconocimiento de las grafías tradicionales, ya que los timbres vocálicos de *ĭ* y *ē*, si no idénticos, eran muy semejantes, habiéndose producido el acercamiento desde el timbre de *ĭ* hacia *ē*, según apoyan los resultados romances. Cf. Mariner, *Inscripciones* p. 26¹⁵⁰.

En este sentido pueden ser grafías ultracorrectas, *uerbice* y *debite*, si tal interpretación es defendible, dado el poco contexto de que disponemos: “[- -]n debite absque nul [- -]”.

Admitiendo como grafías inversas la generalidad de los casos existen, sin embargo, algunos más conflictivos y dudosos con respecto a los que diversos autores han querido ver posibles grafías fonéticas y justificaciones del fenómeno. Casos como *sucisit*, lectura que hemos presentado con dudas (recuérdese que la lectura de Díaz y Díaz es “sudi sit”, y, desde luego podría serlo, puesto que la pieza presenta múltiples rayas en torno a esta “*ſ*” o “*ç*” y es difícil averiguar cuáles son los trazos de escritura y cuáles rayas fortuitas), donde tendríamos enmascarado un “*sucessit*” con *i* por *e*.

142. Vemos en este ejemplo una situación paralela a “*ficet*” CIL II 6180 (s. III d.C.), “*accipit*” ICERV 351¹⁵¹; “*ficit*”, “*ficerat*” del Edicto Rhotario, cf. B. Löfstedt, *Langobard.* pp. 22 y ss. Este autor señala que formas de *i* por *ē* en el perfecto son frecuentes en textos tardíos y medievales, y los considera grafías fonéticas precursoras del esp. ‘hizo’, ‘hice’ y port. ‘fiz’ (más frecuente que ‘fez’) ¹⁵².

Si es correcta nuestra lectura —insistimos en ello— podríamos englobar *sucisit* en este caso, aunque por el carácter tan aislado (cf. J. Gil, *Notas fonéticas* p. 53, no aporta ejemplos medievales hispanos), personalmente no podemos dejar de ponerle reparos a este grafía —como grafía fonética—, reparos que, en cambio, no tenemos para admitirla en “*ficit*”, etc., basándonos no sólo en su frecuencia, sino en los resultados romances. Como es de suponer, son formas correctas las que nos encontramos normalmente: *accepit* 34 1 6. *fecero* 18 1 7. *feci* 2 1 7, 29 1 2.

150 MARINER BIGORRA, S. *Inscripciones hispanas en verso*. Barcelona. 1952. (= Mariner, *Inscripciones*).

151 VIVES, J. *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona. 1942. (= ICERV y nº inscripción. En algún caso mencionamos el apellido del autor, Vives, seguido del nº de inscripción).

152 Carnoy p. 28. y PIRSON, A. *La langue des inscriptions latines de la Gaule*. Paris. 1901. pp. 2 y ss. (= Pirson) y Schuchardt, I 211-312 y 312-315. Para otros casos e interpretaciones cf. también VIELLIARD, J. *Le latin des diplomes royaux et chartes privées de l'époque mérovingienne*. Paris. 1927. pp. 10 y 22. Tjäder, *op. cit.* p. 155. Una exposición del tema con bibliografía en J. Gil, *Notas fonética* p. 53.

143. En cuanto a *uindimia* podemos estar ante una grafía inversa, pero no es desdeñable una posible grafía fonética pues el paso de “uindemia” al esp. “vendimia” supone un estadio intermedio de la *ē* que se cerrará en *i* por influjo de la yod 3ª que originó una *i* en la sílaba anterior sin alterar la consonante (cf. M. Pidal, *Manual* ## 58-59).

Sílaba tónica trabada

144. Especialmente numerosos son en esta época los casos como *uindo*, *uinditor*, *uindere*.

En opinión de algunos autores, entre ellos B. Löfstedt, *Langobard.*, la grafía *uindo* puede ser fonética, como resultado de la cerrazón de la vocal nasal + oclusiva (cf. también Väänänen, *Latín vulgar* # 54). Sin embargo esta tendencia no ha prevalecido en las lenguas romances (cf. J. Gil, *Notas fonéticas* p. 54). Pensamos que puede tratarse de una grafía inversa y no fonética; pues, a pesar de su gran abundancia¹⁵³, no prevalece, como indica Juan Gil, *loc. cit.* Su frecuente aparición puede deberse a otras causas, entre las que no debe desestimarse el posible influjo de “uindicare” a partir de textos como “ille, qui eam prius uindedit redimptio et uindicare non potuerit” del Edicto Rhotario, cap. 231, según indica Uddholm¹⁵⁴.

145. En el mismo contexto fónico de vocal trabada + consonante se produce *intor* por “emtor” (“imtor” según Díaz y Díaz, “initos” según Gómez Moreno, vid. edición)¹⁵⁵, y *redintor*. Es muy probable que aquí se vea un influjo de “redimere” (cf. J. Gil, *loc. cit.* y bibliografía allí citada).

Por último *tris* por “tres” pensamos que es también grafía ultracorrecta .

Átona no final

146. En átona es bastante frecuente el cambio de grafía *i* por *ē*, como se deduce de los múltiples ejemplos que se documentan tanto en Hispania como fuera de ella, cf. J. Gil, *Notas fonéticas* p. 55; Vielliard, pp. 22-24; Carlton, 68-70; Bonnet, pp. 106 y ss.¹⁵⁶

La alteración en las pizarras se produce generalmente en sílaba inicial: *ficisti*, *iminas*, *uinise* o *Crisciturus*, donde quizá haya que ver una asimilación a la vocal siguiente, tónica en tres de los cuatro casos (cf. Vielliard, *loc. cit.*, sobre “filiciter”).

Distinto es el caso de *dicende[t]* por “descendet” en la pizarra 39, donde hay una confusión de prefijo *de-/di-* que es muy frecuente en textos de época visigoda, según manifiesta J. Gil, *Notas fonéticas* p. 55¹⁵⁷.

Sólo dos casos en pretónica no inicial: *Auriliananus* y *protitionem*, que podrían reflejar una pronunciación bastante cerrada de *lae* a causa de la yod de la sílaba siguiente.

153 Cf. p. ej. UDINA MARTORELL, J. *El Archivo condal de Barcelona*. Barcelona. 1951. 104 veces la forma *uind-* y sólo 4 *uend-* (información recogida por B. Löfstedt, *Langobard.*, p. 55).

154 UDDHOLM, A. *Formulae Marculfi. Études sur la langue et le style*. Upsala, 1954. Acta universitatis upsaliensis, 2 (= Uddholm, *Form. Marculfi*).

155 Comparando una lectura con otra es fácil interpretar “m” o “ni” paleográficamente, con lo que, en cierta medida, la grafía de G. Moreno puede corroborar la de Díaz y Díaz. Sin embargo creemos que hay sólo una “n”. Ese tercer trazo nos parece más bien un rasguño.

156 BONNET, M. *Le latin de Gregoire de Tours*. Paris, 1890.1 (= Bonnet).

157 Vid. edición y en ella la lectura de J. Gil en *Miscellanea Wisigothica* p. 106. Este autor comenta la forma propuesta por Díaz y Díaz, *Un document privé*, “dicens de” o quizá “dicende”, señalando que encubre un “di[s]cende[t]”, como se puede comprobar cotejando otros documentos con construcciones típicas de las sanciones de los mismos (vid. # 581). No obstante, no restituimos la [s] porque no ha sido escrita en rígor en el texto y, por tanto, no se ha perdido.

Sílaba final

147. Como sucede en otros muchos textos medievales, se producen confusiones de *-is* por *-es*. Los ejemplos que podemos aducir claramente son *condicionis* y *ff[u]nis* como nominativos de plural y *o(m)nis* por "omnes" acus. plur. Con respecto a *inauris* nos falta contexto, aunque bien podría tratarse de un plural, como suele usarse esta palabra en los textos tardíos (vid. s.v.), dentro de la enumeración de elementos en la que está incluido en el texto: # 561, *Léxico de objetos y ajuares*.

En cuanto a *Ioannis* se trata de una grafía *is* por *es* nom. sing., donde puede haber sucedido que al interpretarse *-es* como desinencia tradicional de plural se haya construido un nom. sing. en *-is* análogo de otras formas de la 3.^a declinación.

Por último en *indigi* volvemos a encontrarnos una vacilación de *ie* con el cambio motivado por la confusión de conjugaciones (vid. # 376). Para la pérdida de *-S*, vid. # 242.

148. Sobre la índole de este cambio, en lo que se refiere a la confusión de nominativos del plural de la 3.^a decl., es discutido su posible valor fonético; al menos se da como una de las causas dignas de tenerse en cuenta, así B. Löfstedt, *Langobard*. pp. 39 y ss. y Carlton, p. 69, argumentando que en los documentos italianos puede verse un estadio intermedio entre el latín *-es* y el italiano *-i* y, por tanto, que habría que ver en estas grafías un reflejo de pronunciación muy cerrada de la *e*, o quizá incluso una *i*. Por otro lado, achacan también el hecho a una posible cerrazón de la vocal al estar trabada por *-s* o, incluso, a un influjo análogo de la 2.^a decl.

Si para el caso del italiano, o mejor, para las grafías de los papiros de Ravenna es probable que haya que ver un valor fonético, lo cierto es que en España, al igual que en África, este final no es frecuente, al contrario de lo que sucede en Galia e Italia, según advierte el propio B. Löfstedt, *loc. cit.*, por lo que, en los textos hispanos, y concretamente en las pizarras, no pasan de ser grafías inversas que corroboran la tendencia a la homologación de vocales finales, que para el romance será de *-e*, al igual que en la serie velar será *-o*. Pues lo que es cierto es que donde más se diferencian los timbres vocálicos es en sílabas tónicas, siendo mayor el relajamiento en átonas, especialmente en final donde confluyen en *-e* no sólo *ĭ* y *ē* sino también *ĕ* e incluso *ī* (vid. # 151).

149. Como conclusión a esta exposición sobre la apertura de timbre *ĭ>e* y las alteraciones a la misma diremos que las pizarras no aportan datos suficientes que corroboren la generalización absoluta del paso *ĭ>e* en cualquier posición, pero el que se produzca es un hecho incuestionable, pues la antigüedad del fenómeno en la lengua popular es evidente. No se trata sólo de los testimonios de Cicerón, *De orat.* 3, 46 o Varrón, *Rust.* 1, 2, 14, sobre la pronunciación de *ĭ* (y *ŭ*) abierta como algo rústico, sino de las grafías arcaicas, tipo "tempestatebus" (CIL I 8, 9) que documentan una apertura de timbre que, quizá por influjo de los dialectos itálicos¹⁵⁸, cuajaría en la lengua popular latina plasmándose ya en Pompeya y ampliamente en la época Imperial. (Cf. G. Ruiz, *Estudio defixiones* pp. 64-65; ICERV 185, "nomene", etc. apud J. Gil, *Notas fonética* pp. 55-56; Väänänen, *Latín vulgar* # 55; B. Löfstedt, *Langobard*. pp. 62-63 y bibliografía allí citada).

158 Cf. GONZÁLEZ ROLÁN, T. "La formación del latín popular y su proceso de absorción de las lenguas itálicas" en *Cuadernos de Filología Clásica*. XI. 1976. pp. 73-121, que especifica, después de señalar el reconocimiento de Väänänen hace del influjo de los dialectos itálicos, la importancia del umbro; p. 117: "Y si podemos encontrar en el latín arcaico grafías de *e* por *ĭ*... el caso es que en el latín de Preneste, desde los primeros textos y como consecuencia del influjo umbro, se encuentra como normal el cambio de *ĭ>e*... Una vez más el umbro y las hablas de los alrededores de Roma se encuentran detrás de un cambio que va a ser decisivo en el latín tardío".

150. Ahora bien, en lo que respecta a los textos que estudiamos, en cuanto que reflejo parcial de la situación lingüística de la España visigoda, los datos tienden a afirmar que las fechas de los ss. VI y VII para la generalización de este fenómeno en Hispania, según pretende Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 159 y *Movimientos fonéticos* pp. 374 y ss.¹⁵⁹, después de una regularización en los ss. IV y V de la *i*¹⁶⁰, son perfectamente aceptables, aunque no necesariamente el foco de tal evolución tenga que estar situado, en la zona sur del Tajo, a pesar del abundante material procedente de allí¹⁶¹.

Siendo efectivamente la *i* la vocal “que más pronto inició la relajación de su timbre” (cf. Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 159), hay, desde luego, una confluencia de *ĩ* y *ē* en *e*, pero, desde la perspectiva de las pizarras, es notable el mantenimiento gráfico de la *i* hasta el s. VII inclusive.

IV. ALTERACIONES DE LAS RESTANTES VOCALES PALATALES: (Ī e Ī)

1. I POR E

TÓNICA: *i[n]in* (por “enim”) 29 1 6. *ĩripti[s]?* 49 1 2. *Riccaridi* 41 1 8.

ÁTONA NO FINAL: *Emiteri* 46 1 16. *Incripauer(unt)* 29 1 11. *sistari* 45 3 2, *passim* (vid. índice de vocabulario).

FINAL: *abit* 41 1 6. *debit* 72 2 6. *[t]orquit* 22 1 4.

Tónica

151. Con excepción de la diptongación de *ē* > *ie* en posición tónica (que —junto con la de *o* > *ue*— constituye un rasgo de extensión mayoritaria en los resultados al latín de Hispania, vid. # 172), la *ē*, al convertirse en una *ē* mantiene en las pizarras su grafía, conservándose regularmente. Por ello, no es extraño que precisamente en posición tónica apenas aparezcan grafías inversas ni que tampoco sean abundantes en átona.

Sin embargo, alteraciones de *e* en *i* son frecuentes en muchos textos medievales, especialmente en átona, por la pronunciación más relajada de las vocales, según se ha indicado en # 148¹⁶². Por otro lado, en sílaba inicial pretónica suele considerarse grafía fonética la *i* como en “sinator” (CIL I 594, del 44 a.C. Lex Ursonia), por un debilitamiento de la vocal al igual que ocurre con *ō* en *u* (cf. J. Gil, *Notas fonética* p. 51 y B. Löfstedt, *Langobard*, pp. 37-39).

152. Esta tendencia al debilitamiento puede ser la que haya influido en la forma *i[n]in*, por “enim” —si es que no se trata de una simple grafía inversa—, a pesar de ser tónica, pues es una conjunción más bien enclítica en un contexto: “[multiplicatae sun]t i[n]in ifimitatem” (por

159 DÍAZ y DÍAZ, M. C. “Movimientos fonéticos en el latín visigodo” en *Emerita*, 25, 1957, pp. 369-386. (= Díaz y Díaz, *Mov. fonéticos*). pp. 374 y ss.

160 “quizá por razón de la tendencia universal a la palatalización”. En contra de esto J. Gil, *Notas fonética* pp. 55-56, que supone gratuita tal afirmación.

161 Afirmación a la que nuevamente se opone J. Gil, *loc. cit.* Sin embargo no queda demostrado que no pueda ser ese el foco de apertura.

162 Pero no con la afirmación taxativa que hace Bonnet, p. 105, de que la *e* (breve o larga) es la vocal más sujeta a cambios. La tendencia de la lengua, en el caso de *e*, es su mantenimiento como *e*, cf. J. Gil, *Notas fonética* p. 51: “la *e* se mantiene normalmente inalterada”.

“enim infirmitates”), favorecida por la secuencia de “ies” que le siguen y que por su especial posición se encuentra muy debilitada.

Como mera sugerencia apuntamos la posibilidad de que exista una forma *sit* por “sed” en 40 2 7, en la frase: “sit ueniens Froila et dix(it) mici...”, aunque puede tratarse de una perífrasis verbal con el participio de presente, según comentamos en # 507¹⁶³.

153. El caso de *ripti[s]* lo planteamos con ciertas reservas, porque la lectura es dudosa. Tanto G. Moreno, como Díaz y Díaz, seguido por Canellas (vid. edición) leen “ripet[- -]”, sin hacer ninguna restitución que pueda explicar el sentido. El contexto es una “notitia supellectilis” en la que se leen diversos nombres de prendas u objetos. En caso de leerse el nexa final TI, como creemos, en lugar de ET como proponen los otros autores, tendríamos una forma por “reptis”, palabra conocida a través de Isidoro, *Etym.* XIX 23, 4, una clase de vestido (vid. Léxico común, # 561, s.v.), que, al menos, se ajusta al tono general del texto.

Para *Riccardi* por “Reccaredi” remitimos a la introducción de la Antroponimia en la Sección 2ª de esta parte, # 537, s.v. (En general damos una visión de conjunto en ese lugar sobre la fonética interna de los nombres germánicos, exponiendo en esta parte sólo los aspectos que nos parecen más relacionados con su adaptación particular del latín).

Átona no final

154. Como grafía ultracorrecta aparece en la misma pizarra donde leemos *i[n]in* por “enim”, la forma *incipauer(unt)*; teniendo en cuenta que en la misma hay otras alteraciones de *ie* de diversa índole —ya hemos visto *ereditates*, *ficisti*, *funis*, *indigis*, y aún señalaremos otra grafía *e* por *i* en *merific[abit]* (#158)— parece estar indicando una confusión total de *eli*, ya sean abiertas o cerradas en posición átona por parte del autor de la pieza¹⁶⁴.

En cuanto a la grafía *sistari* (y *sistaria*), está en minoría con respecto a las veces que aparece *sestarium* (vid. índice de vocabulario). Hay que resaltar que sólo aparece con *i* en dos pizarras que, en nuestra opinión, se deben a la misma mano, la nº 45 en la 2ª cara y la nº 48. Es posible que esta grafía indique una pronunciación muy cerrada de la *e*, o incluso una pronunciación *i* por parte del hablante que la escribió; a ello ayudaría no sólo el ser inicial protónica, como hemos mencionado líneas arriba, sino el favorecer esta cerrazón el hecho de hallarse la vocal trabada por *s* (ya no /ks/) + consonante.

Emiteri es el otro caso de grafía *i* por *e*, cf. M. Pidal, *Orígenes* # 34, 3 que señala esta *i* como “vocal de timbre vulgar” presente en textos como un doc. del monasterio de Sobrarbe del a. 1090.

155. Una observación hay que hacer en este parágrafo:

En el citado estudio de G. Ruiz, *Estudio defixiones*, en el que se incluye la pizarra de Carrio (nº 104), siguiendo la lectura de G. Moreno, se señala como ejemplo de grafía *i* por *e* en inicial

163 A pesar de que en una expresión como “sit ueniens” choca el modo subjuntivo, pues se esperaría “est”, creemos que puede entenderse tal perífrasis (vid. # 507). No obstante, una forma “sed” (en este caso, escrita confusamente *sit*) conviene bien al sentido de la frase. Sobre la conocida perífrasis del participio y su evolución cf., entre otros, LÖFSTEDT, E. *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*. Upsala. 1911. (= E. Löfstedt, *Peregr. Aeth.*). Cf. pp. 245-249 y DÍAZ Y DÍAZ. “El latín de la liturgia hispánica. Notas introductorias” en *ESTUDIOS SOBRE LA LITURGIA MOZÁRABE*. Toledo. 1965. (= Díaz y Díaz, *Latín litúrgico*). Cf. pp. 77.

164 Sobre las particularidades específicas que ofrece esta pizarra desde el punto de vista de la lengua, vid. también el comentario a la misma en ## 701 y ss.

la forma "tinētis". Sin embargo, lo que puede leerse con seguridad es *conti{ti}netis*, como una ditografía clara (no es la única, pues aparece también *u{i}neneis*) según señaló J. Gil, *Epigrafía* p. 161, en su muy certera interpretación de esta pieza, según dejamos indicado en la Introducción.

Final

156. Como ya hemos señalado, la oposición vocálica de la serie palatal en sílaba final tiende a neutralizarse confluendo en una vocal -e¹⁶⁵, pero la vacilación de grafía *eli* es notoria y afecta en gran medida a la flexión de la palabra. En cuanto a los ejemplos que ofrecen las pizarras, el peso de la alteración recae sobre el hecho morfológico de la confusión entre conjugaciones 2ª, 3ª y 4ª (vid. # 376)¹⁶⁶, así *debit*, *abit* y *[t]orquit*, o quizá algún compuesto de éste¹⁶⁷. Sobre esta forma, el texto conservado es muy escaso pero posiblemente se trate de este verbo¹⁶⁸.

Por último cabe hablar de la forma *honori* de 102 1 1; el contexto no permite saber con seguridad de qué forma sintáctica se trata y, por tanto, si es correcta o no: "[- -] alo origine p(er)dedit honori" aunque, por el sentido, puede tratarse de "honore(m)" (vid. # 652, en el comentario a esta pieza).

2. E POR Ī

TÓNICA: *con(cu)pesceris* 59 1 2.

ÁTONA NO FINAL: *defenito* 8 1 5. *deuina* 4 1 5, 19 1 11; *deuinis* 7 1 3. *merific[abit]* 29 1 5. *secario* 102 1 4.

FINAL: *salere* 102 1 2.

Tónica:

157. En posición tónica sólo encontramos *con(cu)pesceris* por "concupisceris", si es correcta la lectura. Aparece en el contexto "alienas con(cu)pesceris noli", estrechamente relacionado con la sentencia nº 54 de los *Disticha Catonis*¹⁶⁹, como ya advirtió Díaz y Díaz, *Docs. hisp. visig.* p. 92, nota 16. Si ha de leerse "compesceris" como propone este autor, tal grafía no ha tenido lugar y lo que habría sucedido, basándonos en el modelo de la sentencia, habría sido la confusión entre ambos verbos¹⁷⁰.

165 Cf. MARINER BIGORRA, S. *Latín vulgar*. Madrid. 1976. UNED, 3 vols. (= Mariner, *Latín vulgar*). I p. 69.

166 La vacilación de *eli* en la conjugación de los verbos ya estaría muy extendida en el s. VII —época de la mayoría de las pizarras—, según B. Löfstedt, *Langobard.* pp. 52-53, que aporta ejcs. del mismo tenor. También Díaz y Díaz, *Latín litúrgico* pp. 69-70.

167 Cf. GRADENWITZ, O. *Laterculi vocum latinarum*. Leipzig. 1904. Reimp Hildesheim. 1966.

168 En la pizarra se leen también "seruus" y "domnus". ¿Estamos ante una documentación sobre el trato a los esclavos? (vid. # 674).

169 BOAS, M. *Disticha Catonis*. Amsterdam. 1952. p. 29. La sentencia dice: "alienum noli concupiscere"

170 Vid. # 88, s.v. *concupesceris*, sobre la lectura de esta palabra y la interpretación de esta abreviatura.

Átona

158. La escasez de alteraciones gráficas es evidente, no sólo en tónica donde se da un único caso, sino también en átona. Esta situación es la común en otros textos, a juzgar por el número de ejemplos que ofrecen ¹⁷¹, siendo contextos de tipo disimilatorio donde más frecuentemente se escribe *e* por *i* ¹⁷².

Como señala J. Gil, *Notas fonética* p. 57, cuando esto se produce, es difícil saber si se trata de un cambio dialectal o de una disimilación tardía ¹⁷³.

Claramente como producto de una disimilación hay que entender *defenito*, cf. Vielliard, p. 29 y B. Löfstedt, *Langobard*, p. 66, que presentan formas como “fenitum”, “praefenitum”, “defenicio”, éste en una inscripción del año 222-235 (cf. CIL VIII 8812).

Del mismo modo consideramos *merific[abit]* que corrobora la sugerencia de J. Gil, *loc. cit.* sobre ciertos casos oscuros: “todo sucede como si la *i*, tanto en posición tónica como átona, se hubiera disimilado ante una *i* de la sílaba siguiente”. Por otra parte pensamos en un posible cruce de esta palabra con “meritus”.

El caso de *deuina*, o *deuinis*, es explicado por autores como Vielliard, *loc. cit.* como una disimilación, al igual que “defenita”, ya que la *i* pretónica seguida de *i* tónica (según ella) pasa a *e* (obsérvese el diferente enunciado de J. Gil: “ante *i* de la sílaba siguiente”). Sin embargo, abundando en el aspecto dialectal ¹⁷⁴, no debe olvidarse, al menos para Hispania, la frecuencia con la que aparecen formas como “devina” por “adivina” en las muwaschachas, o “adevinança” en Berceo, *S. Dom.* 885 b, o “adevinamiento” en Gral. Est. I 281 b2, según indica de nuevo J. Gil, *loc. cit.*

En el caso de *secario*, por “sicario”, hay una grafía inversa poco clara, ya que, a diferencia de los demás casos, no hay un contexto que favorezca la disimilación o asimilación a otra vocal.

Final

159. *salere* es el único caso de *e* por *i* en final (vid. # 139). Está por “salarii” (vid. # 130).

V. DIPTONGACIÓN DE E BREVE TÓNICA

E>IE: *ualiente* 102 (7 veces en la misma pizarra, vid. índice de vocabulario).

160. El paso de *e>ie* en posición tónica sólo se registra en la pizarra 102 y de forma

171 Sobre la escasez de este cambio, cf., como ejemplo, Carlton p. 53, que señala en los papiros de Ravenna, en tónica, “possemus” e “intrinsicus”; En átona algún caso más, todos en final: uno en sílaba trabada y seis en libre; en inicial sólo “premicirus”. Cf. también Bonnet, p. 483 y B. Löfstedt, *Langobard*, p. 66.

172 En el *Appendix Probi*, 116, puede leerse “delirus non delerus”. Donde puede hablarse, en cambio, de un contexto de asimilación (cf. J. Gil, *Notas fonética* p. 57). Sobre la obra, que citaremos *App. Probi* y nº, cf. KEIL, H. *Grammatici Latini*. Leipzig, 1843-1846. & vols. IV pp. 197-199. SILVA NETO, S. da. *Fontes do latim vulgar (O Appendix Probi)*. 3ª edic. Río de Janeiro. 1956.

173 Cf. LEUMANN, M. HOFMANN, J. B. SZANTYR, A. *Lateinische Grammatik*. Erster Band: Laut- und Formenlehre. München. 1977. p. 76. Díaz y Díaz, *Mov. fonéticos* p. 244.

174 Cf. DÍAZ Y DÍAZ, MC. “Dialectalismos” en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Madrid 1960. pp. 237-250.

insistente con la misma palabra, *ualiente/s*, que parece responder a la realidad fonética de la diptongación de *ě* en *ie*¹⁷⁵ en sílaba trabada, típica del castellano, aunque no exclusiva¹⁷⁶.

M. Pidal, *Orígenes* # 103, señaló la época visigoda para esta diptongación, así como para la de *ō* en *ue* (vid. # 172).

J. Gil, *Notas fonética* p. 53 aporta como ejemplos que corroboran esta hipótesis, además de la pizarra, la forma “curriente” de una inscripción de Córdoba, del año 682 (ICERV 163) y “parientibus” en Pal. 144, 8¹⁷⁷. Con lógica prevención menciona “parientia” como caso no sumable a éstos ya que, construido al igual que “docentia” de “docere” o “ualentia” de “ualere”, es analógico de formas como “conscientia”, “oboedientia”, “patientia”...

Las formas *ualientels* de esta pizarra constituyen unas de las primeras manifestaciones de la diptongación de *ě*¹⁷⁸.

VI. OTROS CAMBIOS: E ÁTONA > O

Domando 59 2 1; *D[ō]mando* 59 2 1.

161. La naturaleza de este cambio, aunque no se produce en castellano ‘demandar’, puede verse en italiano “domandare”. La causa de tal cambio puede atribuirse a una tendencia general del lenguaje humano a la asimilación; en este caso por asimilación de la vocal al timbre de la consonante¹⁷⁹. Este hecho puede explicar la forma *domando* de la pizarra 59, aunque se trata de un caso aislado.

VII. APERTURA DE TIMBRE EN VOCALES DE LA SERIE VELAR: $\check{V}/\bar{O} > o$

TÓNICA: *Sílaba libre:* numero 8 1 6; *nomer[ō]* 40 1 8. *tonica* 102 1.6. *toniquas* 49 1 2. *Sílaba trabada:* No hay ejemplos.

ÁTONA NO FINAL: *fibola* 102 2 2. *pedol[e]* 49 1 8. *pinolos* 27 1 2. *singol* [- - -] 102 1 7. *teglas* 103 2 2.

FINAL: *Gregorios* 40 1 2. Sobre el cambio de *-ū* a *-o* en final en acusativos vid. ## 225 y 331 y las formas allí comentadas.

162. Paralelo al fenómeno de confusión *ǔ/ē* de la serie palatal, se produce en la velar entre *ū/ō* eno, pero, a juzgar por la documentación existente, ni es tan frecuente ni ocurrió tan pronto como el primero (vid. # 150). Según Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 159, el paso de *ū* a *o* “se registra inicialmente en postónicas” en formas como “paruolo” (cf. CIL II 1088, s. III d.C.),

175 Lapesa, *H.ª de la lengua* # 30. 1 parece considerarlo mejor como prueba del acercamiento de las conjugaciones *-ere* e *-ire*, admitiendo, no obstante, la posibilidad de la diptongación.

176 Sobre la diptongación en las lengua romances, cf. LAUSBERG, H. *Lingüística Románica*. I Fonética. II Morfología. Madrid. 1965. 2966. Cf. Lausberg, I 198. ALARCOS LLORACH, E. “Quelques précisions sur la diphthongaison espagnole” en *Homenaje a Iordan*. Bucarest, 1958, pp. 1-4 y *Fonología Española*. Madrid. 1954.

177 PALIMPSESTO LEGIONENSE. Ed. facsímil de R.A.H. Madrid. 1896. Citado por J. Gil. *op. cit.*, p. 47.

178 Pensamos que la pizarra debe ser de finales del x.VII al igual que la inscripción del año 682. Sobre la cronología del Palimpsesto legionense cf. J. Gil, *Notas fonética* p. 51.

179 Cf. IORDAN, I. *Lingüística Románica*. Evolución métodos y corrientes. Reelaboración parcial y notas por Manuel Alvar. Madrid. 1967. p. 623.

“donde puede actuar aún el sistema gráfico —uo— por —uu—”, mientras que “en la serie palatal la apertura es antigua en toda posición”.

Tónica

163. En las pizarras en sílaba tónica la más llamativa es *tonica* (y *toniquas*), por ser grafía documentada en Isidoro, *Etym.* XIX 22, 6: “Tonica uestis antiquissima appellata quia in motu incendentis sonum facit: tonus enim sonus est”¹⁸⁰. También en Fredegario, *IV Chron.* 11: Anno 30: regni supra scripti princeps tonica domini nostri Iesu Christi...”¹⁸¹.

En cuanto a *numero* que aparece 2 veces con vocalismo O, se escribe *numero* en 3 1 4 y en 81 1 4: *nume[ro]*.

Átona no final

164. Los únicos ejemplos que aparecen son en sílaba postónica y todos con la forma *-olus* por el sufijo “-ulus”¹⁸². La grafía o por u en este tipo de diminutivos es muy frecuente, ya que suele producirse una confusión entre los sufijos “-olus” y “-ulus” (cf. B. Löfstedt, *Langobard.* pp. 90-91, Schuchardt, II 152 y también J. Gil, *Notas fonética* pp. 62 y ss., para otros ejemplos en textos hispánicos en otras posiciones átonas diferentes).

Final

165. Dentro de la tendencia a la confusión de las vocales de la serie velar (*ō/ō, ū/ū*) en una sola *-o* en sílaba final hay que entender la forma *Gregorios*, único nomin. sing. de la 2ª decl. que presenta esta grafía (vid. # 334).

La pérdida de *-m* y la confusión *-ul/-o* son razones de índole fonética que colaboran definitivamente a la pérdida de declinación. Confusiones de este tipo se producen en los textos que estudiamos, al lado de formas que se muestran respetuosas con la grafía tradicional. Dado que el fenómeno afecta fundamentalmente a la morfología y a la sintaxis nos ocupamos de estos casos en los apartados correspondientes, a los que remitimos: vid. ## 330 y ss.; 415 y ss. y 437.

VIII. ALTERACIONES A LA APERTURA DE TIMBRE *ŷ/ō: v por ō*

TÓNICA: *maiures* 55 1 4. *Senpruni* 55 1 15.

ÁTONA NO FINAL: *urinatione* 39 1 2.

FINAL: *agnus* 54 1 3. *caballu* 42 1 6. *dus* (por “duos”) 53 1 12. *solidus* 8 1 6, 19 1 3. *suus* 54 1 3.

180 Según J. Gil, *Notas fonética* p. 63, los manuscritos tardíos ofrecen “tunica”.

181 Edición de B. KRUSCH en *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores rerum merowingicarum.* II. Hannover. 1888.

182 Gracias a la amabilidad del doctor Ruiz Asencio sabemos que en una de las pizarras que tiene en estudio (vid. # 35) se documenta la forma *kartola*.

Tónica

166. Como en la serie palatal, también en la velar las grafías *u* por *ō* suelen ser inversas, sin que tengan valor fonético. Éste es el caso de las dos formas que se documentan en las pizarras en posición tónica. *Senpruni* por “Semproni” (vid. # 294, sobre *n* ante *p* y en la 2ª sección de esta parte # 538 s.v.) y *maiures* por “maiores”. Sobre esta forma concreta, que J. Gil, *Notas fonética* p. 61, considera también con probabilidad grafía inversa, conviene señalar que Díaz y Díaz, *Docs. hisp. visig.* pp. 86 y 102 lee *maiures*, además de en esta pizarra, en la nº 53 1 6 (nºs XLI y XVI respectivamente de la edición de G. Moreno, quien para la primera da “meis des” y para la 2ª “maiores” p. 89). Sin embargo, mientras que seguimos a Díaz y Díaz en la lectura *maiures* de la pizarra 55, creemos que en la 17 puede leerse *maiores*, que, por otra parte, se ve más claramente en la misma pieza, en las líneas 2 y 13 y [m]aiores en la línea 10. Esta grafía *maiures* puede verse también en los textos langobardos (cf. B. Löfstedt, *Langobard.* p. 71), así como en una inscripción de Venusa (cf. CIL IX 648) “qui fuerunt maiures cibitatis”, que Díaz y Díaz¹⁸³ fecha, con dudas, con anterioridad al 450 d.C.

Átona

167. Sólo *urinatione* presenta una grafía *u* por *ō* en átona, concretamente inicial. Aunque el contexto en el que aparece “ess *urinatione*” por “ex *ordinatione*”, es posible que se trate de un texto escrito al dictado, lo que explicaría bien la grafía *ess* para “ex”, que “al oído” sería intervocálica (vid. # 285), pudiéndose considerar, entonces, la grafía *urd-* más como pretónica interior que como inicial. Esta opción queda plenamente establecida en la edición de Díaz y Díaz, *Un document privé* p. 60: “essurinatione” (vid. edic. de la pizarra 39).

Las grafías *u* por *ō* suelen ser inversas, aunque en algunos casos se les atribuye valor fonético, sobre todo en tónica debido al cierre que provocarían algunos grupos consonánticos del tipo *ns*, *sc* o *r* + *cons*.¹⁸⁴

En átona aparecen estas grafías, así en latín merovingio “urdenacione” (también “uridine”), cf. Vielliard, p. 34. En diversos textos hispanos pueden verse formas como “munilia”, “communitoris”, etc. Estos y otros ejemplos son analizados por J. Gil, *Notas fonética* pp. 60-61, indicando que “conviene someter a cuidadoso examen los casos en que, en vez de *o*, aparece *u*”. En efecto, al menos en átona, la mayoría de los casos son achacables a influjos de distinto tipo: analogías, asimilaciones, etc. según se desprende de los ejemplos estudiados por este autor. Es posible que la forma *urinatione* de la pizarra sólo sea una grafía inversa, aunque si, como pensamos, fue escrita al dictado, podría revelar una pronunciación muy cerrada de la *o*.¹⁸⁵

Final

168. Sobre estas formas remitimos a los apartados de morfología y sintaxis, pero podemos señalar aquí que en los casos de *solidus* y *agnus suus* (“cum agnus su’u’s det scroua una”) la *o*

183 Cf. Díaz y Díaz, *Antología del latín vulgar* pp. 27 y 28.

184 Cf. Väänänen # 54, que menciona “cognoscere”, “curtis” (influjo de “curia”. *corte* se lee en la pizarra 54). B. Löfstedt, *Langobard.* pp. 78 y ss. y J. Gil, *Notas fonética* pp. 60-61, que admiten algunas grafías fonéticas como en casos del tipo “territurium”, “Victuria”, frente a por ej., M. Pidal, *Orígenes* # 29.

185 En relación con la grafía concreta de la pizarra, que tiene paralelos, como se ha expresado en el texto, en los diplomas merovingios, J. Gil, *loc. cit.* la cita, pero sin pronunciarse sobre su posible valor fonético o no.

del acus. plur. aparece representada por *u*. Grafía inversa que corrobora la confusión de vocales en -o en sílaba final. A pesar de que es cierto que en la confusión entre las decl. 2ª y 4ª, fue la 2ª la que triunfó, podría pensarse para este tipo de formas, también en un confusión entre ellas, no como causa principal pero sí coadyuvante, en una época de profunda transformación, donde es difícil deslindar unos factores de otros¹⁸⁶. Sobre *dus* por “duos” vid. ## 188 y 357. Los otros casos son *pretiu*, ablat. en “defenito pretiu” y *caballu*, en “pro caballu”¹⁸⁷. No obstante podría haber la interpretación de una forma en -*u(m)*, con cambio de rég. prepos.

169. En G. Ruiz, *Estudio defixiones* pp. 66-67 aparece como uno de los ejemplos de grafías inversas de *u* por *o*, la palabra *scetu* en 104 1 13, pero hemos propuesto *escetrum*, por lo que no la incluimos aquí (vid. # 179, sobre esta forma).

170. Como conclusión al tema de la apertura de *ū>o* y alteraciones a esta tendencia, puede indicarse desde la perspectiva de las pizarras lo siguiente: Es algo demostrado que el paso de *ū>o* es más tardío y menos atestiguado gráficamente que el de *ī>e*. En Hispania el fenómeno parece tener su origen, y una mayor incidencia, en postónica, frente a la extensión en todas posiciones de *ī>e*.

En las pizarras se observa que el movimiento de apertura actúa ya en el s. VII plenamente, y aun antes, pues el mayor número de ejemplos se da en la pizarra 103, que consideramos de comienzos del s. VII, o algo anterior. No obstante, los datos deben ser contrastados, ya que se observa un mayor predominio en posición átona, y, por otra parte, una presencia notable de formas correctamente escritas, incluso en la posición idónea para el cambio: *anulo*, *aniculi*, *cartula*, [*conuent*] *icula*, *famuli*, *famulus*, *masculi*, *Moruli*, *Morul(us)*, *numero*, *peduli*, *Pesitula*, *Procula*, *uitulas* (vid. índice de vocab.). Estas grafías, al menos, documentan el nivel de corrección gráfica de esta lengua escrita.

171. Podemos concluir que el paso de *ū>o* era “ya un fenómeno difundido por toda la Península” (J. Gil, *Notas fonética* p. 65) en el s. VI, —a principios señala este autor—, pero su triunfo definitivo no debió darse hasta la centuria siguiente. Díaz y Díaz, *Mov. fonéticos* p. 372: “. . . Puede deducirse que en el s. VI y con más amplitud en el s. VII es ya bastante frecuente la apertura de timbre cerrado en la vocal *u* que se hace pasar a *o*. . .”. En *Rasgos lingüísticos* p. 159, retrasa algo más la fecha, basándose en el número de casos aislados y los testimonios romances que “permiten sentar que el paso de *u>o* es de poca antigüedad en España y en pleno s. VII no puede darse más que por iniciado”. Aunque no pueda hablarse de triunfo definitivo, parece que en el s. VI ya estaba difundido y relativamente generalizado en el s. VII¹⁸⁸.

IX. ALTERACIONES DE LAS RESTANTES VOCALES VELARES (O Y \bar{V})

V POR \bar{O} : *sul[idos?]* 96 1 3, 96 1 5. *resuna* 104 1 10.

O POR \bar{V} : *Inicial: Oriel* 104 1 4. *Final: [consp]cto* 29 1 12.

186 Se debe pensar en una ultracorrección morfológica, mejor que acudir a una razón fonética de cierre de -s, del mismo modo que sucede en las formas en -is por -es (vid. # 148).

187 El doctor Díaz y Díaz, que, al igual que en otras ocasiones, atendió amablemente nuestra consulta, nos comentó que sí podría haber en este punto una -V, mejor que una -A, por lo que hemos hecho notar en el aparato crítico esta variación con respecto a la lectura por él publicada, remitiendo allí a esta nota.

188 Si estuviese sólo iniciado el proceso en el s.VII, sería difícil conjugar estos ejemplos salmantinos y abulenses con su teoría del origen situado en el Sur.

AV POR \bar{V} : *frautiferis* (por "fructiferis") 104 1 12.

1. V POR \bar{O} : ¿REFLEJO-DE DIPTONGACIÓN?

172. Planteamos esta cuestión sólo en el terreno de la hipótesis. Tenemos la ventaja de que ya ha sido postulada para la época visigoda la diptongación de \bar{o} , al igual que de \bar{e} ¹⁸⁹.

Según señala J. Gil, *Notas fonética* p. 58 "La \bar{o} se conserva generalmente"; aunque grafías *u* por \bar{o} se encuentran en diversas posiciones, en tónica es realmente raro. De hecho este autor no señala ninguna entre los ejemplos hispanos¹⁹⁰.

Este autor se hace eco de la hipótesis mantenida por M. Pidal sobre la diptongación de *e* y *o* ya en época visigoda, cf. *Orígenes* # 103, 2: "Creemos que se usaba en el reino visigótico la vacilación de diptongos, *puoblo, puablo, pueblo, amariello, amariello*. . ." (cf. # 22-24 con la exposición de M. Pidal sobre la diptongación de *o*). Para J. Gil, *loc. cit.* es altamente probable este hecho a pesar de no disponer de ejemplos que lo corroboren¹⁹¹, en contra de lo que ocurre con \bar{e} .

173. En la pizarra 96, inédita, encontramos una abreviación *sul(?)*, de manera idéntica a como se abrevian "sol(idi), sol(idos)", y en un contexto muy escaso pero que sugiere la posibilidad de que se trate de la misma palabra. Por dos veces en 5 líneas muy breves, debido al estado fragmentario de la pieza, se lee esta forma, sin que haya lugar, en nuestra opinión, a una confusión de lectura, dada la claridad con que está trazada la *u*.

Si esto es así, como creemos, podemos estar ante un ejemplo de diptongación de \bar{o} , probablemente el primero documentado, de una época de vacilación, según apunta M. Pidal, *Orígenes* # 103, 2, pero en la que ya existe. Puede objetarse naturalmente que no hay una transcripción del diptongo, ya sea *uè, uo* o *ua*; sin embargo, se trata de una abreviatura muy común y conocida, la de "solidus". Si la persona que escribió este texto diptongaba se encontró ante la situación de la abreviación conocida y plasmó en la pizarra un único elemento; por otra parte el más resistente e invariable en la secuencia del diptongo que representaría para él suficiente signo de pronunciación.

174. Sobre este asunto resulta muy ilustrativo el artículo de Gregorio Salvador, "La diptongación de \bar{o}, \bar{e} latinas y las cartas de un semianalfabeto"¹⁹². En él se aborda directamente el problema de ciertas grafías medievales tipo "cilo" por "cielo", "timpo" por "tiempo", "pusto",

189 Vid. nota 176. También BALDINGER, K. *La formación de los dominios lingüísticos de la Península Ibérica*. Versión de E. Lledó y M. Macau. 2ª edic. Madrid. 1972 (= Baldinger). Cf. p. 93: "Se tiende a considerar la diptongación como una innovación procedente de Toledo, esto es, una innovación que surgió y se propagó en época visigoda". Cf. también la bibliografía citada por este autor.

190 A título de ejemplo, no hemos encontrado grafías *u* por *o* en las tablillas Albertini, ni en los papiros de Ravenna. En las fórmulas visigodas, en la nº 39 sólo *Rumphea* por *Romphaea*, cf. OTÓN SOBRINO, E. *El latín de las fórmulas visigodas*. Memoria inédita. Agradecemos al doctor Otón que nos haya permitido consultar su trabajo y utilizarlo. En Gregorio de Tours, que presenta esta alteración frecuentemente en átona, en cambio en tónica es raro: "totundit", explicado por confusión frecuente entre "tundere" y "tondere". "urbitas" quizá por "urbis/orbis"; y en sílaba abierta "onus" por "unus", no en todos los mss. y "muris" por "moris", explicado como una falta de copia ocasionada por el contexto. Cf. Bonnet, *op. cit.* p. 131.

191 Rechaza este autor una grafía "polla" como falsa corrección por "puella", como pretendía SIMONET, F. *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid. 1889. p. 453, argumentando que procede de "pulla", cf. Isidoro, *Etym.* XI 2, 12: "puella est paruula quasi pulla. XII 7, 5 "homo paruus pullus; pulli eo quod polluti sunt".

192 SALVADOR, G. "La diptongación de \bar{O}, \bar{E} latinas y las cartas de un semianalfabeto" en *Revista de Filología Española*. XLI. 1957, pp. 418-425.

por “puesto”, que le sirven a Alarcos, *Fonología*, para justificar su opinión de que si el diptongo sigue siéndolo fonéticamente, en cambio fonológicamente no tiene valor de signo independiente, sino una combinación difonemática; esto explicaría fácilmente la reducción *iello*>*illo*. Para Alarcos esta vocal llevaría el acento mientras que M. Pidal justifica formas como “funt” por “fuente” o “mircoles” por “miércoles”, debido a la inexperiencia del escriba para interpretar gráficamente un sonido vocálico ajeno al latín y, dado que la vocal románica *ue* (o *ie*) no es igual a la latina *ō* (o *ē*), “escribe el elemento diferenciador y más enérgicamente articulado, *u* (o *i*)”. G. Salvador presenta nuevas grafías documentadas en español actual en cartas de un semianalfabeto donde se escribe “sulte” por “suerte”, “publo” por “pueblo”, “ace tinpo que tine” por “hace tiempo que tiene”, así como el ejemplo transmitido oralmente por una persona de Vejer de la Frontera (Cádiz) que habiendo apuntado en un papel “enturto” pronunció, leyendo directamente del mismo, “entuerto”, ante el autor de este artículo que comentamos.

175. Si nos hemos extendido presentando a grandes rasgos el contenido de este trabajo de G. Salvador se debe a que —dejando a un lado el tema del elemento acentuado— todas estas grafías medievales y actuales concurren con la de la pizarra precisamente en la inexperiencia o el desconocimiento para representar gráficamente un sonido que, desde luego, en época visigoda era novísimo, y siempre a través del elemento más invariable y resistente.

Resuna por “resonat” presenta a simple vista una grafía ultracorrecta de *u* por *ō* en postónica pero, teniendo en cuenta el castellano ‘resuena’ hay que pensar en un traslado de acento a *resóna*, probablemente por la conciencia de composición de la palabra, diptongando entonces como el verbo simple “sonat” > ‘suena’. ¿No estaremos ante un caso similar al anterior, que esté reflejando el paso de *ō* a *ue*?, en una época posterior, recuérdese que hemos fechado esta pizarra, siguiendo a J. Gil y Mundó, en torno al 750 d.C. (vid. # 77).

2. O POR V

176. La vocal *ū* (*u*) es, sin duda, la más resistente y aunque en los distintos manuales y estudios de textos se documentan ejemplos de grafías inversas, son escasos y en ocasiones se pueden ver en ellos cruces con otras palabras. Como era de esperar, también es mínima la incidencia de grafías *o* por *ū* en las pizarras. En inicial sólo *Oriel* por “Vriel”, en una secuencia de nombres hebreos registrada en la pizarra de Carrio, nº 104 (cf. G. Ruiz, *Estudio defixiones* p. 67).

En sílaba final la forma [*conspec*]to pone de relieve no sólo la tendencia a la igualación de vocales finales en *o*, ya señalada antes, sino, lo que es más importante y significativo, la absorción de la 4ª declinación por parte de la 2ª (vid. # 326).

3. OTRA ALTERACION DE \bar{V}

frautiferis (por “fructiferis”) 104 I 12.

177. Esta palabra, de lectura segura, comporta una extraña grafía en la que ha desaparecido la *c* del grupo *ct* y en lugar de *u* se lee *au*.

El contexto parece claro como para pensar que esté por “fructiferis” (vid. edic. de la pieza). El grupo /kt/ evoluciona en la lengua española a /xt/ y posteriormente a /jt/ hasta llegar a /k/ (cf. Lapesa, *Hª de la Lengua* # 4.7, 20.3, passim), pero en algún caso existe un derivado semiculto en el que se produce la vocalización de la velar, como ocurre en “auto”, duplicado semiculto de

“acto” (cf. Corominas, *DCELC* s.v. Acta), o en “aucción” (en el que la grafía —cc— se debe a un cruce con el lat. “auctio”, sin relación con “actio” de la que procede “aucción”, antiguo “aucción”).

Por otra parte, ya desde el latín vulgar es frecuente la confusión entre “actor” y “actor”, origen del esp. ‘autor’ (cf. Corominas, *DCELC* s.v. Autor), como puede verse en App. Probi, 154: “actor non autor” (vid. # 280 y ss. sobre el tratamiento del grupo /kt/ en las pizarras). Esta situación podría explicar la forma de la pizarra. No obstante, si se entiende esta *u* de *fraitiferis* como vocalización de la *c* del grupo —ct—, la *a* sigue quedando aún oscura. Es posible que haya habido un cruce con otra palabra, como “fraus”, que explicaría la presencia anómala de *a*. Resulta, en este caso, difícil determinar si se han producido ambos fenómenos, o si simplemente al haber existido un cruce como el mencionado, la *c* del grupo consonántico ha desaparecido.

X. OTROS CAMBIOS DE VOCALISMO SIMPLE (QUE AFECTAN A LAS ÁTONAS).

1. VOCAL PROTÉTICA

VOCAL I-: *iscripsi* 40 1 5. *iscrip[si?]* 12 2 2. (-*iscriptis*, -*iscri[um]*, vid. infra *supraiscriptis*, *supr[a]iscri[um]*. *Ispassanda* 48 1 3; *Ispassand [- - -]* 93 1 6; *Isp[assand- - -]* 93 1 1. *ispe* 29 1 14. *ispendimus* 97 2 5; *ispendit* 97 1 5; *ispensas* 97 1 2, *ispensum* 97 2 2. *isperabi* 29 1 3. *¡Ispinaueli?* 55 1 5. *istare* 40 2 6. *supraiscriptis* 44 1 3. *supr[a]iscri[um]* 42 1 7.

VOCAL E-: *escetrum* 104 1 13.

GRAFÍA INVERSA: *stas* 24 1 7; *sto* 103 2 7.

178. La vocal protética (*i,e*) se presenta ante *s* + consonante para facilitar la pronunciación. Aparece en primer lugar en la transcripción de nombres griegos y a partir del s.II d.C. se documenta en inscripciones latinas¹⁹³.

De acuerdo con B. Löfstedt, *Langobard.* p. 107, se trata de un fenómeno espontáneo de la lengua, sin que necesariamente haya que recurrir a posibles influjos extranjeros como sugiere Schuchardt, II 348, quien piensa que procede de Oriente y fue transplantada a Italia, o que pudo venir a través del latín de África. Así otros autores como Silva Neto hablan de influjo griego, o Prinz de semítico (Cf. la presentación de teorías y su discusión en B. Löfstedt, *loc. cit.*)¹⁹⁴.

Los ejemplos más antiguos de vocal protética aparecen en Pompeya: Pompeya, 7221 Ismurna¹⁹⁵, y en Roma en el a. 105: CIL VI, 156 Izmaragdus. (Cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 82). Estos

193 Cf. BASSOLS DE CLIMENT, M. *Fonética Latina*. Con un apéndice de Fonemática Latina por S. MARI-NER BIGORRA. 4ª reimp. Madrid. 1976, p. 138.

194 SILVA NETO, S. da. *Historia do Latim Vulgar*. Río de Janeiro. (= Silva Neto, *Latim Vulgar*). PRINZ, O. “Zur Entstehung der Prothese vor s impurum im Lateinischen” en *Glotta*. 26. 1938, pp. 97-115.

195 Según la numeración de VÄÄNÄNEN, V. *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*. 2.ª edic. Berlín. 1959. (= Pompeya y nº).

y otros ejemplos apoyan la idea ya mantenida por Grandgent ¹⁹⁶ de que originariamente la vocal protética era una *i-* y posteriormente una *e-* ¹⁹⁷.

En los textos medievales hispanos se documentan en torno al s. VII grafías tanto de *i-* como de *e-*. Según Díaz y Díaz, *Mov. fonéticos* p. 374, una grafía como Estepha[ni] ICERV 328, frente a la de Istefani ICERV 316b, deja ver también la tendencia a la apertura de timbres en posición átona en el s. VII.

179. Por lo que hace a los textos en pizarra la situación es clara, hay un predominio absoluto del uso de la vocal protética *i-* todavía en el s. VII. Sólo hay un caso de *e-*, *escetrum* (vid. # 114) en la pizarra más tardía, la 104, de mediados del s. VIII (pero vid. # 180), que debió imponerse a partir de esta época y en el siglo siguiente. Como ejemplo más significativo de los enumerados en el registro de formas, podemos aducir el que nos proporciona la pizarra nº 48 *Is-passanda* y la 93 en la que por 2 veces se menciona este nombre, aunque sin que se conserve el final para saber si se trata de hombre o mujer. Frente a ellos la conocida forma “Espasandus” documentada en el Diploma de Silo ¹⁹⁸, fechado en el 775, aproximadamente un siglo o siglo y medio posterior a estas piezas.

Por otro lado, y en sentido opuesto al que aduce Vielliard (vid. nota 197) para el predominio de la *e* como vocal protética en los textos merovingios, en la palabra “expopondedit”, la pizarra 97 muestra varias formas verbales de *ispendo*, forma contaminada con “spondeo” a partir de una pronunciación ultracorrecta de “expendo” en “spendo”, después de la cual se habría desarrollado la vocal protética *i-*. Sobre formas como *supra-scriptis* y *supr[a]iscri[tum]*, Carlton, pp. 203-204, al analizar grafías similares de los papiros de Ravenna, considera que en el caso de “supra-scriptum” si se valora como una sola palabra ha de hablarse mejor de anaptixis que de vocal protética. Sin embargo creemos que existe la conciencia de dos palabras, o de una compuesta, y lo que surge es la vocal que facilita la pronunciación del grupo *sc-* en inicial mientras que la anaptixis (vid. # 182) supone el desarrollo de una vocal entre dos consonantes, básicamente oclusiva + líquida.

180. El caso inverso a la vocal protética es la pérdida de vocales *i*, *e* en palabras que comienzan por ellas más un grupo consonántico del mismo tipo que el que produce su desarrollo. Esta ultracorrección, es decir, la aféresis de la vocal inicial es lógico verla en los mismos textos en que aparece la vocal protética, no hace falta insistir en la historia del nombre de ‘España’ como claro exponente de la ambigüedad creada por estas pronunciaciones.

Un caso de esta pérdida de vocal se da en la pizarra nº 103 en la expresión: *pro die sto*. Ahora bien, hay que hacer la advertencia previa de que esta interpretación de la lectura no es unánime. Así la propone Díaz y Díaz, mientras que G. Moreno presenta “prodi esto” (vid. edición), lectura a la que J. Gil, *Notas fonética* p. 49, concede cierta posibilidad.

Si se trata de “pro die sto”, se produce la pérdida de la vocal *i* del pronombre en un contexto favorable al acabar la palabra anterior en vocal, el mismo contexto en que tarda más en aparecer la vocal protética. Esta grafía inversa es posible que sea indicio de la apertura de timbre de la vocal breve, al haber podido fusionarse la *-e* de *die* con el comienzo de la *i* siguiente, quizá

196 GRANDGENT, C.H. *Introducción al latín vulgar*. Traducción de Fr. de B. Moll. Madrid. 1928, pp. 97-98.

197 Vielliard *op. cit.* p. 102 señala que en los textos merovingios aparecen tanto *e* como *i* con una cronología similar, en torno al s.VII, con lo que en su opinión estos datos no sirven para apoyar ni negar la teoría de Grandgent. La citada autora presenta formas como *i* como “istabilis” (aa. 657-673), “Istanpinsi” (aa. 688-689) y con *e* formas como “estiphulacione” (a.682) “estodiant” (a.695), “estante”, “esperare”, etc. y hace especial hincapié en “expoponde[dit]” por “sponodit” ya que la vocal protética *e-* se ha interpretado en un contexto fónico *esp-* como *ex-*, que fonéticamente se habría reducido también a *es-*.

198 Edición en GARCÍA VILLADA, Z. *Paleografía española*. Madrid. 1923. p. 217.

muy abierta y ya *e*. El mismo fenómeno tendríamos en *timete stas* en la pizarra 24, si es que no se trata de *timet estas*. En cualquier caso, ambas formas *sto* y *stas* pueden servir de ejemplos de la apertura de *i>e* en posición tónica (vid. # 136) aunque se trata, evidentemente, de datos indirectos.

181. En cuanto a *pro die sto*, podría tratarse, no obstante, de *prodi esto* (vid. # 180). La frecuencia de formas analíticas de “prodesse” en textos medievales es notable¹⁹⁹. E. Löfstedt²⁰⁰ señala que lo sorprendente es que la forma “prode”, no originaria, se da en combinaciones del tipo “prode sunt” en época tardía, así *Peregr Aether.* 8, 3: “prode illis est” con una tmesis absoluta de la forma verbal, así también en las *Sortes Sangallenses* (s.III d.C.) 31, 5 “prode tibi erit”. Según Carlton, *op. cit.* p. 200 se produce este falso corte por analogía con “pote est” > “potest”.

En el ejemplo de la pizarra sería una forma analítica del imperativo (vid. # 397), lo que en principio no es inverosímil ya que el texto contiene diversas formas verbales de este tipo, así inmediatamente antes *dirige*, y en líneas anteriores *collige*, *quollige*, *uide*, etc., siendo así que, aunque las formas en *-to* de los imperativos tienden a desaparecer, entre las que permanecen con cierta regularidad se pueden incluir las de los verbos “esse” y “scire” (cf. Bonnet, pp. 415-416).

Tendríamos que admitir, por otra parte, un cambio inverso de grafía *i* por *e*, *prodi*, ya no tan usual en esta forma. Sin embargo, la presencia de este supuesto imperativo, que sintácticamente es admisible, nos parece más incómoda de justificar en su significación. En cambio la alusión a una fecha al final de la misiva que contiene esta pizarra, en un contexto: “[- - -]oris dirige pro die sto”, que puede interpretarse como ‘ - - - ? dispón para este día’, como última recomendación de la serie que el autor hace al destinatario (vid. # 661, para el comentario), parece bastante posible.

2. ANAPTIXIS

destiris 29 1 12.

182. El desarrollo de una vocal anaptíctica entre un grupo de consonantes, generalmente oclusiva y líquida, es un fenómeno esporádico en la historia de la lengua latina. Como señala Bassols, *Fonética* # 193 “en muchos casos la anaptixis se ha producido con anterioridad a la transmisión literaria”.

Pero frente a los diversos casos de vocal anaptíctica que pueden estudiarse en la formación del latín, en la época tardía es un hecho considerablemente minoritario. Esto tiene una explicación y es que el carácter de esta vocal es accidental, se produce en el habla popular, se desarrolla como una vocal de tránsito, de ayuda para la pronunciación de grupos consonánticos que pueden ofrecer dificultades, pero que son perfectamente admisibles en la estructura fónica de la lengua y asumibles por los hablantes, de ahí que, como dice Bassols, *loc. cit.*, sea el habla popular el que ofrece “generalmente en forma accidental y pasajera otros fenómenos de anaptixis”.

Contrario a éste, pero también en una situación esporádica en hablas particulares opera el fenómeno inverso, motivado por la debilidad de las vocales postónicas, es decir, la síncope, que aunque no sistemática, sí llegó a adquirir carta de naturaleza en la lengua vulgar, al menos en Hispania, convirtiéndose en una de sus características más significativas, así como de la forma-

199 Cf. Schuchardt, II p. 504; Grandgent, # 33. E. Löfstedt, *Peregr. Aeth.* p. 184 y *Syntactica* p. 402.

200 LÖFSTEDT, E. *Il latino tardo*. (1ª edic. Oslo, 1959). Brescia, 1980, p. 47.

ción de la lengua romance. Sobre estos dos fenómenos en Hispania señala Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 165: “Teniendo el latín de Hispania una tan marcada tendencia a la síncopa, siquiera sea menor que el de otras regiones de la Romania, es explicable que los pocos casos que se presentan de vocal epentética obedezcan o hayan de explicarse por diversas razones, que pocas veces valen para el románico”.

Sólo *destiris* encontramos en un texto de las pizarras, dándose en el mismo *destra*. Documenta, eso sí, esta palabra la tendencia a que su timbre vocálico sea igual al menos a una de las vocales de las sílabas vecinas.

3. SÍNCOPA

domne 103 1 2; *domni* 54 1 1, *passim* (vid. índice de vocabulario). *domno* 40 1 1, 42 1 1 (2 veces), 66 1 11; *domnor(um)* 12 1 4; *domnus* 22 1 3; 45 2 5. *Flamnus* 5 1 15?. *p[ost]as* 40 2 11.

183. Hemos dicho en el párrafo anterior que la síncopa, aunque no se trate de un fenómeno sistemático de la lengua, pues también es producto del habla popular, descuidado (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 66: “es un fenómeno de aspecto eminentemente popular o familiar”), llegó a tener carta de naturaleza en la lengua vulgar de Hispania. Según Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 64 “es con mucho el rasgo más característico del latín tardío, y es quizá también el que mejor puede diferenciar las distintas regiones de la Romania”. (Cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 65 para el reparto de algunas formas).

Ahora bien, a partir de los ejemplos expuestos y comparando con otros textos como los merovingios, cf. Vielliard, p. 98, o Gregorio de Tours, cf. Bonnet, p. 146, cabría pensar que es un fenómeno bastante tardío y que será en las lenguas romances donde realmente se produce.

La forma más ampliamente atestiguada es *domnus*, al igual que ocurre en otros muchos textos, pero como señala Vielliard, *loc. cit.* es la única atestiguada constantemente, hecho motivado por la expansión de esta forma que como doblete de “dominus” se utilizaba para títulos o expresiones de respeto a personajes públicos, señores o incluso santos, mientras que “dominus” se utilizaba casi sólo para referirse a Dios (cf. también Väänänen, *loc. cit.* que recoge también esta apreciación del predominio de la síncopa en “domnus” y su uso).

La forma *postas* aparece en la pizarra 40 pero en el mismo texto puede leerse *positis*.

Flamnus puede estar por “*Flaminus”, con síncopa de postónica, como derivado de “Flamin” por medio de la desinencia *-us*, frente al derivado conocido de “Flamen”, en *-ius*: “Flaminus”. Esta explicación justifica mejor este nombre que pensar en un sufijo *-inus*, donde la pérdida de *i* hubiera sido más anómala. Con todo, existe la posibilidad de que sea un nombre por “Framnus”, con metátesis de líquidas (vid. # 538, s.v. para el comentario de este nombre).

4. ¿APÓCOPE DE -E?

car (¿por “quare”?) 103 2 2.

184. Entre interrogantes presentamos este capítulo sobre la existencia de apócope de *-e* en un texto de las pizarras. Se trata de una de las piezas más interesantes y, aunque en líneas generales no es de las que ofrecen mayores dificultades de lectura, presenta algunos puntos conflictivos tanto de lectura como de interpretación, siendo uno de ellos el de la presencia de *car* por “quare”. El contexto en el que aparece es: “uide / [il]las tegolas car astritas sunt de fibola quo- / [mo]do ego ipsas demisi”. La lectura de G. Moreno difiere de la nuestra en que, frente a

“car astritas”, él propone “cara tritas”. Creemos que puede defenderse la 1ª s de *astritas*, aunque no sea apreciable su lectura directa como letra individual (vid. # 281). Este autor (seguido por los otros, vid. edic.) lee, como decimos, “cara”, pero también la interpreta por “quare”, en sentido de “quia” (cf. *Documentación* p. 33).

Parece que, en este sentido, es admisible la presencia de esta conjunción, de ahí que —desde nuestra lectura *car* (y no “cara”)— propongamos este capítulo y estudiemos esta conjunción y la oración en el apartado correspondiente de Sintaxis (vid. # 501). No obstante, hemos apuntado en # 80, s.v. R/S, la posibilidad de que haya que entender aquí que en la pizarra se ha escrito una R por una S, letras que a veces se confunden en este tipo de escritura²⁰¹ y, por tanto, se trate, en realidad de un *cas* por “quas”, que posiblemente sea más apropiado al contenido (vid. # 501, indicado líneas antes).

185. Salvo que se trate de un *cas* y no *car*, tanto la lectura de Gómez Moreno, *cara*, como la nuestra, *car*, se presentan como formas por “quare” y este hecho es, precisamente, la dificultad mayor. Una forma *cara* por “quare” comporta un cambio muy anómalo de A por E, que es difícilmente explicable. Una forma *car* por “quare” no presenta este inconveniente, pero sí el de la cronología.

El deslizamiento de “quare” interrogativo a conjunción causal ocurre en época vulgar (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 370) pero sólo se conserva en francés y catalán y, dentro del ámbito del español, sólo en aragonés dialectal. Pero las primeras documentaciones de su forma apocopada, *car*, son muy tardías, especialmente en esp. donde no aparece hasta el s. XV en el Cancionero de Baena (cf. Corominas, *DCELC* s.v.)²⁰².

Por otra parte la conservación de la -e es muy persistente en los textos hasta el s. IX, donde empiezan a verse formas que la conservan alternando con otras que presentan apócope, especialmente en infinitivos (cf. Lapesa, *Hª de la Lengua* # 41.2, 44, passim). No obstante, y quizá sea un dato importante, el apócope de -e se remonta al s. VI —aunque se trate de un hecho tan aislado como el de la pizarra, si como tal lo consideramos— en una moneda donde se lee “Legiones moneta”²⁰³.

A partir de la lectura que damos de este pasaje, *car astritas* (por “quare a(d)strictas”), presentamos como posibilidad la presencia de un tempranísimo apócope de -e en esta conjunción, con todas las reservas expuestas, no siendo la menor de ellas el hecho de que quizá haya que interpretar esta forma como producto de una confusión gráfica por s, y viendo una forma *cas* por “quas”, que es innegable que conviene muy bien al sentido de la frase.

201 Pero en esta pizarra concretamente suelen estar bien diferenciadas, como puede observarse en el dibujo y en las fotografías.

202 MEYER-LÜBKE, W. *Grammatik der romanischen Sprachen*. Hildesheim. 1ª edic. 1890-1906. Reimp. 1972, 3 vols. (= M. Lübke, *Gramm.*), cf. III # 585. BOURCIEZ, E. *Linguistique romaine*. 4ª edic. Paris. 1946, cf. ## 251 y 254.

En cuanto a la primera documentación de “car” en esp., algunos autores consideran que remonta a una jarcha del s. X en la que se lee: “Gar si yes devina / y devinas bil’lhaqq / Gar me cand me vernad. / meu habibi Ishaq” = ‘Pues si eres una adivina que echa la buenaventura según la verdad, dime, cuándo vendrá mi amigo Isaac’ (según la traducción de la jarcha 1ª de Judá Levi realizada por Stern-M. Pidal, apud ALVAR, M. *Antigua poesía española lírica y narrativa*. Méjico. 1970. p. 21). Cf. también RONGAGLIA, A. *Poesie d’amore spagnole d’ispirazione melica popalaresca. Dalle “Kharge” mozarabiche a Lope de Vega*. Modena. 1953, p. 26. Sin embargo es discutido, cf. TAVIGLIANI, C. *Le origini delle lingue neolatine. Introduzione alla filologia romanza*. 3ª edic. Bologna. 1964. p. 436 y nota nº 80, donde discute la opinión de Roncaglia señalando que, en su opinión, “gar” es una forma de imperativo que se puede leer en el verso 3º “gar me” (“gar me en su presentación del texto) = ‘dime’.

203 Cf. MATEU LLOPIS, F. “Los nombres de lugar en el numerario suevo y visigodo” en *Analecta Sacra Tarraconensia*. XV. 1942. p. 27, apud. Mi. Pidal, *Orígenes* # 38, nota 1.

VOCALES EN HIATO

I. HIATO DE VOCALES DISTINTAS ²⁰⁴

E>I: *Tónica*: *Auriolus* 104 1 6. *ium* 104 1 22. *Siriola?* 103 2 6. *Átona*: *abias* 41 1 3. *casios* 11 1 1. *debiat* 77 2 3. *debia[t]* 75 2 4. *odeiern[oj]* (por “hodierno”) 104 1 25. *uinias* 40 2 11.

ULTRACORRECCIÓN: *trea* 27 1 2.

DESAPARICIÓN DE V EN HIATO: *quator* (por “quattuor”) 55 1 4.

OTRAS FORMAS: *dus* (por “duos”) 53 1 12.

186. Como señala Mariner, *Latín vulgar* I, 78: “La tendencia a la resolución de los hiatos es un fenómeno común a muchas lenguas. Los hiatos provocan una anomalía fonológica: se pasa de sílaba sin un movimiento intermedio claro de cierre. La solución consiste en fundir estas dos sílabas en una”.

En la propia lengua latina este hecho se daba ya en época preliteraria, siendo así que en la época histórica han quedado relativamente pocas palabras con hiato (cf. Bassols, *Fonética* # 180). Es algo frecuente ver en inscripciones arcaicas resoluciones de hiato como la forma “pariat” de la ley de Bantia (113-118 a.C.) o la forma “ium” de la inscripción de Luceria ²⁰⁵, aunque —según ha sido señalado por diversos autores— los ejemplos más antiguos tienen carácter dialectal (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 76 y Ernout, *loc. cit* en nota 205). Claramente decidido por el influjo osco-umbro sobre la lengua popular, una vez más González Rolán, *op. cit.* p. 98.

Esta tendencia a la cerrazón típica de *e > i* (y *o > u*) ante vocal (cf. J. Gil, *Notas fonética* p. 66) ²⁰⁶ está presente en las pizarras en un escaso número de ejemplos.

187. En sílaba *tónica*, *Auriolus*, nombre que debía de estar generalizado en esta forma, frente a la primitiva *Aureolus* (vid. # 537, s.v. *Auriolus*). La forma *ium*, en la misma pizarra que *Auriolus*; parece responder a “eum”, en una utilización un tanto peculiar y anómala de la pasión de San Cristóbal, en un contexto: “am[p]utatus est caput ium s[- -], que se basa en “amputatum est caput eius” de la citada obra (vid. ## 662 y ss. para el comentario a esta pieza).

Como forma ultracorrecta se puede ver la palabra *trea* en la pizarra nº 27, siendo el único caso que se presenta. Ahora bien, salvo *dus* por “duos”, no hay otras palabras que, correctamente o no, presenten vocales tónicas en hiato.

El caso de *dus* por “duos” es diferente, ya que no sigue un comportamiento regular, pudiéndose explicar como una grafía inversa al proceso de asimilación y contracción de vocales que sufrió este numeral, según indicaremos en # 357.

188. Algo más documentado está el fenómeno en *átona*.. En el caso de *e > i*, entre los sustantivos, *uinias* y *casios*, aunque en otras piezas leemos *manteus* 51 1 2 y en la misma de

²⁰⁴ Siguiendo la distinción de Mariner, *Latín vulgar* I p. 78.

²⁰⁵ CIL I 401:IX 782. Cf. ERNOUT, A. *Recueil de textes latins archaïques*. Paris. (1ª edic. 1916). 4ª edic. 1973. p. 47.

²⁰⁶ Ya más frecuente a partir de Pompeya y claramente documentada en App. Probi, 63: “cauea non cauia”, etc., cf. también Grandgent, pp. 92-92 y Vielliard, p. 21.

Auriolus e *ium* se encuentra la forma *u[i]{ne}neis*, con una ditografía que también presenta otra palabra de la misma pizarra: *con{ti}tinetis* (vid. # 309).

En la conjugación *ábias* y *debiat*, pero *abeas* en 43 2 3, *abeatis* en 19 1 8, *debead* en 39 1 3 (restituído en la línea 1 de la misma pieza: [*debea*]d).

No aparecen grafías inversas de *e* por *i* en átona y se documenta correctamente *pariat* (≠ “pareat”) en 54 1 5.

El otro caso de vocales velares en hiato es el de *quator*, en el que ha desaparecido la *u* ante *o* en postónica (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 80).

189. Del testimonio de las pizarras no puede deducirse gran cosa, salvo que no está en contra de la generalización del fenómeno (vid. párrafo siguiente). Precisamente, en general, el uso correcto de mantenimiento de la grafía *e* + vocal es en verbos de tipo modal y en secuencias formularias e indica un conocimiento de la tradición de la lengua escrita frente a la pronunciación indiscutible de las otras grafías, dados los resultados romances. A esto hay que añadir que tales resultados son similares tanto si se trata de la resolución del hiato en posición tónica o átona²⁰⁷; de hecho, creemos, como señala Carlton, p. 53, que este fenómeno es independiente del cambio de acento pues se produce paralelamente, incluso muchas manifestaciones primeras son en átona; o, mejor aún, que en sílaba tónica el primer paso sería el de la consonantización de la vocal *y*, por consiguiente, el dislocamiento del acento, como sostiene Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* pp. 161-162, y cuya evolución posterior depende en última instancia de la posibilidad o no de palatalizarse la consonante precedente a la secuencia de estas dos vocales.

190. Por otra parte, a las formas expuestas habría que añadir indudablemente la consonantización que sufren estas vocales —y que la grafía no denota salvo en algunos casos, por ej. “oze” por “hodie”, cf. Mariner, *Latín vulgar* I, 78—, en contextos de oclusiva + *i* > oclusiva + yod (o, en su caso, oclusiva + *u*), que es otra posible solución del hiato. Para este tema remitimos, pues, a los ejemplos que registramos en la exposición de palatalización de consonantes. (Vid. ## 249 y ss.). En relación con esto, la grafía *odeiern[o]* de la pizarra 104, en su anomalía puede estar indicando una pugna entre el mantenimiento gráfico de “(h)odie” y la expresión de la palatalización del grupo *di*.

191. J. Gil, *Notas fonética* p. 66 recoge una palabra más de las pizarras en su enumeración de *i* por *e* en hiato. *Olio* de la pieza nº XXII, línea 1 de la edición de G. Moreno. Díaz y Díaz, *Docs. hisp. visig.* p. 90 deja el espacio en blanco. Nosotros sólo hemos conseguido leer *oli* por lo que no hemos registrado esta palabra entre las que contienen vocales en hiato, vid. pizarra 49 1 1.

II. HIATO DE VOCALES IGUALES²⁰⁸

CONTRACCIÓN DE VOCALES IGUALES: *corte* 54 1 4. *exprenidit* 5 1 16. *Contracción en los temas en -IO:* [- - ?] *alari* 47 2 5. *Basili* 39 1 3. *cimeteri* 104 1 23. *Desideri* 40 2 6 (2 veces), 40 2 12. *Emidi* 55 1 7. *Emiteri* 46 1 16. *fili* 59 1 1, 59 1 2, 104 1 26 (2 veces). *Maseti* 5 1 3.

207 Diferenciación que hemos mantenido en el registro de formas por guardar una mayor similitud metodológica con el apartado de las vocales aisladas donde, dentro de las tendencias y alteraciones a las mismas que han servido de base de la estructuración de esta parte, se hacía necesaria un distribución de este tipo.

208 Siguiendo al igual que antes, la distribución de Mariner, *Latín vulgar* I, p. 78.

Megeti 55 1 11. *Senpruni* 55 1 15. *sestari* 52 1 2, [*sest*]ari 52 2 3. *Simplici* 55 1 12. *sistari* 45 3 2. (4 veces más en la misma pizarra, vid. índice de vocabulario).

192. La contracción de dos vocales iguales en una sola larga era la solución para las situaciones de hiato de este tipo, que en muchas lenguas se observa utilizada (cf. Mariner, *Latín vulgar* I p. 78). En latín tardío vuelven a producirse estos hiatos, solucionándose de la misma manera. Los dos casos *corte* y *exprendit* se producen por pérdida de la —H— intervocálica, que, siendo muda, desaparece también de la grafía (vid. # 217). En el segundo, aunque es un cruce con “prehendo” (cf. J.Gil, *Notas fonética* p. 50), muestra la contracción de este verbo, ya conocida. La forma *corte* ya está documentada en Pompeya (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 74), donde se dan grafías “cors”, “chors”, etc.

Sin embargo, en las pizarras aparece escrito correctamente *nihilque* 19 1 5, que pone de manifiesto el peso de la tradición gráfica en esta palabra (así como en “mihi”), y más frecuentemente las formas típicamente vulgares *nicilque* 8 1 8, 40 1 10 y *mici* (6 veces, vid. # 219), que muestran tanto la aspiración ultracorrecta de *h* hasta llevarla a la fricación a partir de formas como “michi”, como la resistencia a la tendencia a la contracción vocálica después de la pérdida de las consonantes.

193. Los restantes ejemplos señalados responden a la contracción $\ddot{u} > \ddot{i}$ del gen. sing. y nom. dat. y ablat. plurales de los temas en *-iol/-ia*. Según Ernout²⁰⁹ la desinencia de gen. sing. aparecía frecuentemente contraída en época republicana; en Virgilio, *Aen.* 3, 702 “fluuii” es excepcional. Parece que en los adjetivos es más frecuente y se extendió a los sustantivos a partir de Augusto y sobre todo de Domiciano. En cambio, en las desinencias de plural se mantiene la grafía —*ii* regularmente hasta la época de Séneca y Marcial donde la forma contracta pasa a ser la normal. Este problema afecta más a la lengua literaria que a la hablada, donde la contracción debía ser lo normal (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 74) como puede verse a través de las inscripciones; por tanto lo más destacable de las pizarras no es, precisamente, la existencia de estas formas contractas que, desde luego, se pronunciaban con una sola vocal (como lo demuestran no sólo ellas, sino la palabra *salere*, vid. # 159, que con la tendencia a la identificación de vocales de la serie anterior —aquí ya no sólo de \ddot{i} , sino también de \ddot{i} en final— produce esta grafía), sino la presencia de formas respetuosas con la grafía tradicional: *fili* 63 1 2 y *uicariis* 39 1 2 (según nuestra lectura, vid. edición de la pieza).

III. GRAFÍAS ULTRACORRECTAS. DUPLICACIÓN DE VOCALES

DE VOCALES DISTINTAS: Seuerian{e}o 97 2 3.

DE VOCALES IGUALES: Gand{a}arici{i} 40 3 1.

194. La primera forma recogida que presenta un aparente hiato, así como la segunda, de vocales iguales, parecen consistir en errores de tipo gráfico. Nos resulta extraño que en un nombre como “Seuerianus” se haya introducido esta *e*, cuando la forma en “-anus” es tan frecuente en nombres propios, no así en “-eus”. Hubiera sido más explicable si se hubiera tratado de “-ius”, sufijo de gran productividad en la onomástica. Por otra parte, es posible que el

209 ERNOUT, A. *Morphologie historique du Latin*. Paris. (3ª édit. 1953). 3ª édit. revue et corrigée. 1974. (= Ernout, *Morphologie*). Cf. pp. 28-29 y 31.

propio escriba haya anulado la *e* pues parece haber una raya horizontal que la cruza, quizá con esta intención.

En *Gandaaricii* la duplicación doble, *a e i*, (si nuestra lectura es correcta, vid. edición), puede estar motivada por el hecho de tratarse de un nombre propio germano, de menor tradición escrita en la lengua latina.

DIPTONGOS

I. MONOPTONGACIÓN DE AE > E

INICIAL: *celi* 7 1 4, 58 1 7. *Elianus* 45 2 2. *Emidi* 55 1 7. *estima* 102 1 2. *lessarit* 2 1 2. *letori[o?]* 76 1 3. *preclaris* 29 1 9.

INTERIOR: [*a*]derato 40 1 6.

FINAL: *bone* 40 1 7. *culture* 104 1 22. *Flaine?* 5 1 13. *sancte?* 39 1 5. *Valerie?* 48 1 1.

OTROS RESULTADOS: *praclara* 29 1 10.

195. El mantenimiento de *ae* se debe a una simple tradición gráfica pues su tendencia a la monoptongación fue rápida, de hecho en medios rurales ya se convirtió en E a principios del s. II a.C. La convivencia del diptongo con la pronunciación monoptongada terminó por ceder en el s. IV con el triunfo de esta última, siendo en época tardía la única realidad, a pesar de las grafías (cf. Vielliard, pp. 38-41). Por ello mismo, son frecuentes las formas inversas, al lado de *e* por *ae*, *ae* por *e*, *i* por *ae*²¹⁰. Sobre todo es significativa la confusión *pre* por *prae* (cf. B. Löfstedt, *Langobard.* pp. 101-105).

Así pues, la monoptongación es, como señala Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 160, “una de las tendencias más orgánicas del latín tardío”.

En cuanto al diptongo que tratamos, su posibilidad de intercambio es con *e*; así lo muestran las grafías inversas (vid. nota nº 210) “acreditando así el timbre abierto del monoptongo”, Díaz y Díaz, *loc. cit.* No sólo esto, sino además la diptongación de la E resultante en castellano “caelu>cielo”, “quaerit>quiere” (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 59), lo que confirma la prontitud de la monoptongación.

Tal es la situación que presentan las pizarras, como se deduce de las formas registradas.

Sobre una de ellas, *sancte*, existiría la posibilidad de que se tratara de una grafía *e* por *i* de genitivo, pero la pizarra está rota al llegar a este punto y no sabemos de qué santa o santo se trataba: “in sacrosancto altario sancte S[- - -]”.

La única grafía en interior es [*a*]derato, según la lectura que ofrecemos, diferente de las de los otros autores (vid. edición).

En cuanto a *Valerie*, falta contexto para saber cuál es la función sintáctica que desempeña; hemos optado por incluirla, ya que parece la alteración más regular dentro de las posibles. Parece menos probable que tanto *Valerie* como *Flaine* de la pizarra 5 sean nominativos graecánicos.

210 Formas de este tipo *i* por *ae* indican la tendencia a la unificación *ĩ*, *ē*, *ē* en posiciones átonas.

196. Un único resultado del diptongo *ae* diferente de *e* tenemos en la palabra *praclara*, en la misma pieza que hemos registrado *preclaris*; esta “opción alternativa”, si se le puede llamar así, parece una asimilación a la tónica que ha prevalecido sobre la monoptongación regular.

II. MONOPTONGACIÓN DE AV > O.

Moruli 45 2 23; *Moru[lus]* 45 2 15.

197. Este nombre de persona puede derivar de “Maurus”, presentando, en ese caso, una monoptongación del diptongo *au* en *o*, frecuente ya en época clásica en dialectos itálicos como el umbro y en zonas del Lacio próximas a Roma, donde pasó como provincianismo. Aunque su evolución en lenguas romances es dispar y en algunas de ellas tardía, en español culmina en O, según expone Väänänen, *Latín vulgar* # 60.

Sobre este nombre vid. # 538, s.v.

III. DIPTONGOS EN PRÉSTAMO

1. OI GRIEGO:

cimeteri 104 1 23; *cineterius* 104 1 6.

198. El diptongo *oi* griego pasa a *oe* en latín, que en época imperial monoptonga en *ē*, al igual que ocurre con el precedente de la lengua latina. A este resultado general hay que oponerle alguna excepción como es el caso de “*cymeterium*”, cf. Mariner, *Latín vulgar* I p. 77, quien lo explica como producto de la confusión de sonidos por la *o* labializada del diptongo griego.

Pero en el caso que nos ocupa creemos que esta razón, válida para las transcripciones de *oe* por *y*, ya no puede aducirse en un texto tan tardío, que había identificado *y=i*, como sucede mayoritariamente con esta vocal griega; así, en la misma pizarra se lee *martirium*. Más nos inclinamos a pensar en una confusión de *i* por *e* (resultado normal de *oe*) en átona, quizá motivada por una disimilación. G. Ruiz, *Estudio defixiones* p. 70 lo justifica, no obstante, diciendo “que pudo originarse en un itacismo del diptongo griego *oi*”²¹¹.

199. Otra palabra menciona también G. Ruiz, *loc. cit.* sobre esta misma pizarra, procedente de *oe* y con resultado regular en E. Se trata de “ameneis” en la línea 12, según lectura de G. Moreno. Pero como ya señaló J. Gil²¹² “Ameneis parece exhumar el fantasma del singular arcaísmo *amoena* (no cabe pensar en *aminaea*), con trazas de haberse sustantivado conservando la desinencia —eis que hace remontar a tiempos republicanos”. Frente a esta lectura propone *uineneis* con una ditografía por “uineis”, dado que la *u* y la *a* se confunden fácilmente en escritura cursiva visigoda y que las letras *-in* pueden haberse interpretado como la *-m*, lo que paleográficamente es muy aceptable. Posteriormente el mismo autor en *Epigrafía* p. 161 confirma su sugerencia al leer directamente en la pizarra *neneis*. Por nuestra parte, una vez que

211 Cf. BATTISTI, C. *Avviamento allo studio del latino volgare*. Bari. 1949 (= Battisti, *Avviamento*) p. 127 y Grandgent, p. 132.

212 GIL FERNÁNDEZ, J. “Observaciones críticas a las cartas de Agobardo” en *Cuadernos de Filología Clásica*. X. 1976. pp. 23-31, cf. p. 24.

hemos limpiado la pieza, hemos podido corroborar esta lectura, añadiendo la *u-* que también es visible ahora. De manera que es segura la forma *u[ɪ]nneis*.

2. CONFUSIONES DEL DIPTONGO *EV* Y EL HIATO *EO* EN FORMAS COMENZADAS POR *TEO-* / *TEVD-* (*TEOD-*)

FORMAS EN *EO*: *Teodadu[s]* 45 2 11. [*T*]eodulfus 46 2 5. *Teodus* 93 1 8.

FORMAS EN *EV*: *Teudati* 34 1 9. *Teudotis* 46 1 5. *Teudoteo* 92 1 8. *Teudulfus* 46 1 14.

200. *Eu* fue un diptongo que en época histórica de la lengua latina ya se había modificado a base de acercar el punto de articulación de *e* hacia *u* < *ou*, que acabó por monoptongar en *u*; de modo que sólo secundariamente existía en latín: “neu (<neue)”, “seu (<siue)” (cf. Bassols, *Fonética* # 105). Así, las palabras que se presentan con este diptongo en época tardía suelen ser de origen no latino; según Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 162 apenas se da más que en unas pocas palabras griegas que además suelen acomodarse a —*eo*— latino, disilábico, incluso vulgarmente a *o* (cf. *App. Probi*, 190 “ermineumata non erminomata”), tipo “Eolalii” (*ICERV* 47), cf. esp. “Olalla”.

Con todo, el diptongo *eu*, procedente o no del griego, se mantiene bastante bien en inicial de palabra así en *Eunandus* y *Eunandi* en la pizarra 39, nombre germano cuyo primer elemento remonta al got. “aiws” (vid. # 537, s.v.) o *Eugami* 55 1 1, de origen griego (vid. # 539, s.v.).

Sin embargo, cuando el diptongo se inscribe dentro de la forma *Teud-* es cuando empieza a mostrar interferencias con *eo*. No se trata sólo del mencionado *eu* < *eo* en el interior de la lengua latina —además no se da exclusivamente en palabras de origen griego, también, y en nuestros ejemplos concretos mayoritariamente, germano—, sino de la resolución del hiato *eo* en ¿diptongo? *eu*.

El tipo de nombre de que hablamos tuvo gran vigencia en latín tardío; se trata de unos casos de teofóricos griegos procedentes de “θεός”, o ya latino “Deo” (como “Deodatus”) o a partir de otras formas de la flexión, por ej. “Deusede”²¹³, y en otros de nombres germánicos de la raíz “Theuda-” del got. “*Piuda”, que se manifiesta en formas diptongadas, según Morlet²¹⁴, “Teud-”, “Teot-”, “Deot-”, o monoptongadas, “Ted-”, “Tid-”, “Tod-”.

Esta raíz (que significa, como es sabido, ‘pueblo’) es el origen de numerosos y conocidos nombres que presentan diferentes vocalismos: *eu*, *e*, *eo*, etc. Los que aquí interesan, pues, son *eu* y *eo*. Estas formas “Teod-/Teud-” se entremezclan con las procedentes de los teofóricos tipo “Teo-datus”, etc.

Dos cuestiones son las que se suscitan:

- ^a Frente a nombres de claro origen germánico como *Teudulfus*, que además de documentarse así, se lee —y en la misma pizarra— con una forma más acomodada al latín *Teodulfus*, hay nombres como *Teodadus* (también se lee *Teuda[to]*) que se interpretan de diferente forma. Carlton, pp. 128-129 recoge la opinión de que se trata de un nombre germano “Theod-ahatus (-hadus)”, que ha perdido la —*h*—, conservada en otros nombres como “Gundahals”, mientras que otros autores lo consideran un teofó-

²¹³ Carlton, *op. cit.* p. 128. “Deusede” es forma documentada en los papiros de Ravenna.

²¹⁴ MORLET, M. T. *Les noms de personne sur le territoire de l'ancienne Gaule du VIIe au XIIe siècle*. 2 vols. Paris. 1971. (= Morlet I y II respectivamente). Vid. Sección 2ª de esta parte, # 537, s.v. *Teodadu[s]*, etc.

rico "Teo-datus" (Deo-datus)" (vid. # 537, s.v. *Teodadu[s]*). Si el nombre es griego (o latino) la forma usual sería "Teo-datus" y "Teu-datus" la diptongada como solución del hiato. Si el nombre es germánico "Teud-atus" sería la forma normal y "Teod-atus" la adaptada.

Estos dobles en *eo* y *eu* suscitan la 2.^a cuestión:

- 2.^a Por algunos autores, especialmente Bonnet, pp. 144-145, la existencia de las dos grafías ("Theodorus", "Theudorus"; Theodericus", "Theudericus") se piensa que realmente no hubiese en *eu* una pronunciación diptongada, sino disilábica, acorde con *eo* latino.

En nuestra opinión, lo que se produce es una pugna entre, de un lado, la tendencia a la resolución del hiato en diptongo (cf. Mariner, *Latín vulgar* I p. 76, por ej. "deorsum cast. "yuso") y la capacidad de la lengua para recoger el diptongo *eu* —sea griego o germano— partiendo de la base de la existencia del mismo dentro de ella y, de otro, la resistencia de la grafía —*eo*— y su pronunciación disilábica *eo* provocada quizá por el peso específico de los teofóricos griegos.

CONSONANTISMO

FENÓMENOS DE REDUCCIÓN

I. SIMPLIFICACIÓN DE GEMINADAS

DD>D: *rederes* 67 1 11.

MM>M: *consuma* 104 1 23. *Gramattius* 43 2 4.

SS>S: *cusos* 45 3 1, *passim* (vid. índice de vocabulario, 4 veces y 2 restituído en la n.^o 47. Vid. también # 288). *emmisis* 56 1 2. *ingresum* 41 1 5. *iso* 95 1 5 (por "ipso", vid. # 278). *Ispasanda* 48 1 3. *meseru* 75 1 1. *necesaria* 104 1 2. *posiciones* 104 1 7. *profesio* 40 2 1. *sucisit* 40 2 9. *uinise* 75 2 10.

TT>T: *cota* 48 1 2. *quator* 55 1 4. *quatuor* 39 1 4, 49 1 5.

CC>G: *aceleurarunt* 29 1 6. *sucisit* 40 2 9.

LL>L: [*a*]ngila 42 1 6. *galina* 104 1 8. *galus* 104 1 8. *ilas* 104 1 4, 104, 1 7, ¿59 1 2? *Maurelus* 11 1 3. *uila* 104 1 4.

NN>N: *ano* 26 1 3.

RR>R: *faris* 46 2 1.

ULTRACORRECCIONES A LA SIMPLIFICACIÓN DE GEMINADAS

Ammica 103 2 6. *anullus* 55 1 10. *emmisis* 56 1 2. *Gramattius* 43 2 4. *Honorabilli* 41 1 1. *lessarit* (¿por "laeserit"?) 2 1 2. *petitione* 60 1 1.

REGRESIÓN DE GEMINADA POR RECOMPOSICIÓN ETIMOLÓGICA

ad[ff]luenter 104 l 21.

201. Al hablar de la simplificación de geminadas, Bassols, *Fonética* # 262²¹⁵ advierte que “no pueden admitirse como pruebas de una simplificación de una geminada más que aquellas palabras respaldadas por una tradición casi unánime o que los gramáticos antiguos citan como tales; los ejemplos esporádicos no pueden ser tenidos en cuenta”.

Es necesario trasladar esta advertencia a los ejemplos que encontramos en las pizarras, pues algunos de ellos van en contra de la norma de la tradición y de los resultados en romance, y quizá haya que interpretarlos como meras simplificaciones de carácter gráfico (cf. B. Löfstedt, *Langobard*, pp. 165-167). Por otro lado, hay ejemplos de ultracorrecciones donde consonantes simples se han escrito como si de geminadas se tratase²¹⁶.

Puede decirse que la simplificación de geminadas es un fenómeno bastante tardío —aunque la simplificación de ciertos grupos es antigua y regular en la lengua²¹⁷— y ligado al fenómeno de la sonorización de las consonantes sordas intervocálicas (vid. ## 244 y ss.), o más propiamente, en relación con el resultado de las consonantes simples correspondientes (cf. Mariner, *Latín vulgar* I pp. 103 y ss.).

202. Simplificaciones regulares²¹⁸ en las pizarras son las de *dd>d*, *mm>m*, *ss>s*, *tt>t*. *rederes*, frente a *reddere* en 80 l 1; *consuma*, *Gramattius*, *Cota*, nombre de persona, o las formas de *quator* y *quatuor* por “quattuor”. Sobre la simplificación de *ss>s*, podemos distinguir entre las que proceden originariamente de geminada en latín clásico y las que son producto de un grupo consonántico evolucionado. En el primer apartado se inscriben *emmisiss*, *ingresum*, *meseru*²¹⁹, *necesaria*, *posiciones*, *profesio*, *sucisit*, *uinise* (por “uenisse”). En el segundo, *cusso*, documentada también la forma *cusso*, procedente de “*cursum*” (vid. # 288) e *iso* de “*ipsum*” (vid. # 278). Sobre *Ispasanda* vid. # 537, s.v.

203. La simplificación de *cc>c* se da en dos verbos originariamente compuestos. Uno es el que acabamos de mencionar, *sucisit* (según nuestra lectura, vid. edición), que responde a la situación idónea para la simplificación de estas geminadas, es decir, ante vocal tónica, ya que, como ha demostrado Mariner, *Condicionamientos* p. 165, en esta situación lo que queda destacado de la geminada es su distensión —frente a la tensión de “*mamma*” por ej.— y por ello muestra más facilidad para simplificarse²²⁰. Aunque no se halla en el mismo caso la forma *aceleurar(unt)* (por “*accelerauerunt*” (vid. ## 231 y 303) muestra también esta simplificación.

215 Cf. NIEDERMANN, M. *Précis de Phonétique historique du Latin*. Paris. 1945. (= Niedermann, *Précis*) # 63. JURET, A. *Manuel de phonétique latine*. Paris. 1921. (= Juret) pp. 277 y ss. Discusión de las condiciones que producen la simplificación de ciertas geminadas, con especial consideración a su extensión en latín vulgar, MARINER, S. “Condicionamientos de la “ley” Mamma-mamilla a tenor de su extensión en latín vulgar” en *Actas del IV CEEC*. Madrid. 1978, pp. 163-168 (= Mariner, *Condicionamientos*).

216 Cf. CREMASCHI, G. *Guida allo studio del latino medievale*. Padua. 1959 (= Cremaschi, Guida) p. 62. PÉREZ GONZÁLEZ, M. *El latín de la cancillería castellana (1158-1214)*. Salamanca. 1985 (= P. González) p. 71. Utiliza el término “geminación” para esta ultracorrección, que preferimos no adoptar pues evoca la “geminación afectiva” de índole distinta.

217 Cf. Bibliografía citada por Mariner, *Condicionamientos*.

218 En el sentido de sus resultados a la lengua romance.

219 Por “*messarius*”, a no ser que derive de “*mensarius*” con lo que pertenecería al 2º grupo. Sobre esta palabra vid. # 561, sv.

220 “*Sucessus*” es citado por Mariner, *loc. cit.*

204. Consideración aparte merecen las grafías que encontramos de simplificación de líquidas y nasal *nn>n*.

Las geminadas *ll* y *nn* tienden a palatalizarse frente a sus correspondientes simples, que permanecen. Simplificaciones de estas geminadas en condiciones no regulares²²¹ son las grafías que aparecen, así *uila*, barbarismo “per detractionem” como explica el gramático Consencio²²²: “Per detractionem fiunt barbarismus sic: litterae, ut si quis dicat *uilam* pro *uillam*, *mile* pro *mille*, ...”. En la misma pizarra se lee *galus* y *galina*, precisamente ésta considerada como caso típico de excepción a la ley “mamma-mamilla”, que, por influjo de “gallus” se mantiene y palataliza en castellano. También en esta misma pizarra aparece la otra simplificación de *ll>l* que consideramos aparte de las anteriores —sobre las que volveremos más adelante—. Se trata de *ilas* en las frases: “[e]diciantur de uila e de ‘ilas’ auitaciones” y “qui ilas nubus con{ti}tinetis”. En los contextos en los que aparece tiene valor de artículo (vid. # 458) y, como es sabido, frente al resultado regular de “illa” en ‘ella’ pronombre, el artículo, por su menor tensión articulatoria en proclisis, derivó hacia la simplificación de la geminada y a la forma “el(a)”, posteriormente ‘la’²²³. Es posible, pues, que tenga un valor fonético *ilas*. En cuanto a la grafía *ilas* de la pizarra 59, el contexto es mucho más oscuro y la lectura algo insegura, es posible que se trate de una forma pronominal “ilas audi...”.

205. Pero —y sobre todo porque los ejemplos se dan en la misma pizarra 104, donde aparece *ilas* como artículo— ¿qué valor tienen, entonces, las grafías *uila*, *galus*, *galina*? Sólo hay una grafía geminada, desgraciadamente en un renglón tan deteriorado que apenas puede leerse: se trata de *cella*, sin que podamos determinar su valor, ni si la palabra es completa o parte final de alguna. ¿Se trata sólo de simplificaciones de geminadas, irregulares, contra la norma y, por tanto, sumables al confusionismo gráfico junto con las ultracorrecciones que se producen en textos vulgares? O ¿es posible que sean un reflejo gráfico de la palatalización de líquidas y responda a [vila], [gálus], [galína]? (Vid. # 267). La representación gráfica de las palatales /j/ y /ɲ/ con solo *l* y *n* es conocida y bastante usada, aunque no sea la forma mayoritaria (cf. M. Pidal, *Orígenes* # 57 y # 47, respectivamente). Creemos que esta posibilidad ha de considerarse, al igual que ocurre con el caso de la simplificación de *nn>n* en *ano* en la pizarra 26, del año 691 (vid. edición).

En cuanto al nombre de persona *Anulli*, pertenece a un tipo de “nomina ficta” comenzando con “Anull-” que derivan de la clase de nombres del tipo “Annius” “Annonius” (vid. # 538, s.v.). La simplificación de *nn>n* es antigua y común a estos derivados. Otra cuestión es saber si la geminada —*ll*— hay que entenderla como parte de un sufijo “-ullus”, escaso pero existente, o si es una ultracorrección de “-ulus”, pues ambos son paralelos. *Maurelus* es otro nombre de persona que presenta simplificación de *ll>l* en el sufijo. También [*a*]ngila por “ancilla”.

206. La geminada *rr*, como puede verse por los resultados romances, no se reduce, ya que, según señala Mariner, *Latín vulgar* I, p. 104, “no ha podido simplificar” porque “no ha podido palatalizarse ni sonorizar más” con lo cual “la oposición *rr/r* mantiene valor fonológico en castellano aún hoy”. Sólo una forma simplificada aparece: *faris*, una ultracorrección motivada probablemente por analogía con “farina”.

221 Simplificaciones del tipo “canalis”, etc. son las que consideramos regulares según las condiciones reseñadas en la bibliografía citada.

222 Edición de NIEDERMANN, M. *Consentii ars de barbarismis et metaplasmsis, Victorini fragmentum*. Neuchâtel. 1937. p. 10.

223 Cf. ALVAR, M. POTTIER, B. *Morfología histórica del español*. Madrid. 1983 (= Alvar-Pottier) # 89.1.

207. Son pocos los casos de grafías ultracorrectas que encontramos. En # 205, se ha mencionado la posibilidad de que “-ullus” pueda ser una variante vulgar de “-ulus” en el nombre *Anullus*, *Ammica* y *Gramattius* son también nombres de persona. Este último y la palabra *emmissis* son posiblemente las formas más representativas y expresivas de grafías inversas en relación con el mal aprendizaje de la ortografía (cf. P. González, p. 71) ya que, en un intento de restauración de consonantes geminadas que ya no se pronuncian se producen estas formas que muestran simplificación de la geminada y, en cambio, presentan una grafía geminada para la consonante simple.

Lesserit y *petitione* son los otros casos. Quizá la grafía —*ti*— de esta última palabra responda a un intento de representación de la palatalización de *ty* (vid. ## 256 y 258), frente al sonido simple de la *t* de la sílaba —*ti*—. Por último, *honorabilli*, frente a *honorabilib(us)* en 8 1 1.

208. Desde otra perspectiva completamente distinta hay que considerar el caso de *ad[ff]luenter*. El prefijo “ad” se asimila en la lengua clásica a la consonante siguiente, lo que permite, como se ha visto en *aceleurar(unt)* y *sucisit*, que la geminada resultante —*cc*— haya simplificado. Esta geminada sin reducir se encuentra en *accessio*. Y se mantiene, sin duda, por la conciencia de composición, en la grafía *adduxsi* en 40 2 4; pero en *ad[ff]luenter* no sólo no se simplifica la geminada sino que ésta se deshace para volver al estado de composición etimológica a partir del prefijo “ad” + “f-” (cf. Vieliard, pp. 83 y ss. Las palabras que comienzan con “adf-” en los documentos merovingios se mantienen con notable frecuencia, sin asimilar, con la grafía etimológica).

Esto mismo ocurre con *conmorabitur* en la pizarra 58, frente a la asimilación regular del prefijo en *conmorabitur* en 7 1 4 (hemos restituido *commouear* en la n^o 29). Este verbo, característico del lenguaje cristiano (vid. # 562, s.v.), presenta indistintamente la grafía “conm-” o “comm-” en otros textos como en Gregorio de Tours, cf. Bonnet, pp. 486 y ss.

II. CONSONANTES LABIOVELARES

REDUCCIÓN QV + O > C + O: *co* (por “quod”) 97 1 5?, 104 1 18. *co* (por “quo”) 40 3 5. *cod* 4 1 9, 12 1 2, 53 1 12. *colibet* (por “quodlibet”) 4 1 8. *coliuem* (por “quodlibet”) 104 1 13. *comodo* 75 1 5, 103 1 2. *corum* 92 1 1. *cos* 40 1 9, 18 1 4. *cota* (¿por “quota”?) 3 1 5.

ULTRACORRECCIÓN A LA REDUCCIÓN: *quollige* 103 1 3.

REDUCCIÓN QV + I > C + I (QVE > CE: No hay ejemplos): *cincuagin[ta]* 53 1 9. *cinq(ue)* 61 1 4. *cique* 77 1 1.

QV + A: REDUCCIÓN: *car* (¿por “quare”?, vid. # 184) 103 2 2. *carta* 10 1 3. **MANTENIMIENTO Y CONFUSIÓN GRÁFICA:** *cincuaginta* 53 1 9. *ecuas* 53 1 2. *relicuas* 40 1 8.

ULTRACORRECCIÓN A LA REDUCCIÓN: *toniquas* 49 1 4.

REDUCCIÓN A LA LABIOVELAR SONORA: *sauinibus* (por “sanguinibus”) 29 1 7.

ADAPTACIÓN DE KY GRIEGO: *Circicus* 63 1 8. *qurieleisunt* (por “Quirie eleison”) 3 1 3.

209. La labiovelar sorda ante *o* se redujo a velar perdiendo su apéndice labial ya desde

época imperial, como señalan los testimonios de Pompeya (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 91). Esta reducción era de carácter mayoritario en tales condiciones; así es conocida la grafía *comodo* por “quomodo” (antigua “cottidie” por “quottidie”, cf. Väänänen, loc. cit.) La multiplicidad de grafías *c* por *qu*, así como las inversas *qu* por *c* revelan que ambas representan un único fonema /k/, de manera que es perfectamente comprensible encontrar en las pizarras formas como *co* por “quod”, “quo” o *comodo* por “quomodo”. Así en la pizarra 103 aparece al lado de esta forma, la correcta *quomodo* y al lado de la grafía ultracorrecta *quollige*, la correcta *collige*. Incluso en la pizarra 54 1 4 puede leerse *quum* por “cum”²²⁴. En la pizarra 92 *corum* por “quorum”.

210. La forma *cincuaginta*, que contiene en su segunda sílaba un ejemplo de *cu* por *qu* ante *a* (vid. # siguiente), presenta una reducción de la labiovelar en la primera sílaba por disimilación. Esta reducción ante *i*, *e*, es decir, ante vocales de la serie palatal, no es tan general ni tan temprana como ante *o*, *u*. Contrasta esta forma reducida por disimilación que hemos mencionado, así como *cinque* y *cique* (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 93, Courtois, *Tablettes Albertini* p. 70), a las que alcanza la palatalización, cf. esp. “cinco”, it. “cinque”, con el tratamiento de la labiovelar en “quindécim” donde en estas mismas lenguas, en italiano no se ha reducido y en español, aunque lo hace, no llega a palatalizar, conservando la velar sorda (cf. Lausberg, I ## 344 y 347).

211. La confusión de grafemas *q* y *c* alcanza también a otros ejemplos ante *a*: *ecuas* y *relicuas*, además del mencionado *cincuaginta*, que no sufren la reducción, como puede verse en el resultado romance ‘yegua’ donde la consonante explosiva /k/ sonoriza (cf. M. Pidal, *Manual* # 52.1).

Car, tanto si está por “quare” como si ha de interpretarse por “quas” (vid. # 184 y # 501) presenta, en cambio, la reducción de *qu* a *c*, como muestra de la alternativa al mantenimiento de la labiovelar, cf. español “cuanto”/“cantidad”; “cual”/“calidad”. *Carta* parece estar por “quarta” en la pizarra 10, en la expresión “carta emina [- -]”.

212. La labiovelar sonora *gu* sólo se producía en latín tras *n*. Al igual que *qu*, pierde el apéndice labial en la pronunciación ante *o*, *e*, *i*. El caso de la palabra *sauinibus* por “sanguinibus” muestra, además de la falta de la nasal velar ante consonante (vid. # 293), la reducción de la grafía *gu* a *u*, que se comporta aquí como una de las dos opciones posibles, *g* o *u*, alternativas a *gu* para representar el sonido resultante de la reducción.

213. *Qurieisunt* es una forma que puede leerse dos veces en la pizarra 3 (la 2ª sólo en parte, *quriel[eisunt]*), y resulta de una adaptación del griego “κύριε ἑλήσον”—con itacismo—, especialmente significativa porque intenta acomodar a la lengua hablada unos elementos no bien conocidos a través de grafías que resulten, en cierto modo, familiares.

La forma *qu-* puede ponerse en relación con las adaptaciones latinas del *ky* griego en *qui*

224 Relegado en latín clásico por “cum” o la forma arcaizante “quom”. En la pizarra 54 se había escrito primero “qam” y posteriormente se escribe una “u ganchuda” sobre la “a”. Creemos que hay que entender aquí *qu<u>m*, mejor que “quam” como proponen los otros editores, a pesar de la “a”. A su lado se escribe *p'a'riat*, en esta ocasión con una “u” por “a” en el texto.

latino y viceversa, que se producían por una equivalencia fonológica entre los dos grupos de ambas lenguas²²⁵ y de la que hay abundantes muestras en los textos tardíos²²⁶.

La forma "Quirie eleison" de la letanía, adaptada por San Benito en su *Regla*, cap. IX, se ve aquí alterada en el sentido de que no se ha representado la *i* sino sólo la labiovelar, probablemente por inseguridad del escriba al captar sólo dos fonemas en griego cuyos rasgos característicos —velaridad y labialidad— eran recogidos por la labiovelar *qu*, del mismo modo que la labialidad de esta labiovelar es recogida por la vocal en griego, de acuerdo con la propuesta hecha por Sallés Verdaguer²²⁷, que menciona Mariner, *Equivalencias* p. 32.

Puede añadirse este ejemplo de la pizarra, a pesar de su defectuosa adaptación, al grupo de equivalencias entre *ky* = *qui* y, dentro de ellas, al de ejemplos en tónica que invalidan la opinión de Weber²²⁸ según el cual, éste sería un "fenómeno de relajamiento articulatorio de las sílabas átonas y de asimilación del punto articulatorio", según se encarga de demostrar Sallés Verdaguer, apud Mariner, *loc. cit.*

La defectuosa adaptación es absolutamente comprensible y tolerable si nos detenemos en el resto de la misma, entendido como una juntura de dos palabras griegas: el final se adapta al verbo "sunt" lo que refleja, sin duda, la caída de la -t del grupo -nt (vid. # 234) y una tendencia a la igualación de timbres en vocales finales que le permite reproducir el "σov" griego por una forma reconocible para él en latín, nada menos que el verbo "sunt".

214. El nombre de persona "Quiricus" es de origen griego, derivado de "κύριος" y es otro de los casos en los que se muestra la equivalencia *ky* = *qui*, de la que hemos hablado. En la pizarra 63 aparece en la forma *Ciricus*, que ya supone una reducción de la labiovelar latina una vez adaptado el nombre, al igual que hemos visto en *cinque* y los otros nombres de este tipo. Para el comentario sobre este nombre, vid. # 539, s.v., en la Sección II de esta parte.

III. TENDENCIA A LA PÉRDIDA DE H

PÉRDIDA EN INICIAL: *abeas* 43 2 3; *abeatis* 19 1 8; *abias* 41 1 3; *abit* 41 1 6. *abitat* 58 1 1. *an* (por "hanc") 40 3 2, 40 3 3; *as* 39 1 9, 39 1 10, 39 1 11, 104 1 25. *aitaciones* 104 1 7. *aitanciu* 104 1 2. *au[itat]* 104 1 6. *auites* 104 1 21. *ereditates* 29 1 8. *is* (por "his") 39 1 5²²⁹. *oc* (por "hoc") 40 1 7?, 63 1 4, 5 1 10²³⁰. *odeiern[o]* (por "hodierno") 104 1 25. *omines* 46 2 1, 75 2 3. *omnori* 99 1 2. *ora* 104 1 14?, 104 1 23. *uc* (por "hunc") 42 2 10, *u'n'c* 42 1 4.

225 Cf. MARINER BIGORRA, S. "Las equivalencias KY=QVI y viceversa ¿Fonéticas o fonológicas?" en *Apophoreta Philologica* Emmanuelli Fernández Galiano, en *Estudios Clásicos*. 88. 1984, pp. 129-135. Según este autor la equivalencia *ky*=*qui* que se produce también con la velar sonora va más allá de una equivalencia fonética como sostiene Niedermann (vid. nota siguiente y bibliografía citada por Mariner). Se trata de un hecho fonológico que justifica los cambios entre ambas lenguas en uno y otro sentido, sin que haya que presumir por ello que se trata de un mismo sujeto el que pueda realizarlo. (Mariner, *Equivalencias*).

226 NIEDERMANN, M. "Les gloses médicales du liber glossarum" en *Emerita*. 11-12. 1943-44, pp. 258-296 y pp. 29-83, respectivamente. (= Niedermann, *Glores médicas*) pp. 267-268 y 271-272.

227 Tesis inédita de Barcelona 1976, con el título: *Estudio fonológico de la transcripción griega de vocablos latinos*, y utilizada por Mariner, *art. cit.* p. 132.

228 WEBER, F. "Les noms propres grecs dans les inscriptions antiques" en *Bulletin de la Faculté de lettres de Strasbourg*. 28. 1950, pp. 373-383.

229 Falta contexto para saber el valor de *is* en 26 1 6, 91 1 1 y 104 1 12. Puede pertenecer a "is-ea-id" en 20 1 2 y 20 1 8.

230 Falta contexto para saber el valor de *oc* en 34 1 3 y 70 1 4. Aunque en los otros casos citados tampoco es deducible, claramente, su función, sí parecen, en cambio, ser formas de "hic-haec-hoc".

ADICCIÓN ULTRACORRECTA: *homnia* 19 1 11. *hominipotentem* 39 1 4.

PÉRDIDA EN INTERVOCÁLICA: *corte* 54 1 4. *exprenndit* 5 1 16. *prende* 94 1 6. *reprende* 30 1 1.

PÉRDIDA EN TRANSCRIPCIÓN DE PALABRAS EXTRANJERAS: *Canterius* 65 1 7. *cartula* 40 3 2, 40 3 4, [c]artula 73 1 2. *Critofor[i]* 104 1 16. *Crit[ofor- -?]* 104 1 15. *emina* 46 2 1, *passim* (vid. índice de vocabulario), *iminas* (por "heminas") 95 1 6. *Ioannis* 5 1 8, 5 1 16. *Megetius* 55 1 11. *Micael* 104 1 4. *patriarc[as]* 104 1 3. *Raffjael* 104 1 4 ²³¹ *Teodadu[s]* 45 2 11. [T]eodulfus 46 2 5. *Teodus* 93 1 8. *Teuda[to]* 34 1 9. *Teudoteo* 92 1 5. *Teudotis* 46 1 14. *Teudulfus* 46 1 14.

ULTRACORRECCIONES POR PRONUNCIACIÓN ESCOLAR: *mici* 40 2 7, *passim* (vid. índice de vocabulario) ²³². *nicilque* 8 1 8, 40 2 10.

CONFUSIÓN GRÁFICA: *kabemus* 42 1 10.

215. La tendencia al enmudecimiento de la *h* tanto en posición intervocálica como en inicial fue constante en la lengua desde época arcaica y, a pesar de la reacción culta contra su supresión ²³³, puede decirse que en época imperial ya no se pronunciaba y su mantenimiento gráfico se debía al conservadurismo de la grafía tradicional. (Cf. Niedermann, *Précis* # 50, Bassols, *Fonética* # 245, Väänänen, *Latín vulgar* ## 101-103).

Por este motivo la omisión de *h* o su colocación en lugares donde no debe figurar es un hecho común en las inscripciones tanto arcaicas como, especialmente, en las tardías. Es lógico, pues, encontrar notables alteraciones gráficas en las pizarras. En ellas el peso de la tradición escrita no ha podido, por así decir, con la realidad de la no pronunciación; frente a los diversos ejemplos que hemos presentado en el registro de formas, sólo hay 6 palabras correctamente escritas con *h*- *hoc* en 8 1 8, 40 1 3 (la hemos restituido en 29 1 13), *honorabilib(us)* 8 1 4, *honorabilli* 41 1 1, *honor* 102 1 1 y *hospitio* 54 1 4.

216. Como puede observarse en los ejemplos expuestos en el registro, la pérdida en inicial afecta tanto a verbos como a nombres y pronombres, siendo éstos los únicos que merece la pena destacar, por cuanto que formas como *is* pueden originar la confusión entre "is-ea-id" e "hic-haec-hoc", siendo esta confusión, junto con el escaso volumen fónico de uno y otro, una de las causas que contribuyeron a la desaparición de ambos.

Grafías del tipo *abeas*, *abiat*, etc., son bastante frecuentes en otros textos tardíos, cf., por ej., Vieliard, pp. 75-76.

Más interesantes son, en cambio, las grafías ultracorrectas en *homnia* y *hominipotentem*, que ponen de manifiesto el influjo gráfico entre "homo-inis" y "omnis-e". En este sentido, sospechamos que la grafía *omines* en 46 2 1, que hemos clasificado entre las pérdidas de *h*-, pueda ser un cruce entre ambas y esté realmente por "omnes", pero falta contexto suficiente, de ahí que la hayamos considerado aquí.

231 Aunque propiamente en *patriarc[as]* podía seguir una *h* a la *c* y en *Raffjael* la *f* esta restituida (no parece haber espacio más que para una letra), no creemos que haya existido presencia de *h* en este texto tan tardío y que la pierda sistemáticamente en otras palabras.

232 Hemos restituido esta palabra 3 veces en la pizarra 29.

233 Cf. Väänänen, *latín vulgar* # 101, que señala que la no pronunciación de *h*- era tenida por vulgar, de origen rústico, a juzgar por dobles como "harena-arena", "hallec-allec", "hircus-ircus".

217. La pérdida en interior ya viene produciéndose desde época preliteraria (cf. “*ne-hemo>nemo”, “dis-habeo>diribeo”), aunque se utilizaba para marcar el corte silábico e impedir la contracción de vocalés, que es precisamente lo que ocurre en las grafías destacadas: *cōrte*, *exprēndit*, *prēnde*, *reprēnde* (vid. # 192).

218. La transcripción de grafías de palabras extranjeras en nuestros textos sigue las tendencias más mayoritarias de la lengua hablada, es decir, las oclusivas aspiradas griegas, transcritas por *ch*, *th*, *ph* en época clásica pierden su *h*, siendo interpretadas como oclusivas en el caso de *ch>c* y *th>t* y fricativa en el de *ph>f*²³⁴. A esto responden *Critofor[i]*, *patriarc[as]*, *cartula* o *canterius* y *Megetius*. Igual ocurre con palabras de origen hebreo como *Micael* o *Raffjael* (vid. nota nº 231). Y con *Ioannis* donde la —*h*— aspirada tampoco se pronuncia ni transcribe.

En la transcripción de los nombres comenzados por *teo-teud* (cf. gr. “θεός” o got. “Þiuda”, vid. # 200), tampoco es transcrita la *h* como signo de consonante aspirada, sino que se interpreta como *t* sorda. Sólo hay un caso especial en la transcripción de palabras extranjeras y es el nombre de ‘Jesucristo’ en abreviatura: *xptum hio*, donde se ha intentado recurrir a la forma griega reproduciendo las letras *x* y *p* y en el que en la 2ª parte la forma *Hio* refleja una equivocación quizá entre *h* “eta” y *h* latina²³⁵, o simplemente una inversión de las letras *h* e *i* en la abreviatura. También el nombre *Critoforus* aparece en una ocasión con la letra *x* griega inicial por *c* (“ch-”): *Xritofor(us)*.

219. Lo más interesante es la manifestación de ultracorrecciones que lleva a las grafías características medievales *mici* y *nicil*. El intento de marcar la aspiración en la pronunciación, emanado de la escuela, llevó a este tipo de formas a realizarse con una fuerte aspiración que acabó por hacerse oclusiva “michi”, “nichil”, aunque en España ante *e*, *i* llegó a palatalizarse²³⁶. Las grafías *mici* y *nicil* de las pizarras responden, no obstante, a una pronunciación de consonante oclusiva (cf. esp. “aniquilar”), una —*k*— enfática, como señalan Alvar-Pottier²³⁷.

En cambio, creemos que la grafía *kabemus* de la pizarra 42 puede explicarse por un error de tipo gráfico, mejor que atribuirle una explicación de tipo fonético. En 5 1 16 se produce una confusión en la grafía —*k*— para *kaballu*, siendo en estas dos únicas palabras en las que puede verse esta letra escrita en las pizarras, con excepción de la contenida en el alfabeto procedente de Diego Álvaro (pizarra nº 57).

IV. TRATAMIENTO DE LAS CONSONANTES FINALES.

220. En los textos que examinamos el comportamiento de las consonantes finales es acorde, en general, con las principales tendencias de la lengua vulgar. Es decir, predomina la tendencia a la pérdida, motivada por la articulación débil de las mismas (cf. Väänänen, *Latín vulgar*

234 Al lado de esta solución existía la de la oclusiva, cf. gr. “συμφορία”: ‘zampoña’, “κόλαφος”: ‘golpe’. Cf. Väänänen, *Latín vulgar* = 102.

235 Vid. # 88, s.v. Ihesus.

236 BASTARDAS I PARERA, J. “El latín de la Península Ibérica” en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Madrid. 1960. pp. 251-290. (= Bastardas, *Latín medieval*). pp. 268-269: Las grafías “mizil” y “nizil” aparecen en cartularios medievales españoles. (Cf. JENNINGS, V. *A linguistic study of the Cartulario de San Vicente de Oviedo*. New York. 1970. p. 67, citado por Bastardas, *loc. cit.*)

237 Cf. Alvar-Pottier, # 91.3 y nota 4, aduciendo los ejemplos de las pizarras. El problema de la representación gráfica de la palatalización de *ci* se plantea en el tratamiento de las consonantes germanas como a inicial de *Cindasuinus*, donde la grafía puede representar el sonido oclusivo o palatal, ya que, como es sabido, a algunos nombres germanos les alcanzó la palatalización de *k*’ ante *e*, *i*. Cf. Lapesa, *H.ª de la lengua* # 30.2.

126), y al lado de ella confusiones, especialmente entre las nasales y dentales, provocadas por este debilitamiento o por restauraciones de consonantes que apenas se pronuncian o no lo hacen en general. Junto a esto destaca la conservación típica y regular de la *Romania* occidental de la -S y de la -R; de manera que el enunciado de M. Pidal, *Manual* # 62, es aplicable normalmente a estas piezas: “Las consonantes finales del latín se pierden en español, salvo la -S y la -L que se conservan, y la -R que pasa a ser interior”²³⁸.

1. CONSONANTE VELAR -C: *an* (por “hanc”) 40 3 2, 40 3 3.

221. La consonante velar -c en posición final tiende a perderse con gran facilidad (cf. Lausberg, I # 563), lo que contribuye desde el punto de vista morfológico a la progresiva desaparición de “hic-haec-hoc” (vid. # 364). Sin embargo, como sucede en otros textos medievales la forma *hoc*, que permaneció más tiempo gracias a la construcción “hoc est”, mantiene esta consonante final, aunque aparece en estos textos sin *h-* (vid. Registro de formas del capítulo anterior).

La pérdida de -c se hace más frecuente cuando -c se encuentra precedida de -n como sucede en los dos casos que presentamos de *an* por “hanc”. Aunque, como caso contrario, se da la forma *u'n'c* en 42 1 4, con la ‘n’ sobrepuesta asegurando un olvido que no ha podido evitar en la otra cara de la pieza, *uc* 42 2 10.

2. CONSONANTES NASALES

PÉRDIDA DE -N: Sólo hay ejemplos en grupos de nasal + oclusiva (vid. ## 291 y ss.).

PÉRDIDA DE -M: *En la flexión nominal:* *Ammica* 103 2 6 *aitanciu* 104 1 2 *cartula* 40 3 2, 40 3 4. [- -] *ce* 76 1 5, 89 1 9, *deuina* 7 1 3. *dolabra* 40 2 12. *emina* 10 1 3, *passim*, vid. índice de vocabulario²³⁹ *fiducia* 104 1 18. *froma* 11 1 2, 11 1 3, 11 1 4, *illa* 103 1 3, 103 2 6. *infante* 55 1 7, 55 1 8. *lapide* 7 2 1. *lauoranciu* 104 1 2. *Lebaia* 5 1 11. *mala* 59 1 3. *mea* 29 1 9. *mano* 46 1 1²³⁹. *modio* 46 1 2, *passim*, vid. índice de vocabulario²³⁹. *oliba* 103 1 3. *ordenatu* 55 1 1. *Pesitula* 103 1 5. *petitione* 60 1 1. *pluuia* 104 1 24²³⁹. *sapientia* 59 1 2. *scroua* 54 1 3. *septe* 77 2 2. *teste* 40 2 5. *tremisse* 75 2 6, 102 2 2, 102 2 5. *triticu* 55 1 6. *una* 40 2 12, 55 1 3. *unu* 45 2 10, *passim*²⁴⁰. *uacca* 55 1 3. *ualiente* 109 1 5 (6 veces en ésta, vid. índice de vocabulario). *En la flexión verbal:* *istare* 40 2 6. *uada* 104 1 8. *uenire* 41 1 4. *uenisse* 40 2 3. *uindere* 40 1 4.

222. Como ya se ha dicho en numerosas ocasiones “la caída de -m final es el fenómeno vulgar más frecuentemente atestiguado en las inscripciones latinas” (cf. González Rolán, *op. cit.* p. 91). Ya desde el latín arcaico se pronunciaba tan débilmente que llegó a perderse, sin volver a recobrar su identidad, salvo en la reacción culta de época clásica. Esta pérdida es un hecho plenamente confirmado en las pizarras, aunque conviene diferenciar lo estrictamente fonético —a pesar de las confusiones morfológicas que provoca— de aquellos hechos donde se conjugan también factores morfológicos y/o sintácticos.

²³⁸ Aunque de este cambio de *r* aún no hay manifestaciones.

²³⁹ Todas estas palabras presentan un problema más de tipo morfológico que fonético, o no sólo de esta índole, por lo que se hace necesario considerarlas dentro de sus contextos, según se indicará en los apartados de morfología y sintaxis que hagan referencia a ellas.

²⁴⁰ A la forma *unu* con pérdida de -m hay que añadir *uno* y *una* en los casos en que puede figurar como acusativo (vid. nota anterior).

De hecho estrictamente fonético pueden calificarse las pérdidas de *-m* en palabras que acaban en *-u*, ya sean acus. sing. de la 2ª decl., como *ordenatu*, *unu*, ya genitivos plurales de la 3ª, como *lauranciu* y *aitanciu*.

223. Un segundo grupo lo constituyen aquellas pérdidas de *-m* que hacen equiparables formalmente a los nomin., acus. y ablat. de la 1ª decl. y a los acus. y ablat. de la 3ª, pero donde lo fonético sigue siendo la alteración fundamental, la identificación de los casos en *-a* y en *-e* es la que conducirá al caso único en la lengua romance, pero a favor del acusativo, de modo que formas como *portione* en “uindo portione de terra” en la pizarra 40 o *scroua*, *uacca*, *una* en 54, dependiendo de *det*, son acusativos que han perdido la *-m*. La conciencia de acus. se ve en frases como “an cartula” en la 40. En la 55 hay un claro ejemplo de esto: no hay ablativo *infante*, en “infante unu”, al lado de otros ejemplos como “infantes tris” o “infantes quatuor”.

Esto afecta también a la flexión verbal, donde formas como *uindere*, *istare*, etc. (pizarra 40), a pesar de su apariencia de infinitivos, son formas de subjuntivo: “ego tiui uindere” (vid. # 496).

224. El tercer grupo está formado por aquellas palabras donde puede darse una confusión de casos, de manera que ante una forma *pluuia*, por ej., “r[e]ue[r]/tes grando in pluuia” además de existir una pérdida de *-m*, puede haber un cambio de caso de ablativo por acusativo. Esto ocurre en construcciones del tipo “in protitionem Dei celi conmorabitur” en la pizarra 58, pero “in protectione Dei celi...” en la nº 7.

Igualmente “qui abitat in adiutorium” de la pizarra 58 (restituido de esta forma en 7) frente a otras versiones del Salmo XC donde aparece “qui habitat in adiutorio”. (Vid. # 699 y ss. para el comentario de estas piezas).

En este grupo incluimos las palabras a las que hemos hecho referencia en la nota nº 239 y que analizamos en # 330, pues en las pizarras donde aparecen el conflicto está precisamente en el uso sintáctico de las formas documentadas.

225. La distinción entre *-u(m)/-o* (vid. # 162), se conserva bastante bien en estos textos, de manera que los casos donde hay confusión suelen pertenecer al grupo 3ª, lo que pone de manifiesto que no sólo a causas fonéticas se puede reducir la explicación de la pérdida de declinación. La pizarra 46 es la que más sistemáticamente presenta esta confusión, en un tipo de sintagmas que se repiten y donde se observan las formas *modio* y *quartare* (con cambio de género, # 319), de manera que dan pie para pensar en la equiparación fonética de *-u(m)/-o*. Las frases son del tipo “Vadentinus s(e)s(tarium) I ad modio [e]t quartare”, al lado de “ad modios duos”, vid. # 417.

226. El correcto mantenimiento gráfico de la *-m* puede ser un dato importante para juzgar y sopesar la realidad fonética frente al valor de la grafía tradicional, que en muchos casos sirve para marcar las diferencias casuales. Damos, pues, una relación de las mismas (remitiendo su localización al índice de vocabulario) pero teniendo en cuenta lo siguiente:

1º) El mantenimiento de *-m* es mayor en las palabras acabadas en *-um* que en *-am* o *-em*, lo que ayuda a diferenciar gráficamente con bastante claridad, acus. masc. sing. y nom., acus. neutr. sing. de ablat. sing. de la 2ª decl.

2º) La equiparación *-u(m)/-o* no es sistemática, salvo en la citada pizarra 46, que refleja claramente la situación fonética de pérdida de *-m* e igualación de vocales finales *-u/-o*.

3º) La situación más frecuente es que en una misma pizarra se den formas —independientemente de la decl. a la que pertenezcan— conservadoras al lado de formas con pérdida de la consonante, así *potestate* e *ingresum* en la 41, *oliba* y *tuam* [- - -] *em* en 103. La pizarra 40 tiene un predominio claro de la pérdida (vid. registro), pero la mantiene firmemente en *dum* e

integrum. La 54 muestra *Matratium*²⁴¹, frente a *simplicio* en el mismo caso, y otras 5 formas con pérdida también.

Otros textos son muy respetuosos con la grafía tradicional, como la n^o 39, donde, no obstante, se lee "Patrem homnipotentem et Iho Xptum fium". En la 45 se escribe *sestarium*, completo o abreviado, al lado de la expresión "in alterum cusso" (vid. # 420).

4^o) Como es lógico, las palabras que conservan sistemáticamente la *m* son los monosílabos, conjunciones y pronombres, y las más sujetas a pérdida los acusativos del singular.

227. Relación de formas que conservan la *m* (expresa o con signo de abreviación): *auditorium*, *alterum* (vid. # 420), *animan*, [- -]arium, [- -]atem, *ausem*, [- -]scentiam, [- -]em²⁴², *cum*, [d]elatatum, *dem[u]m*, *deum*, *dominum*, [e]reditatem, *escetrum*, *etenim*, *etiam*, *factum*, *fratrum*, *honnipotentem*, *illum*, [infernu]m, *integrum*, *ispensum*, *martirium*, *nostrium*, [- -]num, *operam*, *perditionem*, *placitum*, *proitionem*, [que]m, *quum s[e]cundum*, *sestarium*, [- -]tum, *unum*, *Valentinam*. (Vid. índice de vocab., algunos términos aparecen varias veces).

ADICION ULTRACORRECTA DE -M: tum 29 1 4.

228. Se trata de una adición extraña desde el punto de vista morfológico y sintáctico: "[Deu]s meus es tum...", pero desde el punto de vista fonético corrobora, como grafía inversa, la pérdida de *-m* y probablemente sea indicio, también indirecto, de la conservación en monosílabos. En la pizarra 29 se dan, no obstante, diversas alteraciones en las consonantes nasales y no sólo en posición final, unas dentro de la tendencia a la pérdida y otras por confusiones, que iremos señalando. Vid. supra # 212, la forma ya comentada *sauinibus* por "sanguinibus".

-N POR -M: *alium* 59 1 4. [b]e[n]edican 29 1 10. *fonten* 61 1 6. *gardenin* 104 1 16. *i[n]in* (por "enim") 29 1 6.

229. Hemos admitido en # 222, que la situación normal en las pizarras, "la realidad fonética", es la pérdida de *-m*. Pero también hemos observado que hay un notable mantenimiento gráfico de la misma. Creemos que la razón fundamental para ello es que existe una conciencia viva aún del sistema casual, a pesar de algunas transgresiones que estudiaremos, y que, como se ha dicho por otros autores²⁴³, el latín de Hispania en esta época era aún bastante correcto, más que el de otros lugares, como la Galia, por ej. Desde luego, quienes han dejado escritas estas pizarras habían de tener por fuerza un cierto nivel cultural pues sabían leer y escribir, que no es poco dado el proceso educativo por el que se llegaba a esto (vid. # 567 y ## 696 y ss.), de manera que esta conciencia de la declinación latina y de las grafías tradicionales había de pesar mucho sobre ellos. La pregunta que, partiendo de este supuesto, nos hacemos es la siguiente: si tenían esta conciencia y mantenían estas grafías, concretamente nos referimos ahora a *m*, ¿no harían un esfuerzo en la pronunciación para no perderla del todo, al menos en algunos contextos u ocasiones y aunque fuese de forma relajada? Si esto es así ¿cómo la pronunciaban?. Sin pretender entrar en la cuestión tan debatida de la oscuridad del sonido *-m*²⁴⁴

241 Sobre este nombre propio y su lectura. vid. # 540, s.v.

242 [- -]em en la pizarra 103. Para su posible restitución [grauitat]em vid. # 553, s.v. *dominus*.

243 Cf. las opiniones emitidas por Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* y Bastardas, *El latín medieval*.

244 Cf. Caecilius Vindex apud Cassiodorum (Keil, VII 206, 17 y ss.): "m litteram ad uocales primo loco in uerbis posita si acceserit non pronuntiabimus...cum autem ad consonantes aut diagma aelicum pro quo nos in loco consonanti posita utimur tunc pro M littera N sonum docentius efferimus". Cf. también Quint., IX 4, 39. Velio Longo, VII, 54. Cf. Carnoy, # 14. Grandgent, p. 304.

creemos que estas grafías que presentamos acabadas en *-n* pueden darnos una idea de esta pronunciación, de este “esfuerzo” culto de restauración de un sonido históricamente muy relajado y débil.

230. Para que exista un debilitamiento, y el paso de *m > n* lo es, de una consonante, como lo reflejan estas grafías, ha de existir una pronunciación, un intento, al menos, de convertirla en *-n* ante dental en *[b]e[n]edican D(omi)ne*, ante otra *n* en *fonten ne*, e incluso artificialmente se escribe entre vocales, *aliun* en “at prandium aliun obliuiscere [no]li” o *i[n]in* en “inin ifimitatem” (por “enim infirmitatem”).

Ahora bien, no pretendemos utilizar estos datos para sugerir que la *-m* se pronunciaba, aunque fuese débilmente, con normalidad, o mejor que no había dejado de pronunciarse como, en cambio, sí lo atestiguan los monosílabos que se pronunciarían con *-n* y se conservan en lenguas romances (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 127): esto podría ser un espejismo; lo que creemos que sucede es, como hemos indicado, una restauración, quizá provocada por reacción escolar, débil, e incluso artificiosa de *-m*, que se confunde con *-n*, más abundante ahora en latín al perderse la *-t* del grupo *nt* de los verbos. Esta confusión podremos verla ahora a partir de otros datos que ponen de manifiesto que lo que se producía en final de palabra —cuando se daba esta pronunciación— era un sonido único, probablemente representante de un archifonema /N/.

Distinto puede ser, no obstante, el caso de *gardinen*. El contexto es muy limitado, sólo clara es la preposición anterior *A*. Si se trata de un acusativo estaría por “ad grandinem”; pero aquí, donde hay una metátesis de la *r* y una pérdida de *n* ante oclusiva, es probable también que esta *n* se haya metatizado al final y sea un ablativo con apariencia de acusativo. (Vid. ## 230 y 303).

CONFUSIONES DE -M/-N/-NT:

-M / -N: (Vid. formas del apartado anterior).

-M / -NT: *cesserint* 12 1 3. *aceleurar(-)* vid. índice de vocab. *aceleurar(unt)* 29 1 6 y *ceder(-)* vid. índice de vocab. *ceder(unt)* 29 1 9 *bonor(-)*, vid. índice de vocab. *bonor(um)* 29 1 4 y *meor(um)*, vid. índice de vocab. *meor(um)* 29 1 4. *sum* (por “sunt”) 104 1 2.

231. Siguiendo con lo expuesto en el párrafo anterior, estas grafías son explicables desde el punto de vista de una pronunciación confusa y débil de la *-m* que la hace igualarse con *-n* (< *nt*). Esto es muy claro en la pizarra 12 “ego *cesserint*”. También es especialmente significativo que en la pizarra 29, donde aparecen *[b]e[n]edican* e *i[n]in*, se lean en abreviatura, pero con idéntica forma de abreviación, las dos formas verbales y las dos nominales que hemos registrado²⁴⁵ lo que nos hace pensar que el ¿alumno? (vid. # 701) que escribió este salmo pronunciaba igual *ceder(unt)* que *meor(um)*, probablemente en *-n*.

3. CONSONANTES DENTALES

PÉRDIDA DE -T: *Detrás de vocal:* *adicie* 5 1 11? *aiute* 103 2 4. *canta* 104 1 8. *cacena* 104 1 9. *consuma* 104 1 23. E 40 1 1, *passim* (vid. índice de vocabulario). *estima* 102 1 2? *fixi* 104 1

²⁴⁵ Hemos optado por recurrir a la indicación de abreviatura sin resolver (-) para señalar así que ambos finales *-m* y *-nt* se abrevian de la misma forma (vid. # 88, s.v. *-m/-um/-unt*), indicando a su lado las formas desarrolladas, como aparecen en el índice de vocabulario y en los restantes lugares donde se tratan estas palabras.

22. *orabi* 104 1 17. *resun'a'* 104 1 10. *Detrás de consonante* es 29 1 13. *pertimescan* 39 1 7. *pos* 29 1 6.

232. La pérdida de la dental *-t* es común en textos vulgares, pero sin alcanzar la frecuencia de la pérdida de *-m*, incluso puede decirse que en los polisílabos es relativamente notoria su resistencia. En formas monosilábicas como *pos* por “post” ya es corriente desde Pompeya: “pos fata”, Pompeya 6820 (cf. Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 167), pues su pérdida es más fácil tras consonante y además en casos como éste no tiene la relevancia morfológica que adquiere como desinencia de 3ª pers. sing. La palabra *aiute* es fácilmente explicable al ir seguida de *tibi* (G. Moreno y Canellas prefieren la lectura “aiutet ibi” (vid. edic.); este mismo contexto fónico favorece la caída de *pos* de la pizarra 29 al ir seguido de *te*.

Otra forma es *e* por “et” que aparece 10 veces, documentando así la forma romance de esta conjunción²⁴⁶; pero esta copulativa, la más productiva y única heredada por el romance, a pesar de ser monosilábica, era lógico que tuviera gran resistencia a perderse, así al lado de estas 10 formas de *e* hay 85 ejemplos de la forma correcta *et*.

233. El resto de los casos reflejan pérdidas de *-t* en 3ª pers. del sing. de verbos; así parece en *estima* en la pizarra 102, aunque podría tratarse de un imperativo. En cambio es prácticamente seguro que la forma *adicie* está por “adiciet” en la nº 5: otro verbo líneas más abajo puede darnos la pista de que se trate de una forma con pérdida de *-t*, *exprendit*.

Las restantes formas pertenecen a la pizarra 104, la más tardía, donde la pérdida de *-t* en estas formas verbales se impone sobre su conservación gráfica, que aparece en las últimas letras de un verbo [- - *Juit* (línea 11) que ignoramos, y en la forma *uenit* (línea 21). Se conserva también en la palabra *caput* en la línea 22 y en *et* en la línea 8, frente a la forma ya mencionada de *e*, en la línea anterior.

La forma *consuma* estaría en rigor por “consumauit”, siguiendo la pasión de San Cristóbal y además relacionándose temporalmente con *fixi* de la línea siguiente (part. perf. “fixis genibus” en la citada pasión), por lo que tiene además un cambio de tiempo presente por perfecto (vid. # 381).

Una observación hay que hacer en cuanto a *resun'a'*. Claramente se lee *resun adiuero*, lo que fonéticamente es admisible al perderse la *-t* y quedar 2 vocales idénticas en contacto. Sin embargo existe un pequeño trazo similar al de una A de dimensiones muy pequeñas que se habría colocado por encima y junto al borde del agujero que presenta la pieza. Esto es observable por medio de la lupa; sin embargo no podemos asegurarlo plenamente, ya que existe el riesgo de que sea un mero efecto visual.

234. *Detrás de consonante* la forma *pertimescan* de la pizarra nº 39 es un ejemplo típico de la pérdida de *-t* del grupo *-nt* de los verbos (cf. Mariner, *Latín vulgar* I p. 104).

La pérdida de *-t* en la 3ª pers. del sing. del verbo “sum” es menos frecuente ya que se confunde automáticamente con la 2ª; este hecho, como se sabe, fue lo que motivó la sustitución de esta 2ª persona en romance por la forma ‘eres’.

En la pizarra 29, la 2ª pers. *es* aparece en dos ocasiones y la 3ª con forma *es* por “est” en una. Pero quizá no podamos reducir a esta sencilla explicación fonética de pérdida de *-t* esta última

246 Cf. Alvar-Pottier, # 209.1 y nota 67; señalan estos autores que en romance era normal notar tanto “et” como “e”, pero que esta conjunción ya era conocida en vulgar. Para ello aducen la forma *e* de la pizarra de Carrio, 104 1 7 y una inscripción editada por Maruchi (sin fechar): “e abeat anathema a Iuda”. Así pues, nosotros podemos añadir otras 9 formas a estas primeras documentaciones.

forma pues algo más abajo existe un cambio de persona de 2ª de sing. por 3ª, según analizaremos en # 382, en un contexto donde los sujetos son “cor meum” y “caro mea”.

ADICIÓN DE -T: [remansis]set 8 1 8.

235. Que se produjera alguna adición ultracorrecta de esta consonante también era esperable ante la situación existente²⁴⁷. Sin embargo sólo un caso hemos registrado en la pizarra 8 [remansis]set polliceor, donde el sentido y la forma exigen un infinitivo. remansisse puede leerse en la nº 19 1 6. Hay, no obstante, un caso que resulta llamativo en otra pizarra, la nº 13 1 5 donde se había escrito primeramente “remansisset” pero después se corrige esto añadiendo ‘E’ y ‘S’ para formar remansiss’e’ e’s’t.

PÉRDIDA DE -D: a (por “ad”) 46 1 3, passim (vid. índice de vocabulario). co (por “quod”) 97 1 5, 104 1 18. quo (por “quod”) 52 1 3.

236. La *d*, menos frecuente que *-t* en latín, corrió la misma suerte y desapareció en la lengua vulgar, aunque ambas fueron confundidas perdiendo su distinción fonológica en ocasiones, de ahí las confusiones entre una y otra que se documentan en textos tardíos, incluidos los de las pizarras, según indicaremos a continuación.

Es probable que precisamente la pérdida de *-d* en la preposición *ad*, dando origen, por tanto, a confusiones con *a(b)*, y el pronombre *quod*, escrito en dos ocasiones *co* (vid. # 209), sean dos de los casos más representativos de esta pérdida de *-d* final.

En los textos predomina, con todo, la grafía correcta. Aparecen 31 casos de *ad* que se reparten indiferentemente ante vocal, “ad in te[grum]” 8 1 7, ante consonantes sordas, “ad petitione” 60 1 1, “ad Toletu” 75 2 7, o sonora, “ad uinias” 40 2 11, “ad modio” 46 1 2 incluso ante otra *d*- que podría haber favorecido su supresión gráfica: “ad domo” en 4 ocasiones en la pizarra 40. También ante *s*: “ad sessenes” en la nº 14. Pero el reparto es igualmente indiferente en el caso de pérdida: “a modio” 3 veces en la nº 46, donde se lee varias veces “ad modio”, “a tuos” 66 1 7, “a nocte[m]” 29 1 11, “a D(omi)nu(m)” 104 1 17.

Las formas sin *d* del pronombre “quod” (2 veces *co* y 1 *quo*) son algo inferiores a las que se conservan: *cod* se lee en 4 1 9, 12 1 2, 53 1 12 y *quod* en 74 1 1. Quizá pueda haber otras formas *co* por “quod” en *co*[- -] en 42 1 8 y 43 1 5, pero es inseguro.

CONFUSIONES DE -T / -D:

-T POR -D: *at* (por “ad”) 59 1 6, 103 2 6. *cot* (por “quod”) 19 1 10, passim (vid. índice de vocabulario). *ipsut* (por “ipsud” y éste a su vez por “ipsum”) 103 1 3. [q]uot ? 30 1 3.

-D POR -T: *conuenid* 92 1 7. *bebead* 39 1 3, [debea]d 39 1 1. *reddedid* 92 1 6.

237. De lo expuesto en el párrafo # 220, se deduce que la vacilación gráfica de *-t* y *-d* sea un hecho corriente, ya que ambas consonantes debían pronunciarse débilmente, llegando a confundirse fonéticamente, porque ante vocales o consonantes sonoras *-t* sonorizaría, mientras que

247 Cf. por ej., el Diploma de Pisa del año 730: “Ego Ansof... scripsit depleuit”. (Edición de Muratori, III, 1005-6, apud Díaz y Díaz, *Latín vulgar* pp. 208-209.

la *-d* ensordecía ante cons. sordas. Esta neutralización hizo que se confundieran; posteriormente se perdieron ²⁴⁸.

Por esto es lógico que al lado de las formas reseñadas con pérdida de *t* y *d*, aparezcan otras con confusiones de ambas, hecho éste que creó ya en épocas anteriores toda una serie de dobles en partículas del tipo “ad/at”; “apud/aput”; “quod/quot”, etc. (cf. Bassols, *Fonética* # 252 y Carnoy, p. 180). Ello llevó a los gramáticos latinos a dar normas ortográficas para la clara distinción entre unos y otros cuando, como en el caso de “ad/at” entraban en colisión dos palabras existentes en la lengua. Basta recordar aquí las recomendaciones de Isidoro de Sevilla, *Etym*, I 27, 1-2: “. . . utputa “ad” cum est praepositio, D litteram; cum est coniunctio T litteram accipit. “Haud” quando aduerbium est negandi D littera terminatur et aspiratur in capite; quando autem coniunctio disiunctiua est, per T litteram sine aspiratione scribitur”. *Etym*. I 27, 12: “Id” pronomen neutri generis per D scribitur ab eo quod est “is, ea, id” quia facit “idem”.

238. Así en las pizarras es frecuente la grafía *-t* por *-d*, incluso podríamos decir que en una mayor proporción, en *cot* (o *quot*) por “quod”, 9 veces en total, y *at*, 2 veces, que la que ofrece la pérdida. Aquí tampoco hay una preferencia por el contexto fonético que le sigue, se produce con independencia del mismo, como ocurre con la pérdida.

-d por *-t* es algo menos frecuente: 2 veces en la pizarra 39, en la misma palabra, *debead*, y otras 2 en la n^o 92, en *conuenid* y *reddedid*; pero esto es comprensible dada la mayor vitalidad y rendimiento de *-T* en la historia de la lengua, lo que ayuda a un mayor mantenimiento gráfico, aunque fonéticamente esté en franca decadencia.

Por último hemos de señalar que, de las grafías expuestas, la forma [q]uot de 30 1 3 no es absolutamente segura, porque falta contexto y podría ser un “quot” latino correcto; igualmente ocurre en 42 1 9, aunque serían los únicos casos de esta palabra junto a otro posible en 19 1 3: “quot solidus to[t?]”, a no ser que también esté por “quod”.

Sobre la posibilidad de una forma *sit* por “sed”, vid. lo dicho en # 52 y nota n^o 163.

239. Aunque no se trata de un final absoluto de palabra puede encuadrarse en esta misma clase de confusiones la grafía *adque* de 40 1 3, por “atque”, que no aparece documentada. Vuelve a encontrarse en 8 1 3 con clara asimilación a la velar en la forma *acque*. Además de *ac* en la pizarra n^o 41 (vid. # 276).

240. El caso de *ipsut* es algo distinto: parece que el motivo es que además de una confusión entre *-t* y *-d* finales, entra en juego un error de base morfológica, al confundir la flexión de “ipse”, neutro “ipsum”, con formas del tipo “aliud”.

4. PERDIDA DE -S:

[- - -]guisnu 6 1 7. indigi 29 1 4. manu 104 1 5. obiciari (¿por “obiciaris”?) 104 1 13. Paulu 65 1 6. rogitu 40 3 4. seruimu 65 1 4. tre 57 1 7. Valeriu 48 1 4. uitellu 46 1 15.

241. La cuestión de la pérdida de *-s* es más compleja que la de otras consonantes finales.

248 Väänänen, *Latín vulgar*, # 131 habla del ensordecimiento de *-d* en *-t* ante cons. sorda. Sobre la sonorización de *t>d* y su posterior pérdida, cf. también Lausberg, I ## 550-553 y 558.

Existe una tendencia a la pérdida en época arcaica, especialmente tras vocal breve²⁴⁹, que queda reflejada tanto en las inscripciones como en la métrica. Pero a partir del s. II a.C. comienza a restablecerse de forma general (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 128), incluso en el habla cotidiana. No obstante, parece que esta tendencia continúa dándose, según el conocido testimonio de Cicerón, *Orat.* 161: "quin etiam quod iam subrusticum uidetur, olim autem politius, eorum uerborum quorum eadem erant postremae duae litterae quae sunt in optimis, postremam litteram detrahebant nisi uocalis insequebatur; ita non erat offensio in uersibus, quam nunc fugiunt poetae noui"²⁵⁰.

Parece que esta tendencia triunfa y se generaliza en época vulgar en la Romania oriental, es decir, en zonas donde la lengua latina es la lengua materna o donde ha habido una amplia romanización, lo que propicia una pronunciación más descuidada de la *s*, mientras que, siguiendo el criterio de Wartburg²⁵¹, en la Romania occidental donde el latín ha de aprenderse en la escuela, se impone la corrección debida a este aprendizaje y al influjo de los textos literarios, sobre la tendencia a la pérdida. Este mantenimiento de la *s*, ya sea por influjo escolar, como piensa Wartburg, ya sea por la continuación del restablecimiento antiguo de la misma, como sostiene Väänänen —frente a la pérdida como hecho innovador de la Romania oriental— es una de las notas características y diferenciadoras de la Romania occidental.

242. El mantenimiento es, pues, regular en Hispania²⁵² y a esta situación responden las graffías de las pizarras, en las que los casos de pérdida son pocos y no siempre con el mismo valor.

Cuatro de ellos son nombres propios: *Paulu*, *Valeriu*, *Vitellu* y [- -] *Guisnu*. Este último en la nº 6, que contiene una lista de nombres de persona, en la que todos mantienen la *-s*, a excepción del citado. Tal vez sea un error gráfico, pero resulta llamativa la presencia de varios nombres propios sin *-s* en estos textos. En la misma pieza que *Paulu* se lee también *seruimu*. En cuanto a *rogitu* en 40 3 4, ha de advertirse que los demás autores leen "rogitus", que se ve una línea antes en la misma pieza, pero no hemos conseguido leerla y no opinamos, como en otros casos, que se haya perdido por deterioro de la superficie²⁵³.

indigi es claramente explicable porque le sigue *s(an)c(t)i*s.

tre muestra también pérdida de *-s*, aunque, en rigor, debería haberse escrito "tria", ya que lo que se lee es "quataria tre" (vid. # 319 sobre el género de estas palabras).

obeciari, que podría estar por "obiciaris" (vid. # 137) y *manu* —delante de *uestras*— se encuentran en la nº 104, en la que hay también otras palabras con pérdida de *s* ante consonante (vid. # 296).

249 Aunque no siempre, cf. CIL I 378, XI 6300: "Iunone rec. matrona Pisaurese dono dedrot". Sobre las condiciones en que se perdía *-s* y su tratamiento en métrica, cf. Niedermann, *Précis* # 50, Bassols, *Fonética* ## 256 y 257, con bibliografía. Un resumen de la evolución histórica de la *-s* en G. Ruiz, *Estudio de defixiones* p. 86.

250 Cf. BELARDI, W. "Di una notizia di Cicerone (*Orat.* 161) su *-s* finale latino" en *Rivista di Cultura classica e medievale*. VII. 1965. 1. 3. pp. 114-142.

251 WARTBURG, W. von. *La fragmentación lingüística de la Romania*. Madrid. 1952. pp. 35-46. Sin embargo es una cuestión muy debatida. Para Väänänen, *loc. cit.*, la *-S* se pronunciaría en la lengua corriente y su pérdida sería una innovación de la Romania oriental frente a la situación de época vulgar donde la pérdida estaba muy restringida (ante cons. sonora): "Todo lleva a creer que la innovadora, en época relativamente reciente, ha sido la parte de la Romania sin *-s*, mientras que hay dificultad para confirmar la hipótesis que atribuye la conservación de la *-s* en Occidente a la influencia de las escuelas y al uso literario".

252 Sobre la pérdida de la *-s* en el latín de la Bética, con una orientación contraria a la de Wartburg: ALVAR, M. "Las hablas meridionales de España ty su interés para la Lingüística comparada" en *Revista de Filología Española*. 39. 1955. pp. 284-313.

253 No optando, como en otras ocasiones, por indicarlo en el texto y aparato crítico por medio del subrayado de la letra, escrita entre corchetes [s].

V. PÉRDIDA DE CONSONANTE SONORA INTERVOCÁLICA

PÉRDIDA DE V: *Flaina* 5 1 14; *Flaine* 5 1 13.

243. Las oclusivas sonoras latinas se hacen fricativas en posición intervocálica (vid. sobre esto ## 268 y ss.), pero también desaparecen en ocasiones (cf. M. Pidal, *Manual* # 41); este fenómeno es paralelo y, según M. Pidal, *loc. cit.*, anterior a la sonorización de oclusivas sordas, que veremos a continuación.

Los únicos casos que se documentan son los de *Flaina* (por “Flauina”) y *Flaine* (por “Flauinae” vid. # 195) en la misma pizarra. La pérdida de *v* [-b] o [v]- es menos frecuente que la de *d*, [d], y generalmente suele ocurrir ante *u* por disimilación: “rius < riuus”, etc.

Lapesa, *Hª de la lengua* # 30, recoge este ejemplo y además “*Fielius*”, según lectura de G. Moreno ²⁵⁴, en la pizarra nº 102, como muestra de pérdida de dental intervocálica. Sin embargo, de esta palabra no alcanzamos a leer más que [- - -]lius y más a la izquierda [- - -]os [- - -]. Todo el lado izquierdo de esta cara de la pizarra está raspada y no pueden verse realmente las diferentes letras propuestas por G. Moreno, lo que es apreciable incluso a través del calco realizado por Casamar, donde se ve que los trazos del dibujo son discontinuos, probablemente para significar que no se ve directamente, cf. G. Moreno, *Documentación* p. 30 ²⁵⁵.

SONORIZACIÓN DE CONSONANTES SORDAS INTERVOCÁLICAS

1. FRICATIVAS:

F > V: *Fauila* 46 1 12. *scroua* 54 1 3.

ULTRACORRECCIÓN: F por V: *Profidentius* 1 1 4.

2. OCLUSIVAS

T > D: *Teodadu[s]* 45 2 11. *Uuiderici* 39 1 2, *Uuidericus* 39 1 2. Sobre la cons. germana “P” (TH) y su adaptación al latín, vid. # 536 y los diferentes nombres citados en # 537: [C]indasuindus, *Gisadus*, *Godulfus*. . .

¿ULTRACORRECCIÓN?: [- - -?]ateri 55 1 8.

¿REFLEJO INDIRECTO EN LA GRAFÍA: *lirigiare* (por “litigare”) 40 2 4? (vid. # 302).

²⁵⁴ Cf. *Documentación* p. 32: “*Fielius*, nombre personal, por “*Fidelius*”. acaso. Aunque no aparece recogido en el índice de nombres que presenta en pp. 103-106. El nombre es recogido también por Kampers, nº 457.

²⁵⁵ Cuando vimos esta pizarra, la lectura que apuntamos primeramente era la misma que la dada por G. Moreno. Pero, como en otros casos, esta pieza estaba pintada también, aunque con trazos tan finos que aparentemente dejaban ver la inscripción bien; y de hecho era así en el resto de la pieza. Pero al limpiarla, la zona a la que nos referimos se aprecia raspada y sin huellas reconocibles de escritura, aunque desde luego ha existido, mientras que el resto presenta un aspecto poco diferente al que podía verse a través de la pintura.

244. La sonorización de consonantes sordas intervocálicas, uno de los fenómenos caracterizadores de la Romania occidental (cf. Lausberg, I ## 360 y ss.), resulta conflictiva porque los testimonios existentes de la misma no han sido valorados de igual manera por los estudiosos del tema, al igual que su posible origen a partir de un sustrato celta, hipótesis defendida por Tovar, que no ha encontrado acuerdo unánime²⁵⁶.

No pretendemos hacer aquí un estado de la cuestión ni un análisis de los diferentes planteamientos sino alguna pequeña puntualización en relación con el tema que tratamos.

Desde nuestro punto de vista, los problemas principales que se plantean con respecto a la existencia de este fenómeno en Hispania, son: el de la cronología tardía y el de la localización geográfica de estos testimonios tardíos. Díaz y Díaz, *Mov. fonéticos* pp. 379 y ss. y *Rasgos lingüísticos* pp. 166-167 hace avanzar la fecha hasta el s. VII, lo que implica automáticamente la cuestión de si estos ejemplos tienen relación o no con la sonorización de época más antigua, es decir, la que se halla presente en los ejemplos del s. I d.C. en adelante (no sólo los de Pompeya, sino los aducidos por Tovar para Hispania que, no obstante, han sido rechazados por algunos autores).

Para Díaz y Díaz no parece que la haya, aunque sí admite la posibilidad del sustrato celta actuando a larga distancia, cf. *Mov. fonéticos* p. 384: "La sonorización romance, sin continuidad a mi modo de ver, con la supuesta en época antigua y quizá debida al sustrato, aunque en parte obedezca a éste en cuanto actuando a larga distancia, pudo muy bien haber sido favorecida en su expansión por hábitos lingüísticos que, en definitiva, remontaban al sustrato céltico".

245. Si partimos de la aceptación de este sustrato, podemos admitir la continuidad del fenómeno a pesar de la escasez de grafías, que, ahora, con los ejemplos de las pizarras se aumenta en alguna medida e incluso se adelanta cronológicamente (cf. J. Gil, *Notas fonética* p. 70, quien señala los testimonios de las pizarras como los más antiguos de Hispania) ya que la grafía inversa *Profidentius* pertenece a una pieza de fines del s. V o principios del s. VI.

Mariner, *loc. cit.* argumenta en contra de las pruebas que suponen que la sonorización se produjo con posterioridad a la invasión bárbara, es decir, que son palabras germanas las que sonorizan, que "basta con suponer que la sonorización (que él admite también a partir del sustrato céltico y la sitúa hacia el s. III d.C.) es una tendencia no interrumpida con las invasiones: palabra sorda que entraba, se sonorizaba por la resistencia a pronunciar la sorda que existía ya de antes".

246. Creemos que esta continuidad se dio y no sólo no se interrumpió, sino que las invasiones germanas la favorecieron, como se deja ver en la adaptación de nombres, donde las formas alternantes de sorda y sonora son constantes. En este sentido podemos aducir el ejemplo de *Teodadu[s]*. Como ya indicamos al hablar de la confusión de *eo* y *eu* en este tipo de nombres (vid. # 200) puede interpretarse que *Teodadu[s]* es un teofórico greco-latino "Teo-dadus" o por el contrario un nombre germano "Teod-adus". Este sufijo penetra en la lengua latina en esta forma o en "-atus"²⁵⁷. Quizá como caso inverso pueda aducirse el de [- -]ateri (vid. # 537, s.v.), ya que es posible que el nombre esté completo y sea una forma paralela a "Aderius" que

256 Cf. TOVAR, S. "La sonorisation et la chute des intervocaliques: phénomène du latin occidental" en *Revue des Études Latines*. 29. 1951. pp. 102-120. MARTINET, A. "Celtic lenition and Western Romance consonants" en *Language*. 28. 1952. pp. 192-217. Baldinger, pp. 242 y ss. con una recopilación de la bibliografía principal y un estado de la cuestión. Mariner, *Latín vulgar* I pp. 104-108 con un claro esquema de las cronologías y argumentos sobre los mismos y Väänänen, *Latín vulgar* # 106 y B. Löfstedt, *Langobard*. pp. 1381-141 en contra del sustrato de lenición.

257 Cf. Piel-Kremer (*Op. cit.* en la Introducción, # 5). En esta obra el material está ordenado primero por temas y después por sufijaciones, a través de los cuales es observable la gran variación de formas en sorda/sonora intervocálica o tras consonante. Cf. s.v. -atu.

es el conocido²⁵⁸. Ambos nombres de las pizarras —aún considerando *Teodadu[s]* como teofórico greco-latino, es evidente que la confusión en este tipo de nombres se daba en la lengua— pueden utilizarse como argumento sobre la sonorización de oclusivas sordas intervocálicas, a la vez que como ejemplo de las alternancias y tratamientos indiferentes en muchos casos que los nombres germanós presentan entre sorda y sonora en su adaptación al latín; indiferencia que se da también tras nasal y líquida (vid. # 536). Un caso claro de sonorización intervocálica es *Uuidericus* (vid. # 537, s.v.)

Los casos de *scroua*, por “scrofa”, y *Fauila*, por “Faf(f)ila” si nuestra interpretación de este nombre es correcta (vid. # 537, s.v.), documentan a su vez la sonorización de fricativas intervocálicas; del mismo modo la grafía *Profidentius*. Estos tres ejemplos se suman a los otros conocidos del s. VII que aparecen tanto en inscripciones (cf. *ICERV* 307 “pontuicatus” del a. 652 e *ICERV* 382 “Rouine”) como en textos literarios (cf. J. Gil, *Notas fonética* pp. 68-70 y Díaz y Díaz, *Latín litúrgico* pp. 66-67, ambos con mención de diversos ejemplos).

Sobre la posible sonorización de *t* en *d* del verbo “litigare” reflejada en *lirigiare*, vid. # 302.

247. La segunda cuestión que se plantea en torno al fenómeno de la sonorización de cons. intervocálicas es la del alcance geográfico del mismo en época visigoda. Díaz y Díaz, *Mov. fonéticos* pp. 368 y ss., aboga por el núcleo innovador de la Bética, que en su opinión se revela como un foco irradiador de evoluciones nuevas en esta época. Es cierto que los ejemplos abundan en esta zona, sin embargo los testimonios de las pizarras son coetáneos, si no anteriores, ya que, como se ha indicado, la pizarra de *Profidentius* (nº 1) puede ser de fines del s. V o principios del s. VI, lo que puede interpretarse como que, al menos en esta época la sonorización estaba ya extendida a otras zonas, si es que no sirve de prueba, como piensa J. Gil, *Notas fonética* p. 70, de que no fue la Bética el foco de irradiación del fenómeno. Si bien no somos tan optimistas en cuanto a la proporción “nada deleznable” de (en su momento) “2 ejemplos de 46 pizarras”, a pesar de poder aportar más casos, pero en un número mayor de piezas.

248. Si la sonorización estaba producida por un sustrato que ha seguido actuando y que incluso, como pensamos, se ha visto favorecido por la invasión germana —y es innegable la “germanización” en la zona de las pizarras— es lógico que se produzcan estos ejemplos en las pizarras y creemos que son útiles para corroborar la existencia del fenómeno, a pesar de que los testimonios son aún escasos. Demasiado quizá para un fenómeno que se postula tan tempranamente y en el que esta escasez es posiblemente la que deja siempre abierta la polémica.

258. Si su origen es “*Adarius” como proponen Piel-Kremer # 3, 1, este nombre mostrar la evolución de *-ariu*, según indicamos en # 131, vid. también # 226.

PALATALIZACIÓN DE CONSONANTES

I. YOD/GY/DY/G + I

Y representada por GI: maior 45 2 5.

Y representada por DI: [e]diciantur 104 1 7.

DY representada por I: aiute 103 2 4. Aiutor 45 2 12, 45 2 26.

DY representada por G: aguro 104 1 3. Agutor 46 2 10.

DY confusamente expresada por: odeiern[o] (por "hodierno") 104 1 25.

G + I representada por I: facisteri 49 1 5.

249. Según la cronología establecida²⁵⁹, puede decirse que en la época en la que aparecen las pizarras (ss. VI-VIII) el proceso de palatalización de consonantes —uno de los rasgos más característicos de la lengua tardía en cuanto a fonética se refiere— ya habría afectado a todas las consonantes implicadas en él, de manera que las confusiones gráficas que revelan dicho proceso serían frecuentes y de carácter general.

Si puede afirmarse que se trata de uno de los rasgos más característicos de la lengua tardía es, entre otras razones, porque es en buena medida el responsable de la configuración de los sistemas consonánticos de las lenguas romances.

250. Las confusiones gráficas entre *dy/ y/ gy* (*y g + e, i*, a partir del s. V) son frecuentes en todos los textos tardíos comenzando a manifestarse ya en Pompeya: "Aiutor" Pompeya, 7069; "Aiutoris" Pompeya, X 8058, etc., cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 95, Marinèr, *Latín vulgar* I pp. 89 y ss. Según Väänänen, *op. cit.* # 96 "Es lícito deducir de la parecida suerte experimentada por *y(yy)*, *dy*, *gy* y *g + i, e*, que, del siglo II al VI aproximadamente, estos sonidos y grupos de sonidos han llegado a un común denominador, que no podía ser la *y* simple, dadas las numerosas grafías *z* y *di*; no podemos, en efecto, considerar éstas como evoluciones inversas. Queda la alternativa *dy, dz*, de las que este último sonido representa la pronunciación corriente ζ , *z*²⁶⁰, o, con más exactitud sin duda, una zona delimitada por las dos y que lleva consigo grados de asibilación distintos según el tiempo, la clase social y hasta la región". Más abajo señala que mientras el italiano, rumano, etc., han llevado la asibilación hasta sus extremos "por el contrario, el español (*y*, en parte, los dialectos de Italia meridional) presenta la regresión al grado *y*"²⁶¹.

251. En este punto resulta interesante la documentación de las pizarras, ya que formas como *magior. aiutor, agutor* o *[e]diciantur* pueden reflejar este sonido */y/* que señala Väänänen,

259 Cf. MARINER, *Latín vulgar* I pp. 89 y ss. donde se resumen las diferentes fases y cronología básica de cada una de ellas, también Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* pp. 169-170 y LAPESA, *Hª de la Lengua* # 18, 3.

260 STURTEVANT, G.H.- *The pronunciation of Greek and Latin*. 2ª edic. Filadelfia. 1940. Cf. # 97 y 98.

261 Más adelante hablará de la confusión en romance de *y, dy, y g + e, i* y de *y, gy, y dy*. Cf. también LAUSBERG, I ## 322-325 y 456-471.

loc. cit. y que es el resultado regular en romance de las diferentes pronunciaciones —y— —dy—, —gy— en posición intervocálica ²⁶².

La grafía *g* para representar /y/ o /j/ es muy frecuente, según señala M. Pidal, *Orígenes* # 3, 1. Por otro lado, el grupo *dy* también puede evolucionar a /y/ en posición intervocálica —es su resultado más frecuente (vid. nota nº 262. Cf. M. Pidal, *Manual* # 53,3)—. Por esto es perfectamente razonable que en las pizarras aparezcan, de un lado, grafías como *aiute* y *aiutor*, y de otro *agutor*.

252. Por la confluencia de procedencias diversas en un sonido /y/ se justifica la variedad de grafías; así también puede verse en la pizarra 104 [*e]diciantur*, por “eiiciantur”, que muestra una consonante palatal, al lado de *obeciari*, ¿por “obiciaris?”), donde la *i* del verbo “iacio” ha pasado a ser vocálica tras consonante *b*, silabizándose *o-bi* ²⁶³.

La forma *magior* documenta la grafía doble *gi* para el sonido /y/, cf. CIL X 4545: “Magias” por “maias”. *gi*, también la contraria *ig*, aunque menos frecuentes que la simple *g* se ven en textos primitivos romances: “segiant” = “seyan”, “sean”, cf. M. Pidal, *Orígenes* # 3, 2²⁶⁴.

253. En las formas *agutor* y *aguro* la *g* puede representar el sonido /y/ < “dy”, o su correspondiente africado /ʝ/. Sobre *aguro* de la nº 104, hemos de indicar que en la línea 10 se lee la forma correcta *adiuro* que G. Moreno, *Documentación* p. 96 lee, rectificando la lectura anterior “aquro” ²⁶⁵.

254. *Facisteri* (por “facitergi[a]”) es un ejemplo de palatalización de *g*. Aquí el grupo *g + i* tras consonante presenta una pérdida de la *g*, que es uno de los dos posibles tratamientos de la “*g*” tras consonante *r*, incluso el más común en la forma que se presenta. Conviene señalar, antes que nada, que al estar rota la pizarra no sabemos si la forma completa era, tal como la leemos, *facisteri*, o si falta la *a* al final de la palabra. Si nos remitimos a M. Pidal, *Manual* # 49, 2b y a *Orígenes* # 49, encontramos que el tratamiento de *cons. + ge* tiene dos posibilidades: o su pérdida, como en intervocálica, o su conversión en /z/ (que pasó a la sorda /ð/ posteriormente). Así se documentan formas como “arentum” de “argentum”, a. 1046, León, o “arienzos” en 1044 en Rioja Alta, con diptongación de *e*, etc. Frente a esto las formas dominantes “arzilla” “esparzir”, etc. Concluye M. Pidal, loc. cit. que la *g* tiende a no perderse tras *r* (al igual que tras *n*) pero que también lo hace y el caso más general en que esto ocurre “es aquel en que a la *g* < *y*, seguía una *i* o *j* que la absorbía, de ahí que frente a *arienzo*, *quinientos*, *puniente*, no haya formas con *cons. z* (ya que el mozárabe *arzinto* carece de diptongación *ie*), aunque quedan aparte *senzillo*, *renzilla*”.

262 Hay casos en que *dy* tiene otra evolución paralela a *y*, en *s* ç: “*badiu > bayo y baço”; “*radia > raya y raça, cf. M. Pidal, *Manual* # 53, 3. Por otro lado, la evolución de estos grupos no es a *y* en otras circunstancias, es decir, tras consonante, por ej., “uerecundia” > “vergüenza”, “Santi Georgii > Santurce, Santiurde y tras diptongo *au*, “gaudiu>[gozol]”. Asimismo el resultado asibilante de *dy* es conocido en grafías *z* en época visigoda, cf. J. Gil, *Notas fonética* p. 76: “zabolus” o las grafías inversas “baptidio” y “exorcidio”.

263 Sobre la pérdida de *i* o su restablecimiento en los compuestos de “iacio”, cf. Leumann-Hofmann-Szantyr, # 138. La pérdida en “obicio” es muy frecuente, cf. Virg., *Aen.* 8, 227: “obice”; *idem* 2, 840: “obicibus”. En general, se presentan formas con *I* y sin ella en cualquiera de sus compuestos.

264 Señala M. Pidal, no obstante, que la mayor frecuencia de *gi* = *y* o *j* se da tras consonante.

265 En relación con las lecturas dadas por G. Moreno, debemos señalar que G. Ruiz, *Estudio defixiones* p. 82 comenta: “Nos parece claro que *aguro* y *aguro* resultan del clás. *adiuro*, verbo de solera defixoria. . . apoyado además, por razones contextuales (el propio Gómez Moreno traduce las dos veces ‘[yo] conjuro’).” Unas líneas antes ha dicho que G. Moreno creía descubrir en estas formas *aguro* y *aguro* el verbo latino “accurro”. Creemos justo señalar, en favor de G. Moreno, que no solo lo traduce como ‘conjuro’, sino que estas lecturas eran las que había dado en *BRAE* p. 58 mientras que en *Documentación* p. 96, rectifica la 2ª en “adiuro”, que seguimos, anulando así la sugerencia hecha por él mismo años antes.

II. TY-CY

CY representado por *TI*: Detrás de consonante: *untias* 43 1 5, 50 1 4; [*un*]tia 50 1 8. Intervocálico: *bonifatius* 1 1 2. *fatiatur*? 82 1 3.

TY representado por *CI*: Detrás de consonante: *auitanciu* 104 1 2. *lauoranciu* 104 1 21. *tercio* 45 2 25, 46 2 6, 46 2 13. Intervocálico: *auitaciones* 104 1 7. *deletaciones* 29 1 16. [*ora*]-*icio*? 104 1 15-16.

OTRAS CONFUSIONES GRÁFICAS: *con*{*d*}*dictionis* 40 3 4. *petittione* 60 1 1. (*Deicicius* 45 2 12, *Deucicius* 46 2 6?).

255. Las diferencias cronológicas entre la africación del grupo *ty* y de *cy* son considerables. Mientras que para el 1º se admite ya el s. II, para *cy* sólo a partir de los ss. III-IV (cf. Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 169 y Mariner, *Latín vulgar* I pp. 90 y ss.). Sólo a finales del s. IV, *ti* + *cons.* y sólo en el s. V, *c+i, e*. Esto motiva que sobre el grupo *ty*, que ha creado un nuevo sonido /tsi/, sea sobre el que primero se siente la necesidad de una nueva grafía que lo distinga de *ti* y esto recae sobre *ci*, gracias a la palatalización que había sufrido, adelantando su punto de articulación. Aunque tarda en producirse esta confusión gráfica²⁶⁶, cuando lo hace, según sostienen la mayoría de los autores²⁶⁷, no es porque *ty* y *cy* se hayan identificado, sino por esa necesidad gráfica a la que hemos aludido, así se expresa Carnoy, pp. 141 y ss. y en términos similares B. Löfstedt, *Langobard.* pp. 172 y ss. Esto justifica que no sean absolutamente intercambiables y que sea mayor el número de grafías *ci* por *ti* que al revés.

256. Las grafías de las pizarras sirven para corroborar la situación general de africación de estos grupos *ty* y *cy* y de confusión gráfica.

Como caso seguro de grafía *ti* por *ci* aparece la forma *untia*, que se documenta 3 veces, frente a *uncia* que aparece en 46 1 7. También puede considerarse la forma *fatiatur* de la pizarra 82, aunque falta contexto, pero puede estar por “*faciatur*”²⁶⁸.

Bonifatius en la pizarra 1 1 2 es otro ejemplo también de grafía *ti* por *ci*, si bien, según algunos autores, la forma con *ti* podría ser la etimológica y, por tanto, la correcta (vid. # 538, s.v.).

Las grafías *ci* por *ti* aparecen en proporción similar a las anteriores: *auitanciu*, por “*habitantium*”, *lauoranciu*, por “*laborantium*” y *auitaciones*, por “*habitationes*”, en la nº 104. *deletaciones* en la nº 29 por “*delectaciones*” (vid. también # 280) y, quizá, [*ora*]-*icio* en la nº 104.

257. Hemos de hacer la observación de que la palabra *condiciones* aparece siempre escrita correctamente frente a “*conditionis*” de otros textos de esta época²⁶⁹. Sólo hay un caso en el que

266 Sirva como ejemplo el famoso pasaje de Pompeyo a principios del s. V (Keil. *Gramm. Lat.* V, 104 y 286) donde para expresar los diferentes sonidos de *t* + vocal y *ti* + vocal no puede recurrir, o no recurre, a usar grafías diferentes: “Non debemus dicere ita quemadmodum scribitur “Titius”, sed “Titius” media syllaba mutatur in sibilum...”.

267 MOHL, F.- *Chronologie du latin vulgaire*. Paris. 1928. pp. 29 y ss. considera que ambos grupos han llegado a una asibilación en *ts* o *ts*. Frente a esto Carnoy, pp. 141 y ss. expone sus argumentaciones sobre una aproximación pero no igualación. Vid. infra # 260.

268 Podría ser, no obstante, de un verbo “*fateatur*” con *i* por *e* en hiato. Menos probable una forma de un verbo “*fator*” por “*farior*” documentada en Gelio, cf. *Thesaurus Linguae Latinae*. Lipsiae. 1900... (= *Thes.*) s.v.

269 Cf. ERNOUT, A.- “*Conditio et conditio*” en *Philologica*. II. 1957. pp. 157-169 y ERNOUT, A.- MEILLET, A.- *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. 4ª edic. Paris, 1967.

aparece incorrectamente escrita, *condictionis* 40 3 4, pero aquí puede tratarse de un cruce con "dictio".

258. Según hemos indicado en # 207, es probable que la grafía *petitione* de la pizarra 60 exprese la africación del grupo *ty* por medio de la duplicación de la consonante para distinguirla de la sílaba segunda *ti*.

259. Existen algunas palabras, concretamente nombres propios, que conllevan un grupo de este tipo en su formación. Existía una serie de sufijos que actuaban paralelamente para nombres propios y gentilicios y que, con frecuencia, originaban confusiones entre los grupos *ty* y *cy*: *-acius/atius*, *-ecius/etius*, *-icius/itius*, *-ucius/-utius* (cf. Schuchardt, I pp. 153-154). De hecho, un buen número de los casos observados de *ty* por *ci* y viceversa se debe a la confusión de estos dobles (así lo hace notar también Carnoy, pp. 141 para apoyar su argumentación de que el intercambio no es tan frecuente, en principio, como pudiera parecer). Esta situación se refleja en algunos nombres de las pizarras. Así, el caso antes citado de *Bonifatius*. El nombre *Deucicius* en 46 2 6, *Deicicius* 45 2 12, para los que no hemos encontrado paralelos exactos, podrían responder a una forma "*Deuticius" (parece mejor que "*Deucitius"), donde las dos *c-c* pueden indicar imperfectamente la africación del grupo *cy*. Otros nombres como [- -] *sicius* 67 1 6 y 67 1 14, al no estar completo, no sabemos si el grupo *cy* está correctamente escrito. Puede ser que sí lo esté en *Aloricia* 46 2 9, *Mauneficia?* 46 1 3 (vid. # 545, s.v.).

260. Como puede verse, los testimonios de las pizarras no son muy numerosos y la proporción de confusiones entre ambos es similar, no predominan las de *ty* por *cy*, ni al revés tampoco. Por esto, como hemos indicado ya, sólo pueden utilizarse como ejemplo de la constatación del fenómeno de africación de los grupos y de su confusión gráfica, tan sólo como indicio del acercamiento de ambos, pero no de su identificación. Hecho éste que en algunas lenguas romances es evidente, dados los diferentes resultados de los mismos (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 99 y Lausberg, I # 453) y que, al parecer, todavía sucedía en latín visigodo, cf. M. Pidal, *Manual* # 34: "ty debía tender a sonido alveolar cuasi *ts*, y *cy* a sonido prepalatal cuasi *ch*, respectivamente, análogos a los italianos *zz* y *ccio*". También lo supone J. Gil, *Notas fonética* p. 73, que señala: "Los grupos *ci* y *ti*, confundidos en romance, parecen haber seguido una evolución diferente en lat. visigodo. En algunos casos hay confusión de grafías... (aduce, entre otros, la grafía *untia* de las pizarras). . . Sin embargo, creo que merece crédito el testimonio de Julián de Toledo (Keil, *Gramm. Lat.* V 327, 29-30): "alterum namque sonum habet I post T, alterum post C. Nam post C habet pinguem sonum (quizá sonoro), post T gracilem (quizá sordo)"²⁷⁰.

III. CUESTIÓN SOBRE LA PALATALIZACIÓN DE K + I, E.

261. La palatalización de *k + i, e* es más tardía que la de los grupos *ty, ky*. Los testimonios de su evolución desde la palatalización hasta la asibilación son tardíos y poco frecuentes (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 100), aunque es un proceso supuesto para el románico común que se cumple en la mayoría de las lenguas²⁷¹.

270 Posteriormente se llegaría a una igualación en *ž*, dento-alveolar africada sonora en posición intervocálica = "z" y a *š* dento-alveolar africada sorda = "ç", tras consonante. Aunque, como indica M. Pidal, *Manual* # 53, las confusiones gráficas siguen produciéndose ya en romance.

271 MICHEL, L.- *Étude du son "S" en Latin et en Róman*. Des origines aux langues romanes. De la phonétique au style. Montpellier. 1953. Cf. # 71 y 72.

Según Lapesa, *Hª de la Lengua* # 30, 2, el proceso de palatalización de *k + i, e* “se hallaba todavía en curso en el siglo VI, pues alcanzó a muchos nombres propios visigodos; por eso no tienen hoy pronunciación velar, sino dental o interdental, los topónimos portugueses “Cintiaes, Sintiao” (<“Khintila”). . .”.

262. Por otra parte, las grafías difícilmente pueden mostrar el grado de palatalización al que había llegado la *k* ante *i, e* en época visigoda. Muy posiblemente nombres como *ceuaría, Cindasuinti*, etc, estaban en esta situación pero las grafías no lo detectan.

Lapesa, *loc. cit.* señala que el sonido procedente de /*c*/ o /*k*/ presentaba distintos grados de evolución y ofrece como ejemplo de esto dos grafías de las pizarras, según lectura de G. Moreno, *Documentación* p. 47 (nº X): *anzila* y p. 86 (nº XXXVIII): *quatorze*, que presentarían una “grafía propia de articulación dental [ʃ] o [ʒ]”, añadiendo “pero los resultados mozárabes prueban que dominaba aún el grado palatal [ç]. . .”.

En nuestra opinión no se leen tales grafías. Ya Díaz y Díaz, *Docs. hisp. visig.* p. 80 propone para la primera palabra [- -] *ngila* y Canellas, p. 155 [*a*] *ngila*, que nosotros seguimos, vid. pizarra 42 1 6. En cuanto a la segunda palabra, estos autores proponen *quato cu*[- -], al igual que hacemos nosotros, vid. pizarra 47 1 2.

Sin embargo, a pesar de que tales grafías *z* de estas palabras deben suprimirse como ejemplo de cierto grado de asibilación en la evolución de la consonante *k* ante *i, e*, la forma [*a*] *ngila*, que interpretamos por “ancilla” puede reflejar —muy irregularmente, es cierto— la palatalización de *k* ante *i*. Dado que *g + i, e* había palatalizado con anterioridad pudo recurrirse a esta grafía para reflejar esta evolución de /*k*/ porque ella correspondía a otro sonido que llevaba ya más tiempo siendo palatal.

263. En relación con la palatalización, pero ahora de los grupos consonánticos /*c*'/ resultante de *c(u)l* o *t(u)l* presenta Lapesa, *Hª de la Lengua* # 30, 2 una grafía de la pizarra 104, según lectura de G. Moreno, *Documentación*, p. 86 (nº XLVI): *obegiam*, interpretada como una forma derivada de “ouiculam”, pero, como indicamos en # 137, nuestra lectura es *obeciari* por “ob(i)iciaris”, por lo que la rectificación de lectura anula el “grave problema” respecto a la evolución de /*c*'/ que indica el citado autor, cuyas palabras hemos recogido en # 137.

IV. OTRAS PALATALIZACIONES. LY, RY, CONS. GEMINADAS.

¿LY?: ¿*allo* 8 1 12. *fium* 39 1 4?

RY: *messeru, meseru, salere*, (¿*Ateri, Vinildero*?) vid. registro de formas y comentarios en ## 129 a 131.

¿LL-?: ¿*galina* 104 1 8. *galus* 104 1 8. *uila* 104 1 4?

¿NN-?: ¿*ano*? 26 1 3.

264. Se considera que la palatalización del grupo *ly*, al igual que la de *ny*, se realizó antes de finalizar la época Imperial, hacia el s. III d.C. (cf. Grandgent, # 274; Da Silva, *Fontes do latim vulgar* p. 71). Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 170, justifica que la tendencia palatalizadora de estos grupos sea antigua y de gran extensión porque tiene un “fundamento fonético

mecánico". Estos autores citan como ejemplos de palatalización de *ly* "Aurellus" (CIL VI 13, 246), "Corneius", "fiios", etc.²⁷².

El problema que presentan, a primera vista, es la adaptación gráfica a la nueva situación y se recurre, a juzgar por los ejemplos existentes, o a la supresión de la consonante (también en otras palatalizaciones se recurre a esto) o a la duplicación de la misma, como en el caso de "Aurellus".

Dentro de la opción de supresión de consonante podríamos incluir la grafía *fium* por "filium" de la pizarra 39, aunque si lo comparamos con la grafía "fiios" antes mencionada vemos que en realidad lo que se suprime es *li* y podría tratarse simplemente de una haplogogía (vid. # 306).

265. Hay otra forma que podría estar representando esta palatalización de *ly*, pero es realmente insegura, —no la lectura sino la interpretación— por razones de tipo gráfico y aún más concretamente de distribución de las letras en el texto. En la pizarra nº 8, un documento de venta, en la 1.12 se ve *c allo facere*. Creemos que podría estar por "alio". Fonéticamente es admisible y semánticamente también, aunque lo más frecuente en este tipo de fórmulas es poner "quod", "quidquid", etc. Sin embargo, el problema estriba en que la *c* anterior está muy cerca y delante de ella no se lee nada, quedando un pequeño hueco en blanco. Pero una palabra *callo* (así los otros editores, vid. edic. de la pieza) resulta —o nos resulta a nosotros— bastante incomprensible en este contexto, mientras que la otra nos parece más viable.

266. Si la hipótesis que hemos presentado al hablar de cambios en *a* en relación con el sufijo *-ariu* (vid. # 129 a 131) en palabras como *messeru*, *salere*, y quizá los nombres *Ateri* y *Vinildero*, es correcta, es evidente que estas palabras habrían sufrido la palatalización de *ry* del sufijo que conlleva el paso a la sílaba anterior de *Y* y la posterior evolución de *airu>eiru>eru* (*ero*) (cf. M. Pidal, *Manual* ## 8 bis y 53,2)

267. Sobre la posible palatalización de las geminadas *-ll-* y *-nn-* reflejadas a través de la simplificación de grafías en *galus*, *galina*, *vila* y *ano* respectivamente, remitimos a los ## 204 y 205 en el apartado de "Simplificación de geminadas" donde ha quedado expuesto este tema.

PASO DE LABIALES SONORAS A FRICATIVAS: CONFUSIONES GRÁFICAS: B POR V / V POR B

1. *B por V:*

INICIAL: *beni* 92 1 6. *bicini* 104 1 15. *Bitorius* 1 1 3. *bolenter?* 8 2 3.

INTERIOR: *cabero* 43 1 1. [*lebabit?*] 93 1 9. *fabore* 94 1 3. *isperabi* (por "sperau") 29 1 3. *octabo* 43 1 6. *oliba* 103 1 3. *orabi* (por "orauit") 104 1 17. [- -] *nobi* (*[recog]nobi*) 92 1 5.

²⁷² Como ejemplo de *ny* no aportan ninguno. Díaz y Díaz, *loc. cit.* señala que no hay nada seguro, pero cf. su *Antología del latín vulgar* p. 176, donde se presenta el texto de Fredegario (IV Chron. 48): ". . .regni Chlotariae homo nomen Samo natione Francos de pago Senonago plures secum negutiantes adciuit, exercendum negucium in Sclauos *coino*mento Winedos perrexit" (subrayado nuestro). El citado autor recoge en su "índice gramatical" (p. 229) esta forma "coinoamento" como ejemplo de palatalización de nasales.

DESPUÉS DE CONS.: *uerbice* 76 1 3, *uerbi[ce]* 76 1 4; *[uer]bice* 76 1 4.

2. V por B:

INICIAL: No hay ejemplos.

INTERIOR: *aitaciones* 104 1 7. *aitanciu* 104 1 2. *aii[tat]* 104 1 6. *aites* (por “habitantes”) 104 1 21. *ceuaría* 52 1 4, *passim* (vid. índice de vocabulario). *ceuata* 31 1 2. *coliuem* (por “quodlibet”). *deue[- -]* 75 1 3. *deuere* 18 1 3. *[- - -]euaua* 68 1 2. *hauete* 5 1 1. *lauor* 104 1 21. *lauoranciu* 104 1 2. *liuera* 104 1 5. *nouis* 13 1 2, 39 1 9, 40 2 10, 41 1 2. *ub'i'ui* 104 1 9.

ANTE CONS.: *sourino* 40 2 1.

DESPUÉS DE CONS.: *Feruodus* 45 2 13.

268. Los ejemplos que ofrecen las pizarras sobre este fenómeno son bastante elocuentes y representativos de la situación existente en el latín de Hispania en el momento de producirse ésta.

Aunque la vacilación de grafías entre *b* y *v*, sobre todo en posición intervocálica, se documenta tempranamente —ya desde el s. I d.C. (cf. Juret, pp. 156-158 y Bassols, *Fonética* # 234), al producirse un acercamiento progresivo de ambas por estar sometidas a fricación²⁷³— en España, sin embargo, es un fenómeno poco documentado, hasta el punto de que Carnoy, p. 135 señala que no es un rasgo característico de esta zona. De la misma opinión es Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 165.

Esto es especialmente comprobable en la posición inicial, así en las pizarras sólo hay 4 ejemplos (sólo 2 absolutamente seguros), mientras que de *v* por *b* no hay ninguno. En cambio las confusiones gráficas en posición intervocálica son más frecuentes, siendo más numerosas las de *v* por *b* que al revés.

269. Estos datos pueden indicar, de una parte, la diferencia existente entre ambos fonemas en posición inicial y la mayor estabilidad de *b*, que no es confundida en ningún caso, y, de otra, la neutralización de ambos por la pérdida de oclusión de *b* (> /*b̥*/) en intervocálica, lo que motiva alteraciones gráficas. Precisamente en sentido inverso, aquí son más numerosas las grafías *v* por *b* que al revés, probablemente porque el carácter fricativo de la *b* se representaría mejor con la grafía de una fricativa en cualquier posición, *v*, que con la grafía *b* que en inicial era oclusiva.

Ahora bien, esta confusión de *-b/-v-* de las pizarras responde a una realidad ya establecida en la lengua, aunque recientemente. Nos parece que en este punto hay que tener en cuenta las conclusiones a las que llega Barbarino²⁷⁴, después de analizar las inscripciones de España.

Para este autor, a partir de las estadísticas realizadas sobre inscripciones desde los ss. IV-VII d.C., se pone de manifiesto la estabilidad de las consonantes en inicial y la confusión de *b* y *v* en intervocálica en una fricativa. Según él, la confusión se habría hecho real a mediados del s. VI o quizá antes: “Dated inscriptions from Spain seem to point to about the middle of the sixth

273 Con anterioridad a esta fecha u no era aún fricativa, como lo muestran los ejemplos de transcripciones del griego tipo: “Οὐαλέπιου = “Valerii”, cf. KENT.- *The sounds of Latin*. New York. 1966. # 61 y Väananen, *Latin vulgar* # 59.

274 BARBARINO, J.L.- *The evolution of the latin /b/ - /v/ merger*. Carolina. 1978. Especialmente pp. 75-90, referidas a España.

century as the approximate time of this merger, although it may have taken place at an earlier time, possibly about the first quarter of this century...²⁷⁵

Por tanto, los testimonios de las pizarras ofrecen una comprobación de primera mano que deja patente la vigencia del fenómeno en la época a la que pertenecen.

270. Una observación más pormenorizada de estas formas puede resultar útil para la comprobación de los hechos mencionados:

La escasez de alteraciones en inicial es, como se ha indicado, notoria. Seguros son los casos de *Bitorius*, importante dato éste porque siendo posiblemente la pizarra a la que pertenece la más antigua comporta, además de este caso de betacismo, una ultracorrección de F por V, *Proffidentius* (vid. # 245), en una lista de sólo 5 nombres.

La otra alteración es *bicini* en la pieza, por el contrario, más moderna, nº 104 (c.a. 750 d.C.) en la que, en cambio, se ven diversas formas correctas: *ues[t]ras*, *uila* (2 veces), *uel*, *uicin[i]bus*, *uada*, *u[i]{ne}neis*, *uicina*, *uenit*.

En cuanto a *bolenter*, es una lectura algo insegura, dado el deterioro tan grande de la pieza, pero creemos que es esto lo que puede leerse. También hemos señalado antes que no hay ejemplos de *u* por *b* en inicial, lo que confirma la estabilidad de la *b* y la diferencia en esta posición entre oclusiva y fricativa.

271. Tras consonante puede verse la forma *uerbice*²⁷⁶. Según Väänänen, *Latín vulgar* # 89 esta posición favorece el cambio a *b*, y aduce formas como la conocida del *App. Probi*, 70 “*alueus non albeus*”, o formas romances como el rum. “*carb*”, it. dial. “*corbo*”. El caso de *uerbice*, 3 veces en la misma pizarra (*ueruices* se lee en la nº 97, de ahí que en ella misma lo hayamos restituido en una ocasión *uer[uices]*), es el único ejemplo que podemos aducir de este cambio de *ru* a *rb*. Frente a él aparece *Feruodus* en la pizarra nº 45, mientras que el mismo nombre se encuentra con grafía correcta en la nº 1: *Ferbodus* (vid. # 537, s.v.)

Grafías de este tipo de *Feruodus*, es decir de *ru* por *rb* son las que aduce Carnoy, pp. 140-141 para mantener una hipótesis diferente a la de Väänänen, *loc. cit.* Formas como “*acervos*” por “*acervos*”, “*aruiter*” por “*arbitr*”, o, en el caso de *l + b*, “*aluanus*” por “*albanus*”, etc. le hacen sugerir, por medio de una pregunta, que el cambio de /b/ a /b/ tras *r* y *l* se produce coetáneamente con el mismo en intervocálica, cf. p. 139: *¿Ne semble-t-il donc pas que ce soit dès le latin vulgaire que b devint spirant en Espagne après l et r en même temps, sans doute, qu'entre voyelles?* Para Barbarino, *loc. cit.*, en cambio, no hay datos suficientes de este cambio pues las grafías *ru* por *rb* y *lu* por *lb* además de ser escasos son discutibles, se dan fundamentalmente en una sola zona —Asturias— y son de fecha desconocida.

272. También resulta llamativo que, según este autor, no hay documentación de grafías *rb* por *ru* en las inscripciones de España, en ese caso sería ésta de la pizarra la única, en cuanto a material epigráfico se refiere (cf. Díaz y Díaz, *Rasgos Lingüísticos* p. 168).

Creemos que los datos son escasos y que los que hay —si sumamos estos de las pizarras— se producen en ambos sentidos, al igual que ocurre con los resultados romances (cf. los ejemplos citados por el propio Väänänen); lo que sucede es una vacilación gráfica porque en este contexto fónico habría una vacilación real en la pronunciación. Lausberg, I # 409, califica

275 En este sentido se puede comprender por qué Isidoro establece diferencias entre (*Diff.* 593) dos formas que semánticamente son incompatibles: “*uiuit*” y “*bibit*”: “*Viuit de uita, bibit de potiones*”, cf. WRIGHT, R.- *Late Latin and early Romance in Spain and carolingian France*. Liverpool. 1982. p. 83.

276 Esta forma se encuentra documentada de muy diversas maneras en textos vulgares: “*berbice*”, “*uerbice*”, “*ueruice*”, cf. Schuchardt, I p. 284.

estas vacilaciones de *rb* y *ru* que se observan en los resultados romances (tipo “herba”, port. “eriva”, cat. “erba”, esp. “hierba”) como “vestigios de antiguo influjo recíproco precisamente en un dominio lingüístico que sobrepasa el de la confusión general de latín *v* y *b* inicial”.

273. Es, pues, en posición intervocálica donde se produce la mayor cantidad de ejemplos de grafías *u* por *b* y *b* por *u*, pero contrariamente a lo que ocurre en inicial es aquí *b* la que con mayor frecuencia se escribe *v*, consecuencia lógica del carácter fricativo.

Grafías de *b* por *u* en *isperabi* y *orabi*, éste en la pizarra 104, en un contexto donde creemos que está por “orauit”: “cum ad su+uicina orabi S(an)c(tu)s Critoforus...”

Hemos registrado otra forma verbal [- -] *lebabit*, en un contexto donde sólo se presenta este verbo junto a nombres de personas que distribuyen o pagan algo, como ocurre en otras piezas. Pensamos en una forma [l] *lebabit* por “leuauit” o “leuabit” (vid. # 563, s.v.).

Cabero, por “cauero” es verbo conocido en este tipo de documentos jurídicos (vid. # 552, s.v.).

Por último la forma *octabo* de la pizarra nº 43.

274. En cuanto a la grafía de *u* por *b*, mejor documentada, es preciso hacer un análisis de los ejemplos: De las 27 formas que pueden verse²⁷⁷, 7 lo son de la palabra *ceuaría* en 5 piezas diferentes. A ellas puede unirse la forma *ceuata*, por su parentesco semántico, de la pizarra nº 31. Otras 8 formas pertenecen a la pizarra 104, de las cuales 4 lo están sobre el verbo “habito”, escrito como “auito” en diferentes formas.

De estos datos podemos deducir una representación más escasa cualitativa que cuantitativamente lo que, sin contradecir, la existencia de la unificación de /b/ y /u/ en /b/ en intervocálica, puede indicar aún la relativa novedad de este cambio.

A estos ejemplos puede añadirse el de *sourino* por “sobrino”, ya que las oclusivas seguidas de R o L se comportan igual que en posición intervocálica (cf. M. Pidal, *Manual* # 48).

De estos datos, sumados a las grafías correctas, puede concluirse que:

1º) Hay un mayor predominio de las formas correctamente escritas, tanto en inicial —sobre todo en ésta— como intervocálica²⁷⁸, lo que indica una gran corrección gráfica y es revelador del mantenimiento de la diferencia /b/, /v/ en inicial y de la relativa poca antigüedad de la igualación de ambos en intervocálica, o, mejor, de la plena vigencia de este fenómeno.

2º) Sin embargo, las alteraciones son indicadoras de esta igualación en /b/ fricativa²⁷⁹.

277 Podríamos añadir 2 formas más restituídas en la nº 78, que presenta 3 conservadas con *u*.

278 Además de las voces iniciadas por *b* y *u* respectivamente en el índice de vocabulario (a excepción, claro está, de las comentadas aquí y de *ham*[- -], vid. # 537, s.v.), pueden verse allí otras formas como *cotristabo*, *debead* (6 veces), *lebaia?*, *libere*, *libertus*, *nobis* (3 veces), *obeciari*, *obliuiscere*, *sabanum conuenit*, *leua*, *leuita*, *natouigijs* (2 veces), *nouellos*, *oues*, *pluuia*, *solue*, *vitulus*, etc.

279 No obstante, es posible que hubiese vacilación en la pronunciación de *u* como fricativa y que en algunos momentos estuviese más cercana a una forma labiodental, dada la posibilidad de intercambio gráfico con *f*, al sonorizarse ésta en fricativa labiodental sonora (vid. ## 244 y ss.).

Según Lapesa, *Hª de la lengua* # 4. 3, nota nº 27, el fonema *b* se hizo más tarde *v* labiodental en algunas zonas del dominio románico, mientras que en otras se mantuvo fricativo: “Parece ser que en la Península la articulación [v] arraigó principalmente en las regiones más romanizadas, Levante y la mitad meridional, mientras que en el resto subsistió la [b]”.

ASIMILACIÓN Y REDUCCIÓN DE GRUPOS CONSONÁNTICOS

275. Algunos grupos consonánticos se ven sometidos a una tendencia asimilatoria, parcial o total, progresiva o regresiva (cf. Bassols, *Fonética* # 273) que, en ocasiones, produce la desaparición de una de las dos consonantes en contacto. Basta pensar en formas del latín como “ferre”, “uelle”, “idem” (cf. Väänänen, *Latín vulgar* ## 113 y ss.).

Dentro de los diferentes grupos, la asimilación está más o menos frecuentemente atestiguada pues, por ej., los grupos de labial + dental, o labial + s, que asimilan las primeras a las segundas, están relativamente poco atestiguados (cf. Vieliard, p. 57, Väänänen, *loc. cit.*) y, sin embargo, la asimilación de “ipse” a “isse” y posterior reducción —que ofrecen precisamente los textos de las pizarras— está supuesta por las lenguas romances, así como la de *pt>tt>t*, cf. it. “sette”, esp. “siete”.

Pero en este proceso asimilatorio “cabén grados”, como indica Mariner, *Latín vulgar* I p. 92, ya que puede darse la fricación, como ocurre en el grupo *ct* en las lenguas que han sufrido el influjo del sustrato celta.

Como veremos a continuación existen diferentes grupos consonánticos que presentan esta tendencia asimilatoria y, en su caso, de reducción del grupo. En otros se produce una simple pérdida de una de las consonantes. Veámoslos por separado:

TQV > CQV: *acque* 8 1 3. Vid. también *adque* 40 1 3 (vid. # 239).

276. Una asimilación clara entre oclusivas es la de *tqu* a *cqu* en *acque*, que mencionamos al hablar de las consonantes finales. La forma *adque*, en cambio, hay que entenderla como una grafía inversa de la neutralización de dentales ante consonante sorda y probablemente como una confusión entre *at* y *ad* (cf. B. Löfstedt, *Langobard.* pp. 138 y ss. sobre la etimología popular de “atque” como “ad” + “que”).

II. GRUPOS DE LABIAL + DENTAL

PT > T: *escetrum* 104 1 13. *suprai[s]crit[um]* 42 1 7

PS > SS > S: *issu* 104 1 10. *iso* 95 1 5.

PS: ¿METÁTESIS: SP?: *laspare* 40 2 13.

277. El grupo PT aparece reducido a T en las formas *escetrum* y *suprai[s]crit[um]*. Con respecto a esta última palabra, tan frecuente en los textos de tipo jurídico, la vemos bien representada en los demás casos en los que aparece, así como en las palabras *aptu*, *septe* u *op[tauo]* (vid. índice de vocabulario).

Parece que esta asimilación se produce tardíamente en el latín de Hispania, ya que los primeros ejemplos provienen de época visigoda: “settembre” ICERV 163, y el conocido “cattare” de Isidoro de Sevilla, *Etym.* XII 2, 38: “Musio appellatus, quod muribus infestus sit. Hunc uulgus cattum a captura uocant. Alii dicunt, quod cattat, id est uidet”.

278. El grupo PS que, como se ha indicado, aparece pocas veces asimilado en las inscripciones y textos, aunque se documenta desde época imperial (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 122),

se encuentra en las pizarras con asimilación a *ss* en *issu* en la nº 104 y reducido a *iso* en la nº 95, cronológicamente anterior a la otra.

Este grupo parece haber ofrecido ciertas dificultades de pronunciación, sobre todo en inicial, de ahí que tienda a simplificarse: “*psalmus* > *salmus*”. Al lado de esta tendencia, presenta, en ocasiones, otro tratamiento, el de la metátesis: *PS* > *SP*, cf. Niedermann, *Gloses médicas* p. 285, nota 1 y J. Gil, *Notas fonética* pp. 84-85 (aduce el origen de “*uespa* < **uepsa*”, cf. Walde-Hofmann, s.v.)

279. Este tipo de metátesis es la que puede haberse producido en *laspere*, que estaría entonces por “*lapsare*”, en la pizarra 40. No encontramos explicación satisfactoria a esta forma —cuya lectura no nos ofrece dudas—, porque el contexto es escaso: “[- -]o quanto *laspere* [- -]” y no sabemos cómo encaja su significación en el contexto.

Se nos ocurre otra posibilidad más apropiada al contexto general de la pieza, una “*professio seruitutis*”, un documento jurídico, aunque más insegura fonéticamente pero no imposible, y es que estuviese representando a otro grupo consonántico diferente y escondiese el verbo “*laxare*” que a partir de su significación de ‘soltar’, refiriéndose a lo que uno posee se convirtió en ‘dejar de retener una posesión, pasarla a otro’, hasta llegar a significar ‘legar’, ‘dejar en herencia’, etc., a base de ser usado en testamentos y otros documentos jurídicos, según indica Rodón Binué²⁸⁰, s.v. “*laxare*” y “*laxatio*”.

Pero no tenemos un contexto suficiente que nos indique la necesidad de que exista un verbo de esta significación que justificara este doble cambio. Una representación de *ps* para el grupo *ks* no tiene, en principio, mayores dificultades si lo tomamos como el ejemplo inverso de formas conocidas como “*ixi*” por “*ipsi*”, cf. Suetonio, *Aug.* 76: “[*eius*] manu “*ixi*” pro “*ipsi*” scriptum”²⁸¹; pero a esto ha de añadirse que, a su vez, *ps* estuviera escrito con metátesis en *sp*. Permítasenos, pues, mostrar este reparo a nuestra propia sugerencia ya que, como en otras ocasiones, justificar dos cambios con respecto a un mismo hecho se hace ciertamente más difícil de admitir.

III. GRUPOS DE VELAR + DENTAL

KT > *T*: *astritas* (por “*a(d)strictas*”) 103 2 2. *Bitorius* 1 1 3. *deletacio[n]es* 29 1 16, [*d*]eletatum 29 1 16. *expationis* 41 1 7. *frautiffris* 104 1 12 (vid. # 177). *protitionem* 58 1 2. [*s*]antionis 8 1 1.

ULTRACORRECCIÓN: *op[tauo]* 41 1 7. *p(er)dictionem* (vid. también # 88, s.v.) 59 2 3.

KS > *SS* (> *S*): *Intervocálica*: *essenplo* 39 1 7. *sessenes* 14 1 3. *disi* 29 1 3. *Final*: *ess* (funcionando como si estuviera en posición intervocálica) 39 1 2. *Detrás de consonante*: *destiris* 29 1 12. *destr[a]* 29 1 16. *sestari* 52 1 2, *sistari* 45 3 2 et passim, vid. índice de vocabulario para las diversas formas de esta palabra).

ULTRACORRECCIÓN: *adduxsi* 40 2 4. *dixsit* 40 2 10. *rex* (por “*res*”) 59 1 2. *ses+* (quizá *sex*, vid. edic. app. crit.) 54 1 2. *sexs* 55 1 10. *taxsata* 41 1 6.

280 RODÓN BINUÉ, E.- *El lenguaje técnico del feudalismo en el s. XI en Cataluña*. (Contribución al estudio del latín-vulgar medieval). Barcelona. 1957.

281 Cf. PARIENTE, A.- “La significación del latín vulgar en el conjunto de la fonética latina” en *Actas de Vº Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid. 1978. pp. 31-135. Cf. p. 59.

280. El grupo *kt* que, como se ha indicado en # 177, evoluciona en español y en otras lenguas con sustrato celta, haciendo fricativa la velar, aparece aquí representado sólo por *t* en *Bitorius*, *deletaciones*, *deletatum*, *protitionem*, *expationis* y *frautiferis*. Sobre este grupo existen ciertas dudas en cuanto al verdadero valor de la grafía *t*, ya que puede representar la asimilación y posterior reducción *ct* > *tt* > *t*, o tratarse de la pérdida de *c* como sugiere Díaz y Díaz, *Rasgos lingüísticos* p. 170, aduciendo el ejemplo del *App. Probi*, 154: “auctor non autor”. No obstante puede tratarse de una vocalización de la *c* del grupo *ct* > *ut* del tipo de la que produce el derivado semiculto ‘auto’ = ‘acto’ del esp. procedente del latín “actus”. (Para esto vid. lo dicho en # 177 y la bibliografía de Corominas allí citada).

281. El caso de *astritas* es del mismo tipo que los anteriores, sin embargo encierra una problemática de lectura ya que la *s* es dudosa. El contexto es interpretado por nosotros así: “car astritas sunt de fibola”, según expusimos al hablar de *car* tanto en # 184 como en # 211. En otras ediciones se interpreta “cara tritas sunt de fibola”, que ya hemos mencionado, pero creemos que la *s*, aunque no visible directamente, puede defenderse desde el punto de vista paleográfico ya que consideramos que queda reducida a un mero trazo por haberse realizado en nexa con la *t* siguiente del mismo modo que sucede en la pizarra nº 5 1 5 con *Iustina*.

El sentido de la frase conviene bien a esta forma, aunque podría admitirse también una forma *atritas* de “attero”, (vid. ## 501 y 661).

282. En estas grafías de *t* por *ct* es posible, como hemos indicado, que se trate de pérdidas de la *c*, del tipo antes aducido de “auctor non autor”, pérdida que es segura en los grupos triconsonánticos, debido a lo cual la escuela reaccionó procurando mantenerla, lo que ha dado lugar a formas como “Sancho”, producto de este mantenimiento según ha demostrado Mariner²⁸². Ocurre así en *[s]antionis* en 8 1 1.

Pero aquí, y dada la época crucial en la que nos movemos, la grafía *t* podría reflejar —en opinión de Lapesa, *Hª de la Lengua* # 30, 2— “imperfectamente la relajación de la /k/ implosiva en [χ] o ya su ulterior transformación en [i], pues siglos más tarde los mozárabes decían [noχte] y [noite] ó [nweite]”. Aduce para esto el ejemplo de las pizarras, concretamente *Bitorius* y una forma *protetorato*, que aparece en la lectura de Gómez Moreno, *Documentación* p. 54, nº XV, línea 5 (y que corresponde a nuestra 66 1 4), donde leemos *propter su[- -]*²⁸³.

Aun excluyendo esta forma *protetorato* son varias más las que documentan el tratamiento de este grupo. Desde luego resulta muy atractiva la hipótesis de que, a pesar de la imperfección, puedan reflejar una pronunciación [noχte] o [noite], aunque no son datos suficientes y quizá sólo se trate de pronunciaciones del grupo *ct* asimilado y reducido, lo que explicaría ultracorrecciones como *perditionem*.

283. Otro caso de ultracorrección es la forma que, en parte, restituimos, siguiendo a Díaz y Díaz (vid. edición de la pieza): *op[tauo]*. Niedermann, *Gloses médicas* p. 285, admite la sustitución de un grupo por otro a partir de la asimilación sufrida por ambos en *tt* (< *pt*, *ct*) en la lengua vulgar. Las personas poco instruidas se esforzaban por restituir el grupo consonántico, conscientes de esta asimilación o reducción; pero, al hacerlo, elegían mal uno u otro, ya que los

282 MARINER BIGORRA, S.- “Posibles derivados semicultos de Sanctus” en *Archivo de Filología Aragonesa*. 12-13. 1961-62. pp. 253-260.

283 Se trata de una de las piezas más dañadas y aunque haya podido contener en el pasado una inscripción que ocupara toda la superficie y aún la cara posterior, ya sólo quedan restos de escritura, de diferentes manos incluso, donde lo único claro es un *Argefredus* escrito en letra más pequeña que el resto (vid. edic.). Lo demás se debe a una acción de la pintura que ha inducido a confusión de trazos y rayas una vez más.

pronunciaban igual, por ej. “ruptus” por “ructus”, “pecticus” por “pepticus”, etc. Esta razón es la que explica la forma *op[tauo]* de la pizarra 41 y la que inversamente justifica la pronunciación *tt* o *t* del grupo *ct*, aunque alternativamente —incluso mayoritariamente— ya se pronunciaba [χt] o incluso [it̪].

284. El grupo *ks* muestra una tendencia a su confusión con *ss* o *s* especialmente en posición final, que se manifiesta desde la época arcaica y que es observable a través de confusiones gráficas entre *x* y *s* como recuerda Pariente, *op. cit.* pp. 58 y ss. y 87, estas confusiones en doble sentido, por ej. “meretrís”, “felis”, “conius”, pero “locuplex”, “poplex”, “mílex”, etc. demuestran tal hecho, que se vio frenado por la lengua culta y por la analogía que favorecía el mantenimiento del grupo /ks/ gracias a formas de la misma raíz donde la velar no entraba en contacto con *s*: “rexi/regere”.

Esta tendencia de la lengua popular a la asimilación y reducción del grupo se ve corroborada por el hecho inverso, es decir, la hipercorrección del grupo en *xs*, debido a que habiéndose aprendido que debía haber dos fonemas se recurre a escribir dos grafemas (cf. G. Ruiz, *Estudio defixiones* pp. 81-82).

De estas situaciones dan cuenta las pizarras. *rex* por “res”. *sexs* por “sex”, ésta, incluso, gráficamente parece apuntar tal hecho, ya que primeramente se había trazado *ses* y después en la línea de unión entre *e* y *s* siguiente se ha cruzado perpendicularmente una raya para dibujar la *x*, lo que prueba que el escriba confundía *s* y *x* en final por simplificación del grupo. Es posible que en la pizarra 54 haya ocurrido algo parecido: hemos leído *ses* + [- - -], el resto de letra que no hemos conseguido identificar plenamente podría ser una X añadida posteriormente a haberse escrito *ses* por “sex”.

285. En cuanto a la grafía *ess* por “ex” en el contexto “ess urdinatione” por “ex ordinatione” debe interpretarse, como sugiere Díaz y Díaz, *Un document privé* (vid. edición de la pieza 39) a través de la presentación de la lectura en la forma “essurdinatione” como grafía que representa la asimilación del grupo *ks* en posición intervocálica: *essur* y que puede indicar que esta pieza ha sido escrita al dictado. Así se explica que aparezca la misma grafía en *ess* por “ex” —teóricamente en posición final, pero por fonética sintáctica en posición intervocálica— que en *essenplo* en la misma pizarra.

Otra grafía en posición intervocálica es *sessenes* por “sexenes” en la pizarra 14 y *disi* con una sola *s* en la nº 29 (vid. # siguiente).

En cambio, se dan grafías hipercorrectas en *adduxsi*, *dixsi* y *taxsata* en posición intervocálica.

286. La grafía *disi* de la pizarra 29, por su resultado en esp. “dije” —y quizá también *essenplo* > esp. “ejemplo”— se presta a tomar en consideración otro aspecto. Al igual que ocurre con el grupo /kt/, en el romance español y en general en las mismas áreas donde /kt/ evolucionó haciendo fricativa la K, es decir, donde operaba el sustrato celta (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 120, Wartburg, p. 50, Lapesa, *Hª de la lengua* ## 4, 7; 18, nota 14; 20, 3) el grupo *ks* produjo una asimilación por fricación de la oclusiva que, según Lapesa, ya puede suponerse en época visigoda, de manera que para una forma “maxilla” puede admitirse una pronunciación [maxsela] o [maisela]. Si para el grupo *kt* hemos señalado que probablemente la grafía *t* indica una pronunciación imperfecta de [xt] o [it] como quiere Lapesa, para el grupo *ks* la simple grafía *s* puede estar reflejando un sonido [s] —que este autor cree probable en esta época—. Así pues, *disi* podría, en efecto, demostrar tal hecho. Como hemos indicado al hablar del grupo *kt* no son datos suficientes y el problema estriba en que los nuevos sonidos o pronunciaciones derivados de los grupos latinos no tienen una marca gráfica específica para ser representados y,

por otra parte, en el caso, al menós, de *disi*, y quizá también de *essenplo*, la diferencia entre [disi] y [diši] es relativamente escasa (cf. M. Pidal, *Manual* # 72, 2) como para pretender una diversidad gráfica en sus inicios²⁸⁴. Luego estas grafías *s* (o *ss*) o *t* no demuestran taxativamente la pronunciación [s]/[š] o [xt]/[it] de estos grupos, pero no puede negárseles tal posibilidad, alternando con la reducción a [s] o [t].

287. En cuanto a grafías como *destra*, *destiris* o *sestarium* demuestran la reducción regular de *x* a *s* ante consonante, que se había operado ya en los ss. II-III d.C. (cf. Grandgent, p. 255).

IV. GRUPOS DE CONS. CONTINUA R + OTRA CONSONANTE

RS > SS > S: *cusso* 46 2 10, passim (vid. índice de vocabulario). *cusso* 45 3 1, passim (vid. índice de vocabulario). *pas* 29 1 8.

RT > T: *quataria* 52 1 5. *quato* 47 1 2.

RF > F: *ifimitatem* (por “infirmitem”, vid. # 292) 29 1 6.

288. El grupo *rs* tendía también a una asimilación regresiva y posterior reducción *rs > ss > s* (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 117), que debió extenderse en latín vulgar, cf. Velio Longo (Keil, *Gramm. Lat.* VII 79, 4): “sic et dossum per duo *s* quam per dorsum quiddam ut tenius enuntiauerunt. Ac tota *r* littera sublata est in eo quod est rusum et retrosum” (apud Pariente, *op. cit.* p. 41)²⁸⁵. Esta evolución la muestran no sólo las numerosas inscripciones sino los resultados romances.

De este grupo tenemos un ejemplo claramente atestiguado en las pizarras, y con frecuencia, la palabra *cusso* y su reducción en *cusso*, sin duda derivados de “cursum” latino y precedentes del español ‘coso’, aunque no directamente relacionado en su sentido con el actual (vid. # 558, s.v.). Estas formas *cusso* y *cusso* son la confirmación escrita de la evolución de esta palabra, no documentada en sus pasos intermedios (cf. Corominas, *DCELC* s.v. Coso).

Al lado de ella la forma *pas* por “pars” en la pizarra n° 29, que documenta el mismo proceso en posición final.

289. Sólo hay dos casos de pérdida de *r* en el grupo *rt*, que es regularmente estable. Se dan en *quato* y *quataria*, en los que quizá haya que ver un influjo de “quattuor”.

290. Otro grupo que también permanece estable normalmente es el de *r + f*. En el caso de *ifimitatem* por “infirmitem” es posible que haya sido un cruce con “infirmus” lo que ha motivado esta pérdida anómala de la *r* ante *f*.

V. NASALES ANTE CONSONANTES

PÉRDIDA:

N ANTE F: *ifimitatem* (por “infirmitem”) 29 1 6. Vid. también # 290.

284 Cuando, además, durante mucho tiempo se recurrirá a “x” para representar [š] en español.

285 cf. Carlton, p. 169 y Silva, *Fontes do latim vulgar* p. 148, entre otros, para atestiguar la frecuencia de este hecho en textos tardíos.

N ANTE S: *dices* 104 1 17.

N ANTE DENTAL: *cotristabo* 104 1 19. *gardinen* 104 1 16. *loquedi* 104 1 18 (sobre el tratamiento del grupo -NT, vid. # 231).

N ANTE VELAR: *cique* 77 1 1. *sauinibus* (por “sanguinibus”, vid. # 212) 29 1 7. *uc* (por “hunc”, vid. # 221) 42 2 10.

M ANTE P: *seper* 29 1 12.

CONFUSIÓN DE M Y N: *essenplo* 39 1 7. *Senpruni* 55 1 11. *Sinplici* 55 1 15.

ADICIÓN ULTRACORRECTA: *nontas* 29 1 15. *mens[o]-/ribus* (¿por “messoribus”?) 104 1 11-12. *omnori* 99 1 2.

291. Las consonantes nasales se pronunciaban débilmente ante otras consonantes. A la vez debían adaptarse a la consonante siguiente en el punto de articulación, al igual que ocurría en posición final con respecto a la consonante inicial de la palabra siguiente (cf. Grandgent, # 305). Esta debilidad hacía que, en ocasiones, —especialmente *n* ante *s*— se perdiera la nasal (cf. Juret, pp. 187-188). Esta pérdida está atestiguada desde época arcaica y es también un rasgo característico de los textos tardíos (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 121 y G. Ruiz, *Estudio defixiones* p. 83).

292. De la pérdida de nasales hay unos cuantos ejemplos en las pizarras. Como puede verse en el registro de formas la *n* ante *s* sólo se pierde en *dices* y ante *s* en *ifimitatem*²⁸⁶. En la pizarra 55 parece escribirse *ifante*, pero hemos propuesto *i[n]fante* porque puede estar borrada la letra *y* que hay sitio para ella.

Ante dental se pierde en la pizarra 104 en *cotristabo*, *loquedi* y *gardinen*, aunque en esta palabra, como hemos indicado al hablar de la confusión de *m* y *n* en final, en # 230, parece haberse dado un proceso de metátesis de *r* que ha motivado la desaparición de la *n* ante *d*, si es que no su traslado al final de la palabra.

293. Ante velar está la forma *uc* por “hunc”, en una pizarra en la que aparece de nuevo escrito *u'n'c*, que refleja, según indicamos en # 221, el olvido del escriba y su posterior rectificación.

Mucho más interesante y complejo resulta el caso de *sauinibus* (en la misma pizarra de *ifimitatem*), ya que hay que partir de la pronunciación de la nasal velar /ŋ/ ante la velar, producto de *gu* (vid. # 212). Se ha perdido la nasal velar y se ha elegido una única grafía *u* — desde luego la opción minoritaria — para representar un sólo sonido que normalmente se expresaba mediante *gu*, según señalamos en el mencionado párrafo.

También hay pérdida ante velar en *cique*.

294. La pérdida de *m* ante consonante es menos frecuente así como su confusión precisamente ante labial, pero aparecen documentados *seper*, de nuevo en la pizarra 29, y *essenplo*, *Sinplici* y *Senpruni*. A este respecto ya hemos visto cómo aparecen grafías *n* por *m* en posición final. Estos casos no parecen tener más valor que el de la comprobación de la ambigüedad en la

²⁸⁶ Realmente llega a resultar sorprendente la gran confusión que muestra el autor de esta pizarra en el tratamiento de las nasales en general.

forma de pronunciar las nasales ante consonante o en final de palabra, ya que fonéticamente, si se pronunciaba *m* ante *p*, el punto de articulación de la *p* exige el mantenimiento de la labialidad de la nasal, o, en caso de ser *n*, su adaptación a ella.

En relación con esta adaptación al punto de articulación vid. # 299, la evolución del grupo *mpt > nt*.

295. En contrapartida con las pérdidas mencionadas hay dos casos de grafías ultracorrectas: una es *omnori* por “honor*i*” (¿quizá un cruce con *omnis*?) y otra es *nontas*. Aquí es posible que exista un reflejo de nasalización motivada por la *n* inicial²⁸⁷, pero no creemos que deba considerarse esta forma fuera de su contexto específico, es decir, la pizarra a la que pertenece, nº 29, a través de la cual se manifiestan diferentes alteraciones de nasales según hemos ido viendo: *inin ifimitatem* por “*enim infirmitatem*”, *tum* por “*tu*”, *sauinibus* por “*sanguinibus*”, *ceder(unt)*, por “*ceciderunt*” y *aceleurarunt* “por *accelerauerunt*” con la misma abreviatura que *bonor(um)* y *meor(um)*. *benedican* (ante *d(omi)ne*) *seper* por “*semper*” y *mea* por “*meam*”.

El caso de *mens[o]ribus* es más inseguro. Puede tratarse, en efecto, de esta palabra latina: ‘agrimensor’, con lo que no hay particularidad fonética alguna. Pero puede estar —y por el sentido del contexto parece muy apropiado (vid. # 553, s.v.)— por “*messoribus*”, ‘segadores’, existiendo entonces una ultracorrección contra la pérdida de *n* ante *s*.

VI. S + CONSONANTE

ST > T: Critofor[i] 104 1 16. *Crit[ofor? - -]* 104 1 15. *Xrit[o]for(us)* 104 1 17. *dicende[t]* (por “*descendet*”) 39 1 6.

ULTRACORRECCIÓN: *facisteri* (por “*facitergia*”, vid. ## 254 y 315) 49 1 5.

296. El grupo formado por *s + consonante* se mantiene con bastante estabilidad, al igual que ocurre con la *s* final. Hay pocos casos en los que se presente una pérdida de la *s*. En la pizarra de Carrio, nº 104, se produce en el nombre del apóstol San Cristóbal, que siempre se escribe con un principio *crit-* y *christ-*. Ahora bien, es posible que aquí influya la abreviación paleográfica de *X* griega para representar la primera sílaba, como ocurre de forma similar, aunque no idéntica, en la pizarra 39 donde se ha abreviado *Christum* en *xptum*. De hecho, se utiliza la grafía griega *X* con valor de *ch* en una de las formas que aparecen (la 3ª de las reflejadas en el registro).

A este respecto creemos que es conveniente mencionar que la *s* permanece en otras palabras de la misma pieza, como *postulasti* en la línea 18 y *asistas* en la línea 25.

297. El caso de *dicende[t]* es más oscuro pues no creemos que deba pensarse en una grafía que refleje la palatalización del grupo *sce, i*, que en época visigoda ya se produciría, según indica J. Gil, *Notas fonética* pp. 76-77²⁸⁸, pero la representación gráfica de esta palatalización tanto en el resultado mayoritario de la Península, incluido el mozárabe, /s/, como en el resultado del cast. /s/, no acude a la grafía *c*, sino a *sc, ss, s* o *ç* para el cast. (> /θ/). Por otra parte esta palabra latina “*descendet*” se transmite por vía culta: ‘*descender*’.

287 Cf. Silva, *Fontes do latim vulgar* pp. 137 y ss., con una exposición de las causas y tipos de nasalización, así como de la teoría opuesta al influjo de otra nasal, y motivada por el desarrollo de la consonante siguiente, especialmente *t*, mantenida por Oroz, apud Silva p. 44.

288 Evolucionó a *s*^y —fricativo— en mozárabe y mayoritariamente en la Península, pero en castellano a *š* —africado—, cf. M. Pidal, *Orígenes* # 5 y *Manual* # 47, 2ª; Lapesa, *Hª de la Lengua* ## 44, 2 y 46, 4.

La pérdida de *s* en *dicendet* debe justificarse o por un error gráfico, como sugiere J. Gil, *Misc. Wisig.* p. 106, al presentar la edición de la pieza, proponiendo “*di[s]cende[t]*”, o por una confusión producto de la que ya sufre en el vocalismo al confundir *de-* y *di-* (vid. # 146).

298. Como grafía ultracorrecta a la pérdida de *s* en *st* está la palabra *facisteri*, por “*facitergia*” según hemos visto en # 254 vid. también # 315, para el cambio de género).

VII. GRUPO TRICONSONÁNTICO: MPT

MPT > NT: *intor* 40 1 9. *redintor* 58 1 5.

299. El grupo *mpt*, al igual que *nct* y, en general, otros grupos triconsonánticos, tiene tendencia a perder la consonante medial. Frente a esto, hemos indicado en # 282, que la reacción culta intentó conservar la *c* en *nct* y podemos hablar también del desarrollo de una consonante epentética *-p-* entre 2 consonantes (cf. Väänänen, *Latín vulgar* # 116). En las pizarras lo que se documenta es la reducción del grupo y posterior asimilación de *M* al punto de articulación de la *t > nt*. Claramente atestiguado en *redintor*. En la pizarra 40 es más discutible, pues podría ser todavía la forma *intor*, como propone Díaz y Díaz (vid. # 145 y nota 155). En cualquier caso, prevalezca la grafía *mt*, resultado de la inmediata pérdida de *P*, o se dé ya la grafía *nt*, de mayor valor fonético (cf. Niedermann, *Gloses médicas* pp. 286-287), lo resaltante es la reducción del grupo triconsonántico.

OTROS FENÓMENOS DE CONSONANTISMO

I. CONFUSIONES D-L / D-R

D POR L: *Emidi* 55 1 7. *Vadentinus* 46 1 2.

¿R POR D (PROCEDENTE DE -T-)?: *lirigare* (por “litigare”) 40 2 4.

300. Las alteraciones entre *d* y *l* en palabras latinas como “*lacruma*”/“*dacruma*” (cf. gr. “*δακρύ*”)²⁸⁹ o series “*olere*”/“*odor*”, etc. así como entre *d-r* “*aruorsum*”/“*aduorsum*”²⁹⁰ en textos arcaicos suelen considerarse variantes dialectales dentro del latín, así, por ej., se justifica también en latín tardío la ultracorrección del *App. Probi*, 178 “*adipes non alipes*”, cf. Da Silva, *Fontes do latim vulgar* p. 165 quien señala la gran convivencia de elementos sabinos con la lengua de Roma, haciendo hincapié en la conquista de Hispania por colectivos suditálicos, y califica la forma del *App. Probi* de “hiperurbanismo”.

En latín tardío lo más frecuente es, sin duda, el cambio D-R, calificado por Consencio como “*barbarismus*” (cf. Keil, *Gramm. Lat.* V 392, 15): “*Per inmutationem fiunt barbarismi sic: litterae, ut si quis dicat... peres pro pedes*”. Estas formas ya son más discutidas en cuanto al

289 Cf. ERNOUT, A.- “*Latín lacrima, lacruma, f. gr. Δ AKRY n. en Notes de philologie latine.* 3. Paris. 1971. Explica el cambio de *d* a *l* por posibles influjos de “lamento”, etc.

290 Cf. ERNOUT, A.- *Les éléments dialectaux du vocabulaire latin.* Paris. 1929. MEILLET, A.- *Historia de la lengua latina.* Traducción de F. Sanz. 2ª edic. Reus. 1980. pp. 62 y 89. Leumann-Hofmann-Szantyr, p. 155.

posible origen dialectal de las mismas ²⁹¹ y se dan con cierta frecuencia en los textos vulgares.

301. Es posible que las razones de tipo fonético que se aducen para explicar estos cambios no sean satisfactorias como escribe Bassols, *Fonética* # 222, no obstante las expuestas por autores como Lindsay²⁹² —por semejanza entre estas 3 consonantes, al cerrar el canal de salida de aire de forma descuidada cuando quiere producirse una *d*. Si este descuido evita que se cierre totalmente por los lados, se acerca al sonido [l] hasta emitirse como tal y, si frontalmente, a [r]— o por M. Pidal, *Manual* # 72, 5b —que denomina a este fenómeno “liquidación” y explica las confusiones y vacilaciones que entre cons. líquidas y *d* se producen en los textos ²⁹³—, justifican en buena medida estos cambios que no puede negarse que tienen cierta consideración.

Son estas razones de tipo fonético las que creemos que pueden explicar los casos registrados en las pizarras. Dado que *Emidi* y *Vadentinus* son nombres propios de personajes anónimos para nosotros, podría aducirse un cierto resabio dialectal, pero la época en la que nos movemos, el hecho de que, en el caso de *Vadentinus* aparezca escrito también con *L* y el escaso número de ejemplos de estas características hace que miremos este aspecto con la natural prudencia ²⁹⁴.

302. El caso de *lirigiare*, que hemos propuesto entre interrogantes, nos lleva más lejos, o nos distancia, si se quiere, más de este posible influjo dialectal. Hay demasiados elementos que conjuntar para explicar esta forma, pero estamos bastante seguros de su lectura y su interpretación.

Recuérdese que la lectura de G. Moreno era también *lirigiare* aunque este autor lo interpreta como un topónimo; Díaz y Díaz lee, en cambio, “litigi-are” (vid. edición de la pieza), apuntando la posibilidad de que entre *i* y *a* exista otra letra. Hay que entender aquí una forma por “litigare” según hemos propuesto ya en # 246, que, de leerse “litigare”, se explica fácilmente con un verbo a partir de “litigium”, o simplemente un cruce entre el verbo regular y el sustantivo. La forma *lirigiare* —que realmente es lo que creemos que debe leerse en la pizarra— es más difícil de justificar desde el punto de vista fonético a no ser —única razón que se nos ocurre— por un cambio de *r* por *d* —habiéndose producido, entonces, una sonorización de *t*, la cual está presente en el esp. ‘lidiar’, resultado vulgar de “litigare”.

Podríamos, en este supuesto, considerar *lirigiare* como un reflejo de sonorización de sordas intervocálicas, añadiendo este ejemplo a los otros registrados en el apartado correspondiente a este tema, según dejamos indicado entonces en el registro de formas.

II. METÁTESIS

Acelearar(unt) 29 1 6. *froma* 11 1 2. (3 veces) *gardinem* 104 1 16. *laspare* ? 40 2 13. *titrico* 34 1 10.

291 Cf. SVENNUNG, J.-. Upsala-Lund. 1935. pp. 126-127, nota 1. (= Svennung, *Palladius*)

292 LINDSAY, W.- *The latin Language*. Hildesheim. 1966. # 87-88. Cf. también ELCOCK, W. D.- *The Romance Languages*. Revised by John N. Green. Londres. 1960.

293 Curiosamente Lindsay, *op. cit.* aduce los cambios que en el habla popular del sur de España se producen aún hoy: “soleares”, etc.

294 Piénsese que este nombre aparece con *l* en otras pizarras. Aunque la influencia de los dialectos suditálicos en el latín de Hispania es una hipótesis que tiene un gran peso, ante diversos ejemplos, concretamente en un caso de este tipo, ‘dejar’ (< “laxare”) en relación con dialectos de Sicilia y Cerdeña (cf. Lapesa, *Hª de la Lengua* # 22), no está exenta de polémica y en nuestro caso concreto nos parece aventurado poderla aplicar con garantías en estas palabras.

303. Este cambio, esporádico y propio de hablas vulgares (cf. Grandgent, # 289; Niedermann, *Précis* # 107; Bassols, *Fonética* # 300) está representado en la pizarra 104 en la palabra *gardinen*. El trastueque de esta *r* ha motivado posiblemente la pérdida de *n* ante *d* o su desplazamiento a posición final (vid. ## 230 y 292).

Claro es el caso de *forma* por “forma” (vid. # 555, s.v.), con la metátesis que ha prevalecido en lenguas romances, cf. fr. “fromage”²⁹⁵. Igualmente el de *titrico*, por “trítico”.

Es posible que *laspere* implique también una metátesis del grupo *ps*, que debía encerrar cierta dificultad de pronunciación, según indicamos en # 279, al hablar de este grupo consonántico (cf. bibliografía allí citada).

La forma *aceleurarunt*, por “accelerauerunt”, contiene una doble falta: de un lado, se han confundido y fusionado la forma extensa del verbo y la reducida “accelerauerunt” y “acelera-runt”; y de otro lado, en esta confusión la *r* primera ha sufrido una metátesis situándose detrás de *u*.

III. REPETICIÓN

GRABRIEL 104 1 4.

304. La repetición de consonantes es un hecho también de carácter vulgarizante y que parece poderse poner en relación con el de la metátesis. Se produce en la palabra *Grabriel* al adelantarse la *r* a la sílaba primera, manteniéndose, no obstante, en la segunda sílaba también (cf. Niedermann, *Précis* # 108; Bassols, *Fonética* # 236).

OTRAS CUESTIONES DE FONÉTICA

I. DISIMILACIÓN SILÁBICA Y HAPLOGÍA

auites (por “habitantes”) 104 1 21. *ceder(unt)* (por “cecederunt”) 29 1 9. *d[o]mico* (por “dominico”) 104 1 23. *ifium* (por “filium, vid. también # 264)? 39 1 4. *nubus* (por “nubibus”) 104 1 5.

305. La diferencia existente entre haplogía y disimilación silábica —términos que en muchos autores son utilizados indiferentemente como sinónimos o, por el contrario, sólo uno de ellos es empleado sistemáticamente—, ha quedado convenientemente establecida por Mariner²⁹⁶ al examinar la vacilación con la que Niedermann trataba este tema en sucesivas ediciones de su *Précis* (1945 y 1953).

Los casos que presenta como netamente diferenciados de haplogía y disimilación silábica sirven para ver cuáles son, precisamente, las diferencias que separan estos dos conceptos, no identificables por más que así se haga frecuentemente. Como típico de esto la forma ‘probabilidad’ como disimilación frente a ‘*probilidad’ como haplogía.

295 Cf. MEYER-LÜBKE, W.- *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. (1ª edic. 1935). 4ª edic. Heidelberg, 1968. (M. Lübke, REW).

296 MARINER BIGORRA, S.- “Haplogía = disimilación silábica, por mucho que puedan coincidir en sus efectos” en *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*. 15. 1985. pp. 25-36.

La disimilación comporta la pérdida de una sílaba en un contexto análogo, producida por una alteración en la normalidad psicomotriz “ante el temor de no acertar a repetir debidamente unos movimientos análogos en un intervalo corto” (p. 33). Esta disimilación es clara en la palabra *ceder(unt)* por “*ceciderunt*” de la pizarra nº 29.

306. La haplogía, en cambio, supone una anticipación, equivalente a un “salto de ojos”, debida a (según Niedermann), “la atención del sujeto hablante siempre en antelación respecto a los movimientos de los órganos fonadores”. En este sentido podría hablarse de haplogía en *fium*. No obstante, hemos indicado en # 264 la posibilidad de que esta grafía refleje una palatalización del grupo *ly*.

307. El caso de *domico* es más ambiguo, si lo interpretamos como *dom(in)ico*, sería una clara haplogía, pero las sílabas *mi* y *ni* son lo bastante parecidas como para haberse dado una disimilación: *domí(ni)co*.

308. Otro caso es *nubus* por “*nubibus*” (que, en rigor, debería estar por “*nubes*”, vid. # 351). Pertenece también a este grupo de palabras, expuesto por Mariner, *op. cit.*, que por sus resultados, pueden considerarse tanto producto de la haplogía como de la disimilación, poniendo en evidencia la estrecha relación entre una y otra, en el sentido de que, en el contexto donde se da una, la favorece la tendencia de la otra. En *nubus* la segunda *b* ha producido este salto, se ha anticipado, pero lo que se ha suprimido es la sílaba medial completa *bi*. Lo mismo ocurre en *auites* por “*habitantes*”, en la misma pizarra que *nubus*.

II. DITOGRAFÍAS

A{ui}uiti 55 1 6. *aurili{an}anus* 52 1 1. *con{d}-/dictionis* 40 3 4. *con{ti}tinētis* 104 1 5. *e{ra}rario* 97 1 3. *Gand{a}arici{i}* 40 3 1. *quo{ru}r(um)* 12 2 3. *{qu}quar{tare}* 46 1 13. *ui{ne}neis* 104 1 12.

309. Las ditografías representan el caso contrario a las haplografías —quizá deberíamos emplear este término más propiamente al hablar de los ejemplos citados en el capítulo anterior— es decir, al contrario de lo que en ellos sucede, aquí se cree que aún no se han escrito los elementos —entiéndase letras, no necesariamente sílabas— que más adelante estarán repetidas dentro de la misma palabra, formando parte de la misma sílaba o de otra distinta. Esto indican los ejemplos citados. Ya hemos hecho referencia a dos de ellos, *con{ti}tinētis* y *ui{ne}neis*, con motivo de aspectos de vocalismo que quedaban descartados al ser interpretados así los textos, en la forma que ya había sugerido J. Gil, *Epigrafía* (vid. # 155, 188).

La otra forma que merece atención es *erario* ya que puede incluirse dentro de una tendencia observable en textos tardíos, expuesta entre otros por Väänänen, *Latín vulgar* # 175²⁹⁷, de repetir o duplicar el sufijo *arius* en *ararius* en nombres de oficios: “*salariarius*”, “*argentarius*”, etc.

El caso de *quo{ru}r(um)* conlleva también una ditografía con la particularidad de que la 2ª vez que se escribe *ru* se hace por medio de abreviación *r(um)* (vid. # 88, s.v. *m*, *um*, *unt*).

También son claras las ditografías de los nombres de persona *Aurilia{an}anus* y *A{ui}uiti*, más oscura en *gandaaricii*, por “*Gandarici*” en el que se repiten dos letras diferentes, *a* e *i*, en

297 Cf. bibliografía allí citada y SVENNUNG, J.- *Kleine Beiträge zur lateinische Lautlehre*. Upsala. 1936. pp. 54-58.

sílabas también distintas, siendo la última *i* de lectura más dudosa (vid. edición y # 537, s.v.). El caso de {*qu*}*quar*[*tare*] es más inseguro, dado el estado de conservación de la pieza. En *con*{*d*}/*dictionis* la repetición de *d* se debe claramente al cambio de renglón.

III. CONTAMINACIONES Y CONFUSIONES

310. A través de los diferentes temas tratados en los apartados y capítulos anteriores y en algunos de los que más adelante examinaremos, quedan reseñadas algunas palabras cuya justificación fonética o morfológica pasa previamente por la consideración de que son producto de una contaminación o una confusión entre términos diferentes, o bien que su forma se debe al influjo de otra cercana por el sentido y/o la forma misma.

Prácticamente han sido mencionados todos y sólo comentaremos aquí algunos de los que han quedado excluidos o quedarán en los siguientes apartados. Remitimos a ellos por tanto:

<i>acelerarunt:</i>	Vid. ## 303 y 383.
<i>condicionis:</i>	Vid. # 257.
<i>dicende</i> [<i>t</i>]:	Vid. # 297.
<i>exprendit:</i>	Vid. ## 192 y 217.
<i>frautiferis:</i>	Vid. # 177.
<i>ispendimus:</i>	Vid. # 179.
<i>lirigiare:</i>	Vid. # 302.
<i>omnori:</i>	Vid. # 295.
<i>qurieleisunt:</i>	Vid. # 213.
<i>resariti</i> [<i>s</i>]	Vid. # 132.

Además de estas palabras se ha hecho referencia a otras cuya forma puede deberse al influjo de otros vocablos, como *merific*[*abit*] con influjo de “meritus” (# 158), *redintor* influido por “redimere” (# 145), *faris* por “farina” (# 206), *ifimitatem* por “infimus” (# 290), *uindere* por “uindicare” (# 144). En cuanto a posibles confusiones en desinencias casuales vid. ## 349 y ss.

311. Una de las formas anómalas que pueden añadirse a las mencionadas en relación con posibles cruces con otras palabras, es *posteritis*, en 8 1 11. Aunque sin contexto claro junto a ella, se encuentra en una pieza que contiene un documento de venta y puede estar por “posteris”.

Su forma puede justificarse como un cruce con “posteritas”.

Iuraremento en 103 1 6 está por “iuramento”. Esta palabra es de lectura algo dudosa en cuanto a la *r* de la sílaba *re*, pero tampoco puede decirse que se lea “iuraiemento” como propone G. Moreno, *Documentación* p. 33 (con la advertencia de que en ediciones anteriores propone “iura semento” e “iura semen to[lerare]” (vid. edic. de la pieza). Mucho más verosímil que éstas es “iuraiemento” sin embargo, difícil de justificar fonéticamente. Rabanal, *Lengua hablada* p. 195, acude a una complicada explicación de adelantamiento del diptongo que se produjo en “mento>miento” (“mente>miente”), forma que después se reproduce: “Obsérvese que en *iuraie-mento* lo que sobra es *ie*, acaso fruto de una componenda inconsciente de la mente del grabador, de un cruce o compromiso entre *juramento* y *juramiento*, es decir, entre la posible forma hablada con *ie* de *e* tónica abierta y la latina anotada en el muy abundante sufijo *mentum*”. En nuestra opinión la lectura *iuraremento* es más defendible no sólo paleográficamente sino desde un punto de vista formal, ya que esta sílaba añadida representa un cruce entre el sustantivo y el verbo “iurare”. *iuraremento* es la forma propuesta también por Díaz y Díaz, *Antología del latín vulgar* p. 210.

Semertura en 5 1 12 es otra palabra de complicada explicación. Según G. Moreno, *Documentación* p. 35 está por “seminatura”, lo que es aceptable en el contexto. Rabanal, *loc. cit.* comenta sobre esta palabra: “... donde un poco confusamente se adivina la pérdida de una vocal protónica interna y una tendencia consonántica parecida a la que hizo de “seminare”>”sem’rar” y luego “sembrar” (solución epentética) como sembradura”.

En efecto, parece haberse producido una evolución de este tipo con disimilación de nasales en serie, al igual que ocurre en “seminare”>”sem’rar”, aunque, en rigor, lo que sucede en *semertura* es que no se pierde la vocal que las separa, sino otra distinta. Proponemos, pues, el siguiente proceso evolutivo: “seminatura>semenatura>semeratura (disimilación de nasales en serie, tipo “meretrix non menetris” en *App. Probi*, 147)>*semertura* (caída de pretónica, si bien algo anómala por tratarse de a).

Hay otras formas que revelan alteraciones gráficas junto a posibles fenómenos fonéticos en la pizarra 104.

Reliq(ue) por “reliquis” en un contexto “uui de reliq(ue) [- -] D(omi)ne, om(ne)s, que ha sido explicado por J. Gil, *Epigrafía* p. 162 en la siguiente forma: “cuyo sentido (*sc.* del texto) sólo podemos desentrañar gracias a dos oraciones ensambladas de la Pasión (de San Cristóbal): “ubi fuerint de reliquis meis dona gratiam, Domine Deus meus, ut omnes...”

Aunque al hablar de la pérdida de *s* (## 241-242) y de *s* ante consonante (# 296) hemos registrado algunos ejemplos en la pizarra 104, es posible, sin embargo, que no haya que recurrir aquí a una pérdida de esta consonante final, sino simplemente a un mal uso de la abreviatura de *ue* tras *q*, motivada, quizá, por una confusión de *i* y *e* finales, o incluso por una mala comprensión del escriba

En la misma pizarra se lee *ub’i’ui* en donde hay que entender una confusión, o mejor una mezcla de las grafías “ubi” de la minúscula visigótica como señala también J. Gil, *Epigrafía* pp. 161-162: “por otra parte, en la pizarra se ve muy claramente *ub’i’ui*, que reproduce de manera más o menos fiel un original que presentaba una doble variante “ub’i’ui”, las dos grafías de *ubi* en minúscula visigótica”. Cf. por. ej. J. Gil, *Misc. Wisig.* en la *Form. Visig.* nº 5: “post obitum uero meum ubiubi larem [uobe]re uolueritis liberam habeatis potestatem”.

MORFOLOGÍA

CAMBIOS DE GÉNERO Y NÚMERO ²⁹⁸

312. El género gramatical ²⁹⁹ sufre una reorganización en latín vulgar provocada fundamentalmente por dos hechos:

298 Aunque la orientación básica que seguimos en este capítulo es la de fijarnos en los cambios de género de las palabras, es indudable que queda afectado también el número, por ej., de neutro plural a femenino singular. Sobre esto y la implicación del género en otras categorías gramaticales cf. CALONGE, J.- “Implicaciones del género en otras categorías gramaticales” en *In honorem Coseriu. Logos Semantikos*. IV. Madrid. 1981. pp. 19-28.

299 La distinción de los tres géneros masc., fem. y neutro, basada como en las lenguas indoeuropeas en 1) la caracterización morfológica y 2) la concordancia con pron. y adj. (además de la heteronimia y la adición de palabras que significan ‘macho’ y ‘hembra’, hecho de distinción de sexos más que de género gramatical) era morfológica y no conceptual, por ello no existía una adscripción rigurosa, en función del sexo, de los vocablos latinos de género y precisamente por ser una categoría formal pudo ser reorganizada en la lengua vulgar. Cf. MARINER, S.- “Sobre los orígenes de la caracterización morfológica del femenino en latín y lenguas afines” en *Helmantica*. 15. 1953. pp. 341-371 (= Mariner, *Orig.femen.*), especialmente p. 351. Ernout, *Morphologie* ## 1 y 2.